dad estaua el gouernador dello. Esta junta no se hizo tan secreta, que no la entendió un esclauo negro de Juan Alonso de Labandera, llamado Juan primero, el qual, ó por dios que lo mouió, ó porque debía ser mas leal que los españoles, ó pretendiendo por esta uia libertarse, procuró disimuladamente yr al rancho del gobernador a dalle cuenta de lo que passaua y estaua determinado contra él. Fue tanta la desgracia de todos, que nunca halló al gobernador en su casa porque estaua con la doña Ynes, y que riendo el negro volverse por no ser sentido y confiado de un esclauo de P.o de Ursua, le dijo el efeto á que se uia que era auisarle de como le auian de matar aquel día. El esclauo del gobernador, ó se le olvidó, ó no quiso decirlo de suerte, que se pasó el día sin que el gobernador fuese auisado. Venida la noche, se juntaron todos los amotinadores que arriba se an nombrado en casa de don Hernando de Guzman, y para mas seguridad ynuiaron un mestizo criado de don Hernando á uer lo que haçía el gobernador y quien estaua con él, el qual fue y entró en el bohyo diciendo, que su amo le ynuiaua a pedir un poco de aceyte, y mandandoselo dar el gobernador, se volvió con su embajada y

Muerte de P.o de Ursua.

auiso á los traydores, que congregados y puestos a punto estauan en el lugar dicho. Sería como dos horas despues de anochecido día de la circumcision, quando dichos matadores salieron juntos de casa de don Hernando con diabolica determinacion, y tomando la delantera el pestimo de Alonso de Montoya, como hombre que pretendía tomar particular venganza de la muerte del gobernador, y con él, Xpoual. Hernandez de Chaues, entraron en casa del gouernador, el qual hallaron echado en una hamaca hablando con un sobrinillo suyo llamado Lira y le saludaron; y diciendoles el gobernador que buscan por aca los caualleros a tal hora, la respuesta fue dalle sendas estocadas, y leuantandose para tomar su espada y rodela que tenía allí junto de sí, entraron los otros y segundandoles hirieron todos de suerte, que cayó allí luego muerto sin hablar mas palabra de, confitior, confitior, miserere mei Deus; y hecho esto saliendose fuera del bohyo todos, alzóla voz uno dellos y dixo: Libertad, libertad. Viua el Rey, muera el tirano. Oyendo las voces destemotin don Juan de Vargas, teniente general sin saber lo que fuese, lo mas presto que pudo se vistió un

© Biblioteca Nacional de España

Muerte de Juan de Vargas.

escaupi ó Sayo de armas, y con su espada y rodela y su vara en la mano, se fue á casa del gobernador a donde auia oydo las voces; el qual topó en el camino á los comuneros traydores que le yban á buscar y conociendo ser él y que yba armado, arremetieron y le quitaron el espada y la rodela y le comensaron a desarmar para hacer del lo que auian hecho de su gobernador; y auiendole quitado una manga del sayo y estandole quitando la otra, uno de aquellos ministros luciferinos llamado Martin Ruer, le dió una estocada por el lado desarmado, que le pasó de parte á parte y con la sobra del espada hirió al Juan de Vargas su compañero, que estaua desarmando al teniente (sic) y lo lastimó muy mal; y luego todos los demas amotinadores le dieron todas las estocadas y cuchilladas que pudieron con que lo acauaron de matar. Luego tornando alçar algunos dellos la uoz de libertad, caualleros viua el Rey, se volvieron a la casa ó bohyo donde auian muerto á D.º de Ursua, á donde luego acudieron todos sus amigos y aliados que estaban ya aperceuidos y auisados, para en oyendo el alboroto, acudir con sus armas a fauorecelles, a lo mesmo se llegauan otros muchos soldados a uer que era aquel alboroto sin saber ni entender lo que estaua hecho; a los quales los traydores luego hacian entrar en su esquadron, y todo esto simulo que los demas del campo entendiesen quienes y quantos eran en aquella junta; y quando venian a entender la muerte del gobernador y su teniente, cada uno de los que no auian sauido ni sido en el motin, creia que la mayor parte del campo fuese en ello. Junta la mayor parte del campo debaxo de la cautela dicha, algunos de los amotinados uiendo que faltaua gente, salieron armados con amigos y paniaguados, y unos por fuerza y á otros de grado, á unos con amenazas y a otros con promesas y alagos, los hizieron a todos a casa del gobernador para que se hallasen presentes a unas solenes exequias que á los difuntos pensauan hacer, y para que supiesen y entendiesen á quien auian bien de tener por general y a quien auian de obedecer y acatar y reuerenciar.

Capitulo veynte y uno que trata de lo que toda la noche hicieron despues de auer muerto á su gobernador y á su teniente.

Junta pues toda la gente del campo en casa del difunto para hacer las exequias, juntos los dos cuerpos muertos, mandaron los homicidas, que dentro en la casa en el bohyo

© Biblioteca Nacional de España

del gobernador se les hiciese un hoyo, para que, pues habían sido compañeros en la vida, lo fuesen en la muerte y los echasen allí juntos. Los sufraxios que por ellos hicieron fué nombrar luego por su general a don Hernando de Guzman y por su Maese de Campo a Lope de Aguirre, no curando por entonces de hacer mas oficiales por la mucha ocupacion que pensaban tener en matar los amigos y paniaguados del gobernador y su teniente, a los quales con toda diligencia desarmaron, y queriendo hacer de ellos lo que de su gobernador, el don Hernando de Guzman que ya tenia título de general, no lo consintio; y recelandose los traydores que los muertos no resucitarian a tomar venganza con mano y confederacion y liga de algunos amigos suyos o de otros soldados, mandaron que sopena de la vida ninguno hablase queda sino altas e inteligibles vozes de suerte, que de lo que hablasen no se pudiesen colegir cosa alguna de lo que ellos temian. Algunos soldados se descuidaron de cumplir este precepto hablando unos con otros algo mas bajo de lo que estaua mandado, pusieron en detrimento sus vidas y quisieron matallos sino por ser personas de quien no se presumia que hablaban cosa en desservicio de la comunidad, les perdonaron; y temiendose no oviese aquella noche algun mal recaudo y porque no tuviesen lugar ningunos soldados de comunicar algo contra ellos, no consintieron que ninguno se fuese aquella noche de allí, mas antes velando y con sus armas en las manos, los hicieron estar toda aquella noche en esquadron jatandose y alabandose de lo hecho. Y porque estas esequias no quedasen sin ofrenda, mandaron con mucha liberalidad sacar cierto vino que el gobernador traya para dezir misa, y como hombres que no pretendian otra cosa, lo repartieron todo entre todos, assi capitanes, como soldados para que con mas constanca y amistad pasasen la noche.

Capítulo veynte y dos que trata de la persona de D. de Ursua, y de algunas propiedades nobles de su persona y de otras cosas que le levantaron.

Será bien que antes que entremos en contar de los amotinados homicidas, demos conclusion a la historia del gobernador D. de Ursua, que Dios haya, contando su naturaleza y persona y algunas propiedades que tenia. Era natural D. de Ursua del reino de Navarra de un pueblo llamado Ursua junto a Pamplona y tenido por caballero de solar conocido, señor de la casa de Ursua de donde el tomó

© Biblioteca Nacional de España

el apellido; y a la sazon que lo mataron, sería de edad de treynta y cinco años. Era de mediana disposicion, algo delicado de miembros aunque bien proporcionados para el tamaño de su persona. Tenía la cara alegre, blanca y de muy buen parescer, la barua tabeña bien puesta y poblada, y mediante la buena proporcion que en su cuerpo tenia, era tenido por gentilhombre. Tenia muy buena plática y conversacion: era afable y muy compañero con sus soldados, con lo qual atraia á sí la gente y soldados. Era en estremo polido y preciábase dello y de traer bien puesto lo que se vestia, y assí le lucia mucho. Era mas misericordioso que justiciero, y preciábase más de dessimular con los soldados y moderar los castigos que merecian comutandolos en otras leues y onestas, que no castigallos con rigor. Sirvió siempre á su Rey y Señor con toda legalidad y lealtad de suerte, que jamás se presumió dél que le pasase por pensamiento hacer cosa que no deuiese contra el Servicio del Rey. Era astuto y ynjenioso, en las cosas de la guerra curó siempre estoruar y euitar que no se hiciesen demasiadas crueldades á los yndios, antes procuraba buenos medios y con dadiuas atraellos á su amistad y conformidad: fue siempre muy querido y amado en las conquistas en que anduuo de los soldados, por los muchos terminos de mucha crianza que con todos vsaua, tanto que nunca se halló auer dicho palabra descomedida ni deshonesta á ninguno, como se ha dicho. Al que muy gran pena mereseia, le daua un breue castigo. Era liberal en el dar y mucho más en el ofrescer si tenía necesidad de gente. Turóle la jurisdicion de su gobierno y jornada tres meses y seis dias, porque se embarcó en su astillero á los ueinte y seis dias Septiembre de mill y quinientos y sesenta, y mataronlo sus soldados el primer dia de Enero de mill y quinientos y sesenta y uno. La gente y soldados que con el salieron de Piru á la infelice jornada o algunos de ellos por descargar á sí y á los culpados de la mucha pena que todos merecen por la traicion que con su gouernador vsaron, procuraron poner en él muchas objeciones, en especial las que en el capitulo veynte y uno se dixeron, y otras muchas que despues acá añadian diciendo, que á la sazon que le mataron estaua tan mudado de lo que antes solia ser, que los que de mucho tiempo le auian conocido y entonces le veian, decian y afirmaban que no era posible ser el

Objeciones que ponian en Pº de Orsua.

© Biblioteca Nacional de España

general Pedro de Orsua, antigua alabanza de soldados, porque se auia hecho soberbio, auariento, cobdiciose, malquisto, sobrado en el hablar, desmedido en el governar y otras cosas desta suerte; y con todas estas objeciones que él ponen, nunca han sauido dezir ni declarar ningun agrauio ni sin justicia que a persona particular en toda esta jornada hiciese, antes como se a dicho, ser en todo moderado y modesto, y solo hizo justicia de aquellos que mataron a su teniente D.º Ramiro corregidor de Santa Cruz de los Motilones, en lo qual ganó muy gran honra y credito con todo el Piru y con el Virey y Audiencias, y quitando todos de sí la sospecha que contra él tenian no le llamauan sino Pedro leal, por lo qual se infiere ser claro ser todas falsas estas objeciones y faltas que contra él se pusieron, y leuantarlas, como se a dicho, algunos soldados por relevarse de alguna culpa y pena de la mucha que merecen. Tambien se verifica ser falsas estas objeciones en que en ellos no hay soldados de quantos con el governador salieron de Piru en este disparate que conforme uno con otro, antes ay muchos mas que afirman lo contrario y solos los que por auer sido culpados en esta rebelion, andan algo desasosegados, porque la

Sobrenombre de D.º de Orsua.

Justicia los pretende desterrar de las Indias, como su Magestad justa y santamente lo manda. Dicen las objeciones dichas contra el gobernador una cosa pueden decir contra el gobernador con gran razon, y esta él, auer sido demasiado deconfiado y no auer gobernado con la cautela que para con semejantes soldados se debia usar, porque si él no pensara que todos no eran tan leales como el, él hiciera lo que algunos amigos le escribieron que echase fuera a los que le mataron, y aun despues uvo quien le aconseje que los matase o hiciese justicia de ellos, el qual si lo hiciera y si no confiara tanto como confió, su muerte de aquella suerte euitara y todas las demas muertes que desde la suya en adelante sucedieron, aunque algunos an querido afirmar, que fue prevision divina por los pronósticos que della obieron que en algunas partes de lo arriba escrito se an dicho, y por lo que paso cinco dias antes que lo matasen; que un Comendador de la Orden de San Juan llamado Juan Gomez de Guuara muy amigo de D.º de Orsua, persona anciana y de gran credito y verdad, el qual andando paseando a buen rato de la noche por junto a la puente de su buhyo, questa-

Pronósticos de la muerte de D.º de Orsua

© Biblioteca Nacional de España

ua mas cercano al bulyo del gobernador en el pueblo de Machifaro, donde auia las muchas tortugas por respeto de la mucha calor que en aquel pueblo hacia, vió pasar por junto ó detrás del bulyo del gobernador un bulto mediano, del qual salió una voz no muy recia y no conocida que dixo: D.º de Vrsua gobernador de Allegua y del Dorado, Dios te perdone: y aguijandose el Comendador hácia donde auia visto el bulto y oydo la voz, nunca pudo hallar rastro de quien fuese ni de que de la voz pudiese colegir que era de hombre; y puesto en grande admiracion el Comendador desto que auia oydo, lo trato y communico con algunos amigos suyos y del gobernador, entre los quales se coligió que por respeto destar en aquella sazon malo el gobernador, podria ser aquella enfermedad fin de sus dias, y porque dello no recibiese alguna particular pesadumbre el gobernador de que se le agrauase mas la enfermedad, nunca trataron decirselo, de lo qual y de lo arriua dicho se á querido colegir por algunos como he dicho, que por muchas maneras pudo tener noticia el gobernador ó aviso para mirar por sí, y siempre las mas veces se le ocultó ó otras no hizo caso dello; y dando conclusion á la jornada y vida del gobernador D.º de Vrsua, començaremos a dezir de las guerras y discordias que entre sí tuvieron todos los del motin, y como se mataron unos á otros, y dentro de un año se consumieron con crueles muertes y otros estragos que hicieron.

Capitulo veynte y tres. De lo que los amotinados hicieron despues que amaneció y vieron muerto a su governador Pedro de Vrsua y a un Alguacil mayor Don Juan de Vargas.

Pasada la noche en que los amotinadores auian muerto a su governador, la qual gastaron en las cosas ya dichas y en atraer a sí amigos y dar á entender, que por la utilidad y provecho de todos y por redemir vejaciones, lo auian justamente muerto, venida la mañana que era el segundo dia de henero, començaron andar hordenados como aquellos caualleros del motin que tan señalado servicio auian hecho á su Rey, fuesen en algo remunerados con los honrosos cargos que para el buen gouierno y conseruacion de aquella armada se auian de nombrar; y assi confirmaron el nombramiento que tenian hecho de General en don Fernando de Guzman y de Maese de Campo Lope de Aguirre; y passando adelante con

© Biblioteca Nacional de España

sus tiránicas comisiones, y haciendose ellos mesmos á
si propios las mercedes de los cargos, eligieron por capitan
de la guardia á Juan Alonso de Labandera, y por capita-
nes de ynfanteria á Lorenzo Salduendo y Xpoval. Her-
nandez, y á Miguel Serrano de Cazeres, y por capitan
de caballos á Alonso de Montoya, y á Alonso de Villena por
alferez general, y por alguacil mayor del Campo á P.º de
Miranda mulato, y por pagador mayor á P.º Fernandez
dejando sin cargos á Martin Perez y á Joan de Vargas pro-
metiendoles y haciendoles grandes ofertas que serian
remunerados y gratificados muy en breue, y que se ternia
muy particular quenta con sus personas, y porque no parecie-
se que entre si solos repartian y consumian los oficios, y
por gratificar algunos las voluntades que avian tenido
ya que en la obra no se auian hallado, y para prendar
á otros que eran muy emparentados de amigos, procu-
raron acrecentar otros oficios, como fue capitan de la
mar, el qual dieron á un Sebastian Gomez, piloto por-
tugues y otros dos capitanes de ynfanteria, que dieron al
Comendador Juan Gomez de Guevara y á P.º Alonso
Gallas, y un capitan de municion, el qual hicieron á
Alonso Enriquez de Orellana, y almirante de la mar

á un Miguel Boved, los quales viendo que no les
aprouechaba nada decir otra cosa, antes era poner en
gran riesgo sus vidas, acetaron los cargos con la voluntad
que Dios sabe. Nombraron tambien por Justicia mayor del
Campo á un Diego de Valcaçar, el qual con el amor y leal-
tad que tenia á su Rey ó como hombre de poca espirienza,
dijo al tiempo que le entregaron la vara, que la tomaba en
nombre del Rey don Felipe nuestro Señor publicamente que lo
oyeron todos; y como entonces no estauan los principales amo-
tinadores conformes en lo que se debia hacer, porque auia
varias opiñones y pareceres como adelante se dirá, no osó
nadie señalarse en responder al Diego de Valcazar, y sin-
tiendo en sus corazones algunos lo que Dios sabe, desimula-
ron con él por entonces aunque despues le dieron por ello la
muerte y le quitaron el cargo como adelante se dirá. En es-
te tiempo Sancho Pizarro, á quien el gobernador P.º de Or-
sua auia ynuiado á descubrir, no auia venido ni sauia
lo que en el campo pasaua, y temiendose los amotinadores
que no tuuiese auisso Sancho Pizarro de lo sucedido y
quisiese mostrarse contra ellos con la gente que tenia y
auia lleuado, pusieron luego yncontinente espias en el
camino por donde auia de venir para que ninguno pudiese

© Biblioteca Nacional de España

yr á dar auisso; y así vino desde á dos días de como mataron á P.º de Orsua, el qual nunca supo lo sucedido hasta que entró en el campo y los mesmos amotinadores le dieron relacion de lo que auian hecho y de lo mucho que auia ymportado a todos y quan en conformidad de todo el campo, el qual, como hombre sagaz, finxió auer sido muy acertado y auerse holgado dello; lo qual visto por los amotinadores fingiendo auer tenido muy particular quenta con su persona, le dieron cargo de sargento mayor del campo y él lo aceptó y rindió las gracias por ello. Lo queste caudillo descubrió en los días que anduvo fuera del campo, fueron dos poblecuelos sin gente en unas montañas faltas de comida y llenas de soledad.

Capitulo veynte y quatro que trata de la junta que hicieron los amotinadores para determinar lo que habian de hacer y lo que sobre ello pasó.

Hechos y nombrados los oficiales dichos para que en lo que se auia de hacer acerca de descubrir la tierra del Dorado, viniese resulucion y determinacion entre todos, mandaron los amotinadores y los demas sus oficiales, que se juntasen todos los capitanes y soldados que en el campo auia, para que tratandose y comunicandose en el negocio por consulta

general, diese cada uno su parecer y lo firmase de su nombre y lo que mas conviniente á todos fuese, se hiciese así; y tomando la mano en dar su parecer don Hernando de Guzman general del motin dixo, que su parecer era que se debia buscar la tierra y noticia que P.º de Orsua yba á buscar, y hallandola y descubriendola y siendo tal como se decia, Su Magestad se lo ternia á todos por muy gran seruicio y les perdonaria la muerte de dicho gobernador, y que para su descargo y que á su Magestad costase de la mucha razon y justas causas que auian tenido para matar á P.º de Orsua, harian una ynformacion con todo el campo o con los mas principales del como P.º de Orsua yba remiso y descuidado en buscar la tierra, ni para ello hacia las diligencias que era obligado, y que ya que la hallase no la pretendia poblar; y que era ynsufrible é yntolerable á los soldados, y que así para que los soldados se conseruasen en seruicio del Rey, como para que la tierra se descubriese, fué necesario y conuiniente su muerte, porque si mas tiempo viuiera, los soldados se amotináran y le tomaran los bergantines y con ellos se fueran á tierra de Españoles xpianos, y lo dejáran en el rio sin que la

© Biblioteca Nacional de España

hecha y pintada de la forma y manera que más conuenía para su descargo y de los demas amotinadores dixó, que para que la ynformacion fuese mas autorizada y pareciese que todos confirmauan lo que en ella estaua escrito y lo que se auia hecho, conuenia que fuese firmada de todos los que en el campo auia, para el qual efeto todos fueron juntados y llamados. Y empezando el don Hernando como capitan general, fueron luego Lope de Aguirre que era Maese de campo segunda persona, porque cada uno auia de firmar por antigüedad conforme a como tenia el ofiçio; y para que mas claramente entendiesen todos su desseinio y voluntad, tomó el papel y la pluma y poniendo en el su firma y nombre, se firmó Lope de Aguirre Mayor; y publicando el que andaua a tomar las firmas lo que Lope de Aguirre auia firmado, començaron a murmurar unos con otros, y los que no tenian los ánimos muy dañados, a decir, que no era bien hecho que Lope de Aguirre firmase de aquella suerte ni á su honor ni al cargo que tenia le estaua bien. El qual queriendo satisfacer á todos y dalles a entender clara y abiertamente su yntençion, voluntad y pensamiento por palabras no equiuocas, tomó la mano en hablar y responder diçiendo:

Firma de Lope de Aguirre

tierra se descubriera, y otras cosas que desta manera que comprenia y arguia. Este parecer de don Hernando tuuieron por bueno Alonso de Montoya y Juan Alonso de Labandera, y unos declararon en ello aprobandolo y diçiendo que aquello se deuia hacer y que así conuenia á todos guardando las ynformaciones y autos y pareceres que sobre esto se diesen y hiçiesen para su descargo. El mayor de Lope de Aguirre, como la yntençion y voluntad que desde la primera hora tuuo, fué, en matando a D. Pedro de Ursua, dar la vuelta a Pirú y procurar alçarse con él con meter en desasosiego y en alborato aquel reyno, no le pareció bien el parecer que don Hernando auia dado; más conformandose con él algunos amigos suyos, que tenian la propia yntençion y voluntad, callaron por entonces y no quisieron responder cosa alguna al parecer que don Hernando auia dado, mostrando pesalles dello; y entendiendo todos las mas que Lope de Aguirre auia dado muestra de no tener en voluntad lo que don Hernando auia dicho, no curaron de pasar adelante con los pareceres. Más el don Hernando de Guzman usando de su jurisdicion hallando para ello aparejo en algunos amigos suyos, hizo la ynformacion de lo que auia dicho en su parecer contra D. de Ursua; y

© Biblioteca Nacional de España

Razonam.to que Lope de Aguirre hizo en que se declaró ser traidor y todos los que mataron al gobernador.

"Caualleros ¡que locura ó necedad és esta en que algunos de nosotros auemos dado, que cierto parece mas de poco tiempo y vida, que de ymportancia lo que vms. hacen, que auiendo muerto á un governador del Rey que representaba su propia persona y que traya todos sus poderes, pretendamos que con papeles é informaciones hechas por nosotros mismos libremos y saluemos y relevemos de culpa, como si el Rey y sus Consejos no entendiesen como se hacen las tales informaciones, y que si á los que en ellas declaran, les preguntasen otras cosas mas arduas y contra sí mesmos, no las dirian especialmente auiendolas dicho cada uno en su favor? Todos matemos al gobernador, y todos nos auemos holgado dello, y todos auemos sido traidores, y todos nos auemos hallado en este motin; y dado caso que la tierra se busque y se halle y se pueble y sea mas rica que Piru y mas poblada que la Nueva España, y que de ella sola oviese de tener el Rey mas provecho que de todas las Indias juntas, el primer bachiller que á ella venga con poderes del Rey á tomar residencia y cuenta de lo hecho, nos á de cortar á todos las cabeças, y nuestros trabajos y seruicios abrán sido en vano y de ningun fruto para nosotros. Mi parecer és y lo tengo por mas acertado, que todo lo que Vms. piensan, que dejemos esa opinion y propósito de buscar la tierra, y que si la descubrimos y poblamos nos han de quitar las vidas, que con tiempo nos auhejemos y las vendamos bien vendidas y en buena tierra, la qual conocen Vms. muy bien que és el Piru, y en ella tenemos todos amigos que en sabiendo que vamos á ella de la suerte que auemos de yr nos saldrán á recebir con los brazos auiertos y nos ayudarán y pondrán sus vidas por nuestra defensa, y esto és lo que á todos conuiene, y por esto firmé mi firma de aquella manera. Dicho esto porque no quedase sola y desacompañada esta plática y parecer de Lopé de Aguirre y en confirmación de ella, replicó un Alonso de Villena que tenia cargo de Alferez general de la amotinada compañía y uno de los que fueron en matar al gobernador diciendo: Lo que el Señor Lope de Aguirre Maese de campo a dicho, me parece que és lo mas acertado de todo y lo que á todos conuiene. Yo lo confirmo y aprueuo y doy por mi parecer, pues tan buenas causas o razones da en todo lo que dice y quien otra cosa le aconseja al general mi Señor, no le tiene buena voluntad ni le desea ningun bien, sino verle perdido á él y á todo el campo y és su enemigo capital.

© Biblioteca Nacional de España

y porque no pareseiese que no auia quién osase contradeeir á Lope de Aguirre y a sus secaces en el parecer, casi respondiendo algo dicho Juan Alonso de Labandeira y por sustentar lo que el general auia dado por su parecer dijo, que auer muerto a D.º de Ursua, no fue traicion ni en ello se cometió otro delito ninguno, pues conuino así á todos y el no llenaba yntencion de hacer lo quel Rey le auia mandado, que era descubrir y poblar el Dorado, y el Rey fué mas seruido en que muriese su Gobernador, que no que por su causa se perdiese tanta gente en lo qual gastó su Majestad gran cantidad de dineros, y así tenia por bien que porque la tierra se descubra y se pueble, todos no nos perdamos como llevamos camino dello con D.º de Ursua se disimule con todos los que le hicimos este seruicio, porque yo lo tengo por tal, y quién dijere que yo soy traidor por este respeto, dende aquí digo que miente y yo se lo haré bueno y sobre ello me mataré con él. De lo qual se azoraron y alborotaron Lope de Aguirre y algunos amigos suyos, y quiriendo sobre esto con palabras y obras responderle y trauarse con él Don Hernando de Guzman su General questaua con el y presente y otros capitanes, se leuantaron y los apaciguaron metiendose en medio no consintiendo que las plá-

ticas pasasen adelante; y quiriendo Juan Alonso satisfacer a muchos, que lo que auia dicho no lo decia con temor de que el Rey no le hiciese cortar la cabeza y le perdonase la culpa que tenia en la muerte del gobernador, tornó á replicar y decir, hagan vnos lo que quisieren y no piensen que lo que dije lo dije con temor que tengo á la muerte que el Rey me puede mandar dar ni por lo hecho ni por saluar mi vida, que yo seguiré lo que los demas hicieren, porque entiendan que tan buen pescuezo tengo yo como todos; y con estas disinciones mouidas por Lope de Aguirre y sus secaces cesso por entonces el firmar y hacer las yn formaciones, y los amigos de Lope de Aguirre andauan de allí adelante yncitando y moviendo los soldados á que tuuiesen voluntad de yr al Pirú, y así daban muchos muestra de ello.

Capitulo veynte y cinco. De como los amotinadores pasaron del pueblo donde mataron al gobernador á otro questaua una jornada mas arriba, y la hambre que en él se passó.

Pasadas las cosas dichas en el pueblo donde mataron al gouernador, dende a cinco dias de como lo mataron, se partieron los amotinadores el rio abajo algo des-

© Biblioteca Nacional de España

conformes por las opiñones y diferencias que auian tenido sobre los pareceres de yr a Pirú ó yr a descubrir la tierra. Navegaron aquel día todo y fueron a dormir á un pueblo que hallaron orilla del rio, la gente del qual estaua alzada con todas sus comidas y otras varatijas que suelen tener. Ranchearónse allí con propósito de pasar luego adelante. Lope de Aguirre y sus seguaces que eran de opiñon de volver al Pirú, parecióles que en aquel pueblo auia buen aparejo de madera para hacer navios con que poder pasar la mar, y así acordaron de barrenar una chata en que traian los caballos, porque se anegase y dióen horden como se hiciesen los navios, porque la otra chata se auia anegado en el pueblo donde mataron al gobernador; los quales lo hicieron así, y viendo el General don Hernando de Guzman que la chata se auia anegado, luego dió horden como se empezasen hacer los bergantines ó navios; y tomando para ello todas las herramientas que D.o de Ossua auia traydo, y brea y otros aderezos para hacer navios, mandó juntar todos los carpinteros que allí auia, que fueron quatro y veynte negros carpinteros; y entregandoles los aderezos, les mandó, que empeçasen luego dos bergantines dandoles para que les ayudasen cada día tantos soldados. Y así empeçaron la obra donde se detuvieron a hacella tres meses, en el qual tiempo y pueblo sucedieron muchas cosas que adelante se dirán; y pasaron muy gran hambre y necesidad de comida, porque no auia en él sino yuca braua, y della se auia de hacer forzosamente casave, y para esto auian de yr los mesmos españoles por la yuca en canoas de la otra banda del rio que por este paraje tenia mas de una legua de ancho, y la auian de traer y hacer ellos mesmos el casave, á causa de que todo lo más del seruicio que auian sacado del Pirú, se les auia muerto. Era aqui el rio falto de pescado y así en este tiempo no se tomó casi ninguno. El principal mantenimiento de los soldados eran frutas monteses del arcabuco que auia gran abundancia dellas, como eran hovos, caymitos, chatos, guayavas brauas y otros diuersos generos de frutas. Y con la determinación que los mas tenian de yr al Pirú, dicen que por la mucha falta que tenian de comida, se comieron en este pueblo los caballos que traian y perros, porque no les quedase ninguna cosa de las que auian menester para conquistar; y lo más cierto es, que se los comian y mataron,

© Biblioteca Nacional de España

porque los que tenian voluntad de que se buscase la tierra y poblase, con esto la perdiesen y se convirtiesen á su mal propósito y opinion. Y asimesmo se comieron las gallinas que traian, que é lo que mas se preciaban de llevar los que van á poblar para el sustento de sus casas y personas en las poblazones nuevas.

Capítulo veynte y seis. De como los amotinadores se conformaron con el parecer de Lope de Aguirre y como Aguirre mató ciertos soldados

Dende á pocos dias todos los amotinadores y la demas gente plebeya se conformaron y aprobaron la opinion y paresser de Lope de Aguirre para yr á Pirú, y así se confederaron con él y determinaron de yr á Pirú y roballo y saqueallo y tiranizallo haciéndose señores dél; y juntamente con esto empezó Lope de Aguirre á usar y ejercer su oficio empezando á matar algunos soldados, por tenellos él por sospechosos y que le parecia que mientras aquellos viviesen, que él no tenia la vida segura. Estaua en el campo un Garcia de Arce que arriba se dijo que era muy amigo y compañero de mucho tiempo atrás del gobernador D.º de Ursua, del qual temiendose Lope de Aguirre y con la facultad que tenia de Maese de Campo, le prendió,

Muerte de Garcia de Arce.

y dando á entender á su general don Hernando de Guzman lo mucho que importaua para seguridad del campo que Garcia de Arce no fuese en él, le mandó dar garrote, consintiendole que confesase primero, que fue cosa que con pocos se hizo. Y porque no se espantasen algunos de aquello poco, determinó y concertó de matar á Diego de Valcazar, que auian hecho Justicia mayor del campo, porque dijo que recebió la vara en nombre del Rey, la qual le auian ya quitado á yntercesion de Lope de Aguirre, pareciendole que hombres que tan osadamente auia hablado, tambien tendria atrevimiento de hacer alguna cosa contra ellos. Fue, pues, una noche Lope de Aguirre y ciertos amigos suyos á la cama donde estaua Diego de Valcazar, y sacandole della desnudo como le hallaron y llevandole á dar garrote, entendiendo el efeto para que lo llevaban, se les soltó y echó á huir dando muy grandes voces: ¡Viva el Rey, viva el Rey!; y á fin de turbar y amedrentar con este nombre del Rey á los que le yuan siguiendo; y visto que no le aprovechaba nada y que todavia le seguian, á fin de escapar de sus manos, se arrojó de una barranca abajo, donde se lastimó muy mal; y como era de noche los amotinado-

© Biblioteca Nacional de España

res no curaron de seguille y él se escondió; y otro día de mañana sabido el caso por el General, lo mandó buscar asegurandole la vida, y así se vino, y por entonces no le mataron. Y començando Nuestro Señor á mostrar su divina Justicia contra los principales amotinadores y matadores de D.º de Ulua, permitiendo que unos fuesen verdugos de otros, se derramó fama en el campo sin saber quien ni por quien no, que Pedro de Miranda mulato, alguazil mayor de los amotinadores y D.º de Hernander su pagador mayor que auian sido en la muerte del Gobernador con los demas, pretendian matar á don Hernando de Guzman su general y á ciertos capitanes del campo; lo qual sauido ó venido á noticia de Lope de Aguirre, con la gran sed que tenia de beber ó verter sangre humana, y fingiendo que lo hacia con celo de la vida y honra de su General y de los demas, prendió al D.º de Miranda mulato y a D.º Hernandez y luego los mató dandoles garrote, y nunca se pudo sauer á que efeto pretendian matar á su General, ni aun, como se ha dicho quien divulgó la fama. Muertos estos, luego procuraron contentar con sus oficios a otros pocos panyaguados ó privados de los amotinadores, y así nombraron por Alguacil ma-

Muerte de D.º de Miranda y de D.º Hernandez.

yor á un Juan Lopez de Ayala, y de aquí adelante començaron á matarse los amotinadores unos á otros y á tener entre sí ynuidias, discordias, y disensiones y darse crueles muertes, sembrando el demonio entre ellos las ocasiones y ocasiones que para ellas eran menester.

Capitulo veynte y siete. De como hizo don Hernando teniente general á Juan Alonso y quitó el cargo de Maese de Campo á Lope de Aguirre por aplacalle.

Viendose don Hernando de Guzman en aquel trono de Capitan general acatado, obedecido y reverenciado, pareciole que seria bien hacer particulares mercedes á sus amigos, honrandolos con cargos preminentes de su cargo para que conservasen más amistad y conociesen que era hombre grato á sus amigos, y que pagaba realmente á los que en algo le auian servido; y por buenas obras y otras cosas que de Joan Alonso Lavandera auia rescebido y le era en mucho cargo, nombrole por su teniente general de toda el armada, el qual aceptó el cargo y le rindió las gracias por ello. Y començando á usar su oficio de teniente general, mandaba algunas cosas contra otras que Lope de Aguirre auia mandado como maese de campo á fin de dalle desgusto

© Biblioteca Nacional de España

porquestaua mal con él por lo que auia pasado quando Lope de Aguirre se firmó en la ynformacion que auia hecho don Hernando, Lope de Aguirre traydor, y así comenzaron á lleuarse muy mal estos dos oficiales del campo, desmandando el uno lo que el otro tenia mandado, por lo qual ubo contencion entre los soldados y capitan del campo, sobre qual de los dos cargos era mas preminente y qual auian de obedecer. Los amigos de Lope de Aguirre defendian el cargo de Maese de campo diciendo ser mas preminente; y los de Joan Alonso de Lauandera por lo contrario, y así se declararon los dos la enemistad oculta que uno contra el otro tenia. Don Hernando de Guzman queriendo mitigar estas disensiones y porque Juan Alonso de Lauandera era mas su amigo y se auia mostrado siempre en su favor, lo procuró sustentar quitando el cargo á Lope de Aguirre de Maese de Campo y dandoselo á Juan Alonso de Labandera juntamente con el de teniente general que tenia. Y porque no paresciese que del todo desfauorecia á Lope de Aguirre, que era muy buen comunero y por dalle algun contento, lo hicieron capitan de á caballo, y á Lorenço Salduendo lo hicieron capitan de la guardia, que era el cargo que solia tener Juan Alonso de Lauandera; y Lope de Aguirre viendo que no era tiempo

Concierto que entre don Hernando y Lope de Aguirre ovo de casar á su hermano con la hija de Lope de Aguirre mestiça

de tratar sobre el agravio que se le hacia en quitalle el oficio de Maese de Campo, disimuló con ello acetando el cargo que le auian dado de capitan de á cauallo. Algunos amigos de don Hernando que conocian de mucho tiempo á Lope de Aguirre, y sauian quan vengativo era y bullicioso, le dijeron al don Fernando, que pues le auia quitado el cargo de Maese de campo á Lope de Aguirre, que no curase de tenello mas consigo, porque era hombre que viendose fauorecido de amigos, le auia de procurar matar por el agrauio que le auia hecho de quitarle el cargo de Maese de Campo, y que con matarle aseguraria su jente y á su persona, y sino lo queria el hacer, que les diese licencia que ellos lo matarian. Don Hernando, como era de mas tiernas entrañas que era menester para el cargo que el tenia, hizosele de conciencia de matar á Lope de Aguirre, y así no consintió ni quiso dar lugar á que lo matasen, por el qual se podrá bien decir, que quien á su enemigo popa, á sus manos muere, antes por contentar á Lope de Aguirre, se fué luego á confederar con él y á desculparse de lo mal que se auia hecho en quitalle el cargo de Maese de Campo, y haciendole grandes ofertas, le dijo que no tuviese pena, que él

© Biblioteca Nacional de España

le prometia y daua su fée y palabra de antes que entrasen en el Pirú de voluelle el cargo de maese de campo, y prefiriendose que luego que llegasen, casaria un hermano suyo questaua en Pirú llamado don Martin de Guzman con una hija mestiza de Lope de Aguirre que tenia allí consigo; el qual con rostro alegre aunque finxido rindió á don Fernando las gracias del cumplimiento y ofrecimiento, y aceptó el casamiento de su hija, mostrando que recevia muy grande merced en ello. El don Fernando fué luego á visitar la hija de Lope de Aguirre y dalle el parabien del parentesco, y la llevó una ropa larga de seda muy rica que auia sido del gobernador P.º de Orsua, y le puso Don y la començó á tratar como á cuñada, todo esto temiendose que como Lope de Aguirre era tan facineroso y determinado y muy emparentado de amigos, y se andaua quejando de don Hernando porque le auia quitado el cargo, no se amotinase contra él; y así con el casamiento de la hija y el hermano se aplacó por entonces Lope de Aguirre y desimuló sus quejas, tratando y conuersando con el don Hernando como antes solia.

Capítulo veynte y ocho. De como Lope de Aguirre publicó, que Juan de Alonso queria matar á Don Hernando, y el D. Hernando sabido esto, dió orden como se matase á Joan Alonso y de como lo mataron.

En este tiempo crescia la enemistad entre Juan Alonso de Labandera y Lope de Aguirre, y multiplicabase de cada dia la mala voluntad de uno contra el otro; el Lope de Aguirre por la mucha envidia que tenia al Juan Alonso de vello subido en aquel trono de teniente general y maese de campo, y así desposeido y auatido y mandado del Juan Alonso, al qual asimesmo le yuan á decir algunas cosas que dél decia Lope de Aguirre, con lo qual se endignaba contra el y buscaba orden y manera como matallo para asegurar su persona; y así salia algunas veces á buscar á Lope de Aguirre con determinacion de matallo y siempre lo halló acompañado de sus amigos, por lo qual nunca pudo jamás hacerlo que pretendia. Lope de Aguirre, temiendose asimesmo del Joan Alonso de Labandera, vivia siempre con mucho cuidado de noche y de dia, teniendo sus espias y atalayas en el campo para que le diesen aviso de lo que pasaua; y andaua de contino armado él y sus amigos que de noche ni de dia no se

© Biblioteca Nacional de España

día no se les quitaban las armas de encima. Juan Alonso de Labandera con la hinchazon del cargo auiase hecho algo mas sobervio y grave, y procuraba de tener muchos amigos y allegados y mandallo todo por quitar de trauajo á su General. Tenia demas desto competencia el Juan Alonso con Lorenzo Saluenda capitan de la guardia por amores de doña Ines de Atiengo, y cada uno dellos la pretendia tener por amiga, por lo qual se heruian muy mal los dos, y estaua el Lorenzo Saluenda casi confederado con Lope de Aguirre el qual nunca se dormia pensando en que modo tendria tiempo y ocasion para echar del cargo á Juan Alonso de Labandera y matallo. Con esta vacilacion derramó por el campo fama de que el Juan Alonso de Labandera, no contentandose con el cargo de teniente general y Maese de campo sino con ambicion de ser Señor de todo, pretendia matar á don Hernando y quedarse por General, lo qual despues de bien diuulgado entre todos y que ya se decia publicamente, fué el propio Lope de Aguirre con algunos amigos suyos al don Hernando y dixerle, como el Juan Al.co de Labandera le pretendia matar y alçarse por general, y asi se lo certificaron y afirmaron. El don Hernando estuvo algo incredulo por parecelle

que el Lope de Aguirre era enemigo de Juan Alonso de Labandera, y que por la enemistad que entre ellos auia, le leuantaba aquello. Acertóse hallar alli Lorenzo Saluenda, y entendida la platica, certificó al don Hernando que era verdad lo que Lope de Aguirre decia, porque el lo habia oydo decir por cosa muy cierta, afirmandolo con muchos juramentos, y con esto dió algun credito don Hernando a lo que Lope de Aguirre le decia, y tambien porque le dixeron, que auia prometido Juan Alonso á un Aguad. Hernandez muy amigo suyo, que le haria Maese de campo. Teniendolo por cosa cierta el don Hernando, trató Lope de Aguirre que diesen orden como matasen al Juan Alonso de Labandera y a Aguad. Hernandez y quedarse seguro el campo. Y estando ya determinado de matallos y buscando lugar y tiempo comodo para ello porque andaba Juan Alonso acompañado de muchos amigos suyos, determino don Hernando que se ordenase en su casa un juego de naipes entre el Juan Al.o y Aguad. Hernandez y otros, y questando alli descuidados, el tendria auenidos algunos amigos suyos y el Lope de Aguirre entraria con sus amigos y los matarian. Lo qual asi concertado don Hernando de Guzman trató y ordenó

© Biblioteca Nacional de España

el juego entre Alonso de Labandera y Xpual. Hernandez finxiendo que reciuiria contento de que uiniesen á jugar á su casa; los quales por hacer lo que su General les mandaua y por dalle aquel placer, se vinieron á jugar á casa del don Hernando, poniendo algunos amigos suyos armados dentro de su casa para que se hiciese como se auia concertado con Lope de Aguirre. Estando, pues, Juan Alonso de Labandera y Xptval. Hernandez jugando bien descuidados de lo que les estaua aparejado, fue avisado Lope de Aguirre, el qual luego á la hora vino con algunos de sus amigos armados, y entrando donde estauan jugando los dos compañeros con otros, les dieron allí de arcabuzazos y lanzadas y estocadas, cercandolos de la una parte Lope de Aguirre y sus amigos, y de la otra los amigos del don Hernando, y así les dieron tan cruel muerte y arrebatada, como ellos la auian dado á su gobernador. Y hecha esta buena obra y quiriendo don Hernando pagar á Lope de Aguirre el auiso que le auia dado y el seruicio que le auia hecho en matar á Juan Al.º de Labandera y á Xptoval. Hernandez, y por contentalle y aplacalle y tenelle propicio, le tornó á nombrar por Maese de campo como antes lo era, y porque los oficios de los muertos no quedasen vacos, dió

Muerte de Juan Alonso.

el cargo que tenia Xpual. Hernandez de capitan de ynfanteria á un Gonzalo Giral de Fuentes muy su amigo y de su tierra, y con todas estas muertes y revueltas nunca cesauan las obras de los bergantines que estauan haciendo.

Capitulo veynte y nueve. De como los yndios por cierto agrauio que les hicieron, saltaron y mataron ciertos españoles.

Los yndios de la prouincia de aqueste pueblo nunca dejaron de venir á rescatar y contratar con los españoles, trayendoles la comida que podian á trueco de algunas menudencias que les daban, que era mucha ayuda para el sustento de los españoles. Viendose ya los traydores en su libertad para poder danificar á los yndios sin que nadie les pusiese estorbo, acordaron señalarse en sus estremos de maldad con los yndios como lo hacian entre sí mesmos. Viniendo un dia cierta cantidad de yndios á rescatar con los españoles, determinaron de engañarlos y prendellos y sujetallos para que les siruiesen, y así les hicieron saltar en tierra diciendoles que entrase en un buhyo que los queria ver su general. Los yndios inorando las maldades destos traidores, como por la mayor parte son bien comedidos y mandados, entraron en el buhyo que les mandaron, y desque los tuuieron dentro, los ataron y apri-

© Biblioteca Nacional de España

sionaron á todos; lo qual visto por los demas yndios que auian quedado, se fueron y se alzaron y nunca mas volvieron á rescatar; y los yndios que prendieron y ataron, dentro de pocos dias se les soltaron todos, de lo qual no solo causaron el alzamiento destos y el no traer mas comidas al campo, sino tambien algunas muertes de españoles, porque como yban lejos por la comida deuajo de la amistad y comercio que con los yndios tenian antes yvan quatro ó cinco españoles solos por comida, y no creyendo que los yndios supieran vengar el daño y mal que les hicieron, fueron un dia como solian de la otra banda del rio ciertos españoles á buscar yuca para hacer casave, y auiendo saltado en tierra, los yndios les estauan esperando para dar en ellos, los quales lo hicieron así y mataron á Sebastian Gomez capitan de la mar, y á un Molina, y á un Villarreal, y á un Pedro Diaz, y á un Mendoza y á un Antonio Diaz. Pasaron de allí adelante mas necesidad que hasta allí, y amedrentaronse tanto los españoles, que no osaban salir del campo. Los yndios auian tomado tanta osadia con los españoles que mataron, que uenian de noche por el rio y hurtaban las canoas que tenian los españoles para yr á buscar comida, aunque algunos quieren decir questas canoas que los yndios hurtaban, las soltaba de noche Lope de Aguirre y las dejaua ir el rio abajo, á fin de que los soldados no se juntasen y se fuesen en ellas alguna parte, y así el mesmo Lope de Aguirre echaba fama que los yndios las hurtaban. Que fuese lo uno ó lo otro, en pocos dias se quedaron los españoles sin canoas, porque demas de ciento y cinquenta canoas que tenian, no les quedaron mas de obra de veinte y esas de las mas ruines y pequeñas, y así permitia Dios que por una via y por otra fuesen muertos y castigados estos soldados.

Muerte de seis soldados.

Capitulo treynta que trata de cierto parlamento, que don Hernando hizo á los soldados por ynducim.to de Lope de Aguirre, y de como le tornaron á nombrar por General, y se declararon los que no le querian seguir ni ser contra el Rey.

Habiendo ya Lope de Aguirre muerto en la forma dicha á Juan Alonso de Lavandera y él vuelto á posesion de segunda persona del campo, y enparentado con don Hernando de Guzman por el casamiento de la hija y del hermano, tratauase y comunicabase con él muy afable, y particularmente por dar á entender á todos su mucha priuanza

© Biblioteca Nacional de España

y que no se haría más de lo que él quisiése, para con esto atraer á sí amigos, y al don Hernando decíale é ymponíale en algunas cosas á fin de dalle á entender que le quería y amaua mucho; y como don Hernando era tan simple y de tan sinceras entrañas, parecíale que todo lo que Lope de Aguirre le decía, era sin doblez ni cautela. Lope de Aguirre conociendo esta condicion del general y que era muy amigo de cerimonias exteriores y para mas comencelle y acreditarse con él le dijo que era cosa muy necesaria para conocer la gente y soldados que llenaba y sus yntenciones y los que tenían proposito de seguir la guerra, que los llamase y juntase un dia á todos y les hiciese un parlamento, dandoles á entender que si ellos no tenían voluntad de que fuese su general que eligiesen á quien quisiesen, y que los que no quisiesen seguir la guerra del Pirú, que tambien se declarasen porque no les harían fuerza á ello y otras cosas á este propósito. A don Hernando de Guzman le pareció bién lo que Lope de Aguirre le decía, y determinandose de hacello así, hizo juntar un dia toda la gente del campo en una plaza questaua junto á su casa saliendo él armado y con una parte

Exhortacion ó parlamento que don Hernando de Guzman hizo á su gente.

sana en la mano y acompañado de todos sus amigos y de Lope de Aguirre y sus secaces, les comenzó á hablar en la forma siguiente: "Caballeros y señores soldados: muchos dias há que he deseado hablar á vms. generalmente, pareciendome é teniendo entendido que por auerme nombrado y elegido por general algunos caualleros particulares, que los mas de vms. estarán sentidos dello por no auello hecho con su consentimiento dandoles parte dello: mi yntencion nunca fue ni á sido dar ningun desgusto ni pesadumbre al mas mínimo del campo, y si yo acepté este cargo de General, fue pareciendome que en ello hacía algun servicio á vms. y porque para ello fui rogado é ymportunado de muchos caualleros y soldados y no por la voluntad que yo tenia dello; pues saben vms. el trauajo que el general pasa en auer de servir y contentar á todos y tener gran cuenta y cuidado en todas las cosas particulares y generales que al uso y exercicio de las guerras son necesarias; y porque el que ha de mandar un campo como este donde tantos caualleros y buenos soldados hay, es bien que sea electo de consentimiento y á pedimento de todos para que con mejor gana hagan lo que conviene á la guerra á los fuere mandado por su general, acordé ajun-

© Biblioteca Nacional de España

tar aquí á Vms. para deciselo y publicarles en todos los que en el campo hay, qué persona con mas sagacidad y legalidad podrá usar y exercer este oficio de General, y ese elijan Vms., pues para ello tienen toda libertad, porque yo desde luego me esimo del cargo de General y lo dejo y cedo y traspaso en el que Vms. eligieren, al qual yo obedeceré como el mas pequeño Soldado y en señal de desistimiento y apartamiento que del cargo de General hago que assi como vara de Justicia hago en las manos, hincando la pertesana en el suelo, se quitó el sombrero y se apartó hacia donde los suyos estauan añadiendo á su platica) y lo mesmo hacen estos Oficiales del campo para que Vmds. asimesmo den los cargos y oficios dellos á quien mejor les pareciere, y que mas prouecho y utilidad y conformidad de todos sea. Y assi hicieron los oficiales de don Hernando la mesma ceremonia que su capitan avia hecho. Los Soldados y gente del campo callaban viendo la cautela con que aquello se hacia, y aunque dijeran otra cosa no les auia de aprouechar nada, antes dello les pudiera redundar la muerte, y tomando la mano en responder los amigos y paniaguados del don Hernando de Guzman y de Lope de Aguirre y siguiendoles en quinon y parecer la mayor parte del campo,

respondieron que la eleccion fué hecha muy en conformidad de todos, y que el cargo del General estaua muy bien empleado en don Hernando de Guzman y los demas oficios en quien los tenian, y que si era necesario ó conuiniente, de nuevo lo tornauan á elegir y nombrar por su General, y que á ellos les venia muy ancho tener un caballero tan principal y generoso como él por superior ó Capitan y assi le suplicauan que aceptase el cargo y usase de su oficio como hasta allí le auia hecho. El don Hernando de Guzman aceptó el cargo, y rindiendoles finezidas gracias por ello, dixo que les agradecia mucho la gracia, para ello les gouernaria y mantendria en justicia de suerte, que cada dia fuese enriqueciendo y aumentando sus personas y haciendas mediante las guerras que en Peru pretendian tener; á donde llenaban su derrota, y que ya era notorio que en las guerras que contra el Rey de Castilla en las yndias unos la siguen de su voluntad, y otros forçados, y que su yntencion y voluntad era no hacer en aquello fuerza á nadie; que cada uno dijese y declarase la yntencion que tenia, y que los que quisiesen seguir la guerra, suya sea la tierra y todo lo demas que el llenaba, y que los que mouidos de algun buen celo ó apariencia dello la quisiesen seguir, que si fuesen tantos

Segunda exortacion que hizo don Hernando.

© Biblioteca Nacional de España

que bastasen a quedar seguros en alguna poblazon de yndios para poblar y sustentarse allí, que le dejaría con un caudillo que ellos escoxiesen, y partiría con ellos todo lo que tuviese, así de armas, como de municiones y otras cosas; y si fuesen tan pocos que no bastasen hacer esto, que él los llevaría consigo como hermanos, y en el primer pueblo de paz los dejaría y de allí se yrían a donde quisiesen, y que por ningun temor dejasen de declarar la voluntad y quinon que tenían, porque les daua su fe y palabra que por ello no correrían ningun peligro sus personas y se haría con ellos lo que el decía y prometía, y que estuviesen aduertidos todos que los que quisiesen seguir la tierra del Piru, lo habían de firmar de sus nombres y jurallo solemnemente proponiendo de sustentar y hacer la guerra á fuego y á sangre y obedecer en todo á su General y capitanes, y para esto tener entre sí muy gran paz y conformidad sin que haya diferencias ni resueltas entre ellos. Dicho esto, todos los mas soldados dijeron, que eran contentos de seguir la tierra del Piru y hacer el juramento como les era mandado y firmar de sus nombres, excepto tres soldados solos, los quales claramente y abiertamente dijeron a don Hernando de Guzman y a sus secaces, que no les querían seguir en nada contra su Magestad, porque no estauan en disposicion dello, y assi no auían de firmar ni hacer el juramento que se les pedía. Los traidores algo pacíficamente les respondieron, que pues ellos se habían declarado y su voluntad era no seguir aquella guerra, que no auían menester armas, y así les quitaron las que tenían y despues les fueron matando disimuladamente como se dirá adelante, y porque no es justo que los nombres de hombres tan leales y que antes quisieron poner sus vidas en riesgo y detrimento, que negar á su Rey y Señor ni hacer contra él ninguna vileza especialmente sabiendo ellos que aquello que decían, les auía de costar la vida, tuvieron por mejor perdellas, que cobrar ynfamia de nombre de traydor, carescan desta relacion, el uno se llamaua Francisco Vazquez, y el otro Joan de Vargas Zapata, y el otro Joan de Cauañas. Y con esto se concluyó aquella junta reservando aquella junta y juramento para otro dia, y quisiera saber de que pueblos eran estos tres soldados para nombrallos.

© Biblioteca Nacional de España

Capítulo treynta y uno que trata, como juraron los Soldados y don Hernando la guerra que auían de hacer a los del Piru.

El siguiente dia los traydores dieron orden como con toda solemidad se hiciese el juramento que el dia antes se auia propuesto y que todos firmasen lo que auian dicho; y assi tornandose a juntar toda la gente del campo y oficiales del don Hernando de Gurman, mandaron adereçar donde se dijese misa, y llamaron un clerigo que auia por nombre Alonso Henao, el qual aunque deuió saber el efeto para que los traidores le mandauan decir la misa, nunca lo rehusó ni tuvo mucho escrupulo dello; y reuistiendose con sus ornamentos sacerdotales les dijo missa á todos, de los quales ó los más podemos conjeturar la deuocion con que la oyrian y la atencion con que la contemplarian los milagros y misterios della. Acauada la missa, el don Hernando de Gurman sin consentir que el clerigo se desnudase, dijo allí á todos el efeto para que se auian juntado y para que auian dicho aquella missa, haciendoles entender que para que entre ellos oviese mas conformidad y amistad y seguridad, y se guardasen lealtad era necesaria toda aquella solemidad de juramento en la forma que allí se auia de hacer; y mandando al clerigo que auia dicho misa, que recibiese á todos juramento, llegando el primero don Hernando de Gurman y luego Lope de Aguirre y los demas oficiales del campo discurriendo por todos los soldados, pusieron las manos todos encima del ara consagrada y libro misal con que auian acauado de decir misa, y declarando el juramento y solemidad del, como es costumbre, dijeron que juraban a Dios y a Santa Maria su gloriosisima Madre y a aquellos evangelios y ara consagrada donde auian puesto sus manos, que unos á otros se ayudarian y favorecerian unanimes y conformes en la guerra que yban hacer al Reynos del Piru y tenian entre manos, y que entre ellos no habria reuueltas ni vencores, antes moririan en la demanda favoreciendose unos á los otros haciendo la guerra bien y derechamente, sin que ninguna cosa de amor, parentesco, lealtad ni otra causa alguna pudiese ser parte para estoruarselo ni dejallo de hacer; y que en todo el discurso de la guerra tendrian por su General a don Hernando de Gurman y le obedecerian y harian todo lo qué él y sus ministros les mandasen so pena de perjuros e infames

Juramento solene que los traidores hicieron.

© Biblioteca Nacional de España

y de caer en caso de menos ualer. Hecho este tan nefario juramento, mandaron que todos lo firmasen de sus nombres; y así firmando el primero don Hernando de Guzman y luego Lope de Aguirre el sobredicho juramento y la elecion que auia hecho de su General. Algunos se quedaron sin firmar, no porque se salvasen del juramento ni de otras maldades que los traidores hicieron, sino porque como eran muchos y llegaban juntos y unos sobre otros, pasabanse algunos porque no sabian firmar, ó parescelles que con no echar allí su firma, se releuarian despues de culpa con el Rey. Luego començaron á diuulgar algunos, que aquel juramento se auia hecho principalmente por aliar y confederar á los amigos de Juan Al.º de Labandera que auia muerto Lope de Aguirre de la manera que arriba se dijo con los de Lope de Aguirre, y que de allí adelante entre ellos no ouiese mas discordias y pendencias. Que fuese por el un yntento, ó por el otro, ello se hizo de la forma y manera que está declarado, y permitió Dios que por auerse hecho el juramento tan contra su ley y voluntad, no solo no tuuiesen ninguna conformidad de allí adelante los traidores, mas

luego començaron á tener peores revueltas y dicenciones que de antes, y á matarse los unos á los otros, como adelante se dirá.

Capitulo treynta y dos, que trata como Lope de Aguirre hizo Principe á don Hernando y lo tuuieron todos por tal.

En este tiempo nunca cesauan las obras de los bergantines, las quales eran causa de suceder algunas cosas que no sucedieran si tanto tiempo allí no se detuuieran, porque como suelen decir la ociosidad es causa de muchos males; nunca andaua Lope de Aguirre sino ymaginando y pensando astucias y medios como atraer á sí la gente y engañallos y metellos en lazos y hoyos donde con dificultad pudiesen salir, como lo hizo en lo que en los dos capitulos antes deste se ha contado; y andando en estas vasilaciones, dióle en la mente de poner á su General en una cumbre muy alta y de mucho riesgo, para de allí derriballe con mas facilidad. Y para tratar y comunicar con los soldados lo que queria hacer y tenia pensado, mandó juntar toda la gente en una plaza que estaua junto á la posada de don Hernando de Guzman su General, y desque los tuvo juntos y el entre ellos como solia andar armado

© Biblioteca Nacional de España

y acompañado de sus yntimos amigos y secaces, les comen-
zó hablar á todos generalmente desta manera: Señores, ya vms.
saben como el otro dia por general junta y eleccion hicimos y nom-
bramos por nuestro Capitan General a don Fernando de Guzman
de nuestra propia voluntad y espontaneo adbitrio, sin que pa-
ra ello se nos hiciese fuerza alguna, antes amonestó á todos
que elijiesen á quien mejor les pareciese; y despues de auelle ele-
jido y nombrado por nuestro General, nos exhortó y amonestó
que cada uno eligiese y escoxiese lo que quisiese y fuese su volun-
tad, declarandose en ello con él si querian seguir la guerra ó nó,
sin que para ello fuesen apremiados los que no lo quisiesen se-
guir, antes son tan bien tratados los que alli se declararon no que-
rer seguir la guerra, quanto vmds. lo ven por la obra, y los que
declaramos que queriamos seguir la guerra, juramos y prome-
timos de cumplillo asi; y porque despues acá podria ser auer al-
gunos de vmds. que ouiesen acordado otra cosa que les pareciese
mejor, y porque ninguno haya tomado por via de fuerza el ju-
ramento y pueda decir, que compelido y constreñido de la fuerza
del juramento que hizo, siguió la guerra contra su voluntad, yo
desde agora en nombre del General mi Sr. y como Maese de Cpo.
digo, que cada uno de vmds. se vea bien en ello, y si no tiene
voluntad de hacer ni cumplir lo que juró, desde aqui se le al-

za el juramento y se le dá licencia para que sin yncur-
rir en ninguna pena pueda declararse y seguir lo que tu-
uiere en su voluntad y pecho, porque debajo de fee y palabra
que para ello se le daba, le prometo de guardar con él ó con
ellos lo que se ha guardado con aquellos caualleros que dije-
ron que no querian seguir la guerra ni ser contra el Rey,
que los tratamos como hermanos y partimos con ellos her-
manablemente de lo que tenemos. Los que alli se hallaron
presentes ó algunos, tomando la mano por los mas, respondie-
ron, que no eran hombres que sus palabras auian de voluer
atrás, ni auian de quebrantar su juramento especialmente
en una cosa que tan notoriamente vian y conocian ellos la
utilidad y prouecho que de ello se les seguia, y que an-
tes estauan muy firmes y constantes en proseguir y
lleuar á cauo la guerra que auian començado, y
cumplir muy por entero lo que auian jurado: y prosi-
guiendo adelante Lope de Aguirre con su plática co-
mençada, dixo; pues vmds. estan tan fijos y firmes
en este propósito y voluntad y muestran animos
tan valerosos, no solo para resistir y sujetar el Pirú
qués una sola prouincia de las Yndias, las quales no
serian muy bien gouernadas sino tuuiesen Rey que

© Biblioteca Nacional de España

que las gobernase, y el señorío dellas pertenesce al capitan que las conquistare y sujetare, para el qual efeto lleuamos á don Hernando de Guzman que al presente es nuestro General, á quien de derecho pertenesce aquellos reynos. Es cosa muy necesaria y conuiniente, que para que en llegando al Piru, luego le demos la corona de Rey que tan justamente le pertenesce, desde agora le tengamos, conozcamos y obedezcamos por nuestro Principe y señor natural, para lo qual es necesario y forçoso, que todos nos desnaturemos de los reynos de España y neguemos la obediencia al rey don Felipe señor della. Y porque en esto no haya mucha dilacion y se comience á hacer una cosa tan necesaria y útil á todos, yo desde agora digo, que me desnaturo de los reynos de España, donde nací y era natural, y que si algun derecho tenia á ella por razon de ser mis padres naturales de aquellos reynos y vasallos del rey don Felipe, que yo me aparto de tal derecho y niego ser mi Rey y mi señor don Felipe, y digo que ni lo conozco ni quiero conocer ni tenello ni obedecello por Rey, antes usando de mi libertad, desde luego elijo por mi Principe y Rey y señor natural á don Hernando de Guzman, y juro y prometo de serle leal vasallo y de morir por su defensa

Titulo que se dió á D. Hernando de Principe

como por mi Rey y señor que es; y en señal de reconocimiento de Rey y de la obediencia que como á tal debo tener, yo le voy á besar la mano, y todos los que quisieren confirmar y aprobar lo que he dicho en esta elecion del Principe y Rey en don Hernando de Guzman, y reconocello y tenello por tal su Rey y señor natural, sígame y uenga á dalle la obediencia y sujecion. Yendose luego hacia donde don Hernando de Guzman estaua y todos los capitanes y soldados del campo trás dél, entrando delante Lope de Aguirre le dijo, como todos aquellos caballeros y él le auian elexido por su Principe y Rey natural, y que como á tal le uenian á dar la ouediencia y á besar la mano, que suplicaban á su Ecelencia se la diese. Don Hernando de Guzman mostrando grandes señales de agradecimiento y rindiendoles las gracias por la nueva elecion y aceptandola, nunca quiso dalles la mano; más començando por el Lope de Aguirre, los abrazó á todos, y desde allí le començaron á llamar Ecelencia. Daba muestras de gran contento y alegria con el titulo de Principe y Ecelencia. Veis aqui á Lope de Aguirre con mas potestad que ningun Rey del mundo, pues de su propia autoridad ordenaua guerras, y elegia principes, y corona

Potestad de Lope de Aguirre.

© Biblioteca Nacional de España

ba reyes, y al que queria matar, mataua, y al que nó con la vida se quedaba.

Capítulo treinta y tres que trata de como don Hernando puso casa de Príncipe y nombró oficiales, y señaló salarios en Pirú y otros cargos que dió y condutas dellos.

Colocado nuestro don Hernando de Guzman por la traydora y amotinadora comunidad en título y estado de Príncipe de las Yndias, como el que sin tener ninguna seguridad pretendía ser Rey del mayor ymperio que hay en el mundo de bién ceuil gente, començó á tomar alguna gravedad y seueridad conforme como se requeria á persona que tan gran Rey y Señor pretendia ser, y á dar orden que su casa y seruicio della fuese conforme á la de los otros jurídicos Príncipes y Señores; y así luego nombró su Maestre Sala, y Mayordomo, camarero, trinchante, y pajes y muchos gentileshombres que le acompañaban y asistian á su palacio; y usando mas largamente de su jurisdicion, para que mas de voluntad le sirviesen sus oficiales y gentiles hombres, señalaban á cada uno el salario conforme al cargo que tenia á diez y á doze mill pesos librados en su Real Caxa en los reyos del Pirú. Mando luego dar

nuevas condutas á los capitanes y otros oficiales de la guerra con sus señalamientos de salarios; y era tanta la veneracion que todos tenian á este su Príncipe, que en leyendo alguna cédula suya, luego se destocauan. El título de sus cédulas empezaua así: Don Fernando de Guzman por la gracia de Dios Príncipe de Tierra firme y de Pirú &ª. Comia solo y seruianle á la mesa con todas las cirimonias que al Rey suelen seruir. Estaua este nuestro príncipe tan contento, tan alegre tan hinchado de uerse con aquella majestad, que cierto era cosa de admiracion, y en esto mostraua mas su grande necedad; porque si él fuera xpno. y cuerdo y discreto, bién viera que todo aquello era cosa de burla, y que mas parecia sueño y juego que los muchachos suelen hacer quando elijen un rey y le obedecen y hacen con el muchas zerimonias, que no cosa que lleuaba término de permanescer; mas el probe estaua tan ciego y era tan ambicioso en el mandar, que tengo entendido que si esta peruersa gente ó Lope de Aguirre yuventor destos hechos le dijera que era bién que le adoraran, se presume que lo consintiera, porque como se ha dicho, el hombre que tan sin causa ni razon consintió que matasen á su gobernador porque le hiciesen á él

Título que tenia y de que usaua don Hernando de Guzman en las cédulas quedaua.

© Biblioteca Nacional de España

General y tan sin fundamento y fuera de todo término permitió que le tuviesen por Príncipe y Rey de las Yndias, no auiendo sujetado ningun pueblo de españoles ni teniendo ninguna batalla ni uitoria de ninguna cosa que se pueda decir del sino que era tonto o loco, ó no tenia ningun término de hombre. Digo esto, porque despues se dijo que aquella elecion y nombramiento que Lope de Aguirre y todos los demas hicieron de Príncipe y Rey en don Fernando de Guzman, lo comunicó Lope de Aguirre con él y con algunos amigos suyos y por su consentimiento y voluntad se hizo; Por cierto que me parece que les son en mucha obligacion el padre y la madre de don Hernando de Guzman y todos sus parientes á Lope de Aguirre; pues sin auello ellos procurado ni aun pensado ni venilles por ninguna via de derecho, les hizo á su hijo príncipe y rey de las Yndias, que por derecho natural y diuino pertenecen á los reyes de Castilla y Leon y se lo ha hecho competidor del mejor rey que hay entre los reyes xpnos.; pues pretendiendo don Hernando de Guzman por la elecion que de rey de las Yndias en el hizo Lope de Aguirre y sus secaces el magistrado y señorío de toda la tierra firme, por fuerza se lo auia de contradecir y defender el ynuitisimo rey de

Deuda que deuen á Lope de Aguirre los padres de don Hernando de Guzman.

España y sus ministros y leales vasallos, á quien el Sumo Pontífice se le auia dado y adjudicado derecham.te como quien lo pudo bien hacer; más no fué menester nada de esto, porque usando del poder que en tiempo de las comunidades de Castilla usaba el Cura de Medina junto á la palomera de Villa, que quando le parescia quitaua reyes y ponia reyes, adjudicando unas vezes el reyno de Castilla á Juan de Padilla, y otras ueces al rey don Carlos, Lope de Aguirre que hizo este rey y príncipe de las Yndias, en pocos dias le quitó el Señorío y reyno dandole tan cruda y desastrada muerte, como adelante se dirá. Dió asimesmo don Hernando de Guzman cargo de Sargento mayor del campo á Martin Perez, uno de los dos que quedaron sin cargos de los que se hallaron en la muerte del Gouernador, aquel que usando bien su oficio de amotinador, dió la primera estocada á don Juan de Vargas teniente de P.º de Orsua estandolo desarmando con que lo pasó de parte á parte, y con la sobra de la espada hirió muy mal á otro compañero suyo que lo estaua desarmando, como en otra parte se ha dicho. Este cargo de Sargento mayor se quitó á Sancho Pizarro á quien en la primera elecion despues de muerto P.º de Orsua

© Biblioteca Nacional de España

se le auia dado, y a el le dieron cargo de capitan de á caballo.

Capitulo treynta y quatro que trata de la orden que los traydores auian tratado y dado para tomar el Piru, y de las mercedes que ellos mesmos á sí mesmos prometian.

Metido don Fernando de Guzman príncipe electo por Lope de Aguirre en el calor y codicia de auer y poseer los reynos del Piru, del qual humor y enfermedad no carecian los demas sus secaces y compañeros, andauan entre sí como hombres que tenian muy fijado en su coraçon aquella secta que Lope de Aguirre les auia predicado y arraigado, comunicado y tratado, qual seria la mejor orden y el mejor medio y mas breue que para efectuar su guerra y sujetar el Piru se podria tener; y despues de auer hecho muchas juntas y consultas sobre ello y dado todos sus pareceres, se vinieron á resumir en que la orden que para ello se auia de tener, era esta. Acabados los vergantines o nauios, procurar con toda breuedad salir a la mar y por la necesidad que de comida llenaban, hacer escala en la ysla Margarita, donde por la poca resistencia que les podrian hacer, en pocos dias se proueherian de lo necesario asi como pan, y carne y agua, en lo qual no se auia de detener de quatro dias arriba; y si allí oviese alguna gente que los quisiese seguir, rescebilla en sus nauios y partirse luego á cabo del tiempo dicho, e yr derecho al Nombre de Dios y tomar tierra y puerto en un rio que llaman del Lagarto questa muy cerca del Nombre de Dios, y saltar allí en tierra de noche; y puesta toda su gente en armada y ordenanza segun que para semejante hecho se requeria, yrse derechos al pueblo ó ciudad de Nombre de Dios y llevar la gente que recebida y repartida de suerte que antes que fuesen sentidos, tuviesen tomado el puerto y tierra de Capira que es paso para Panama, para que ninguno con el alboroto pudiese yr á dar auiso a los de Panamá; y asegurado y tomado este paso, todos los demas con su príncipe darse en el pueblo y robarlo, y saquearlo y matar a los ministros que en el hubiese del Rey y a todos los demas de quien se temiesen que les avian algun daño, y asolar y abrasar el pueblo de suerte, que los que por allí quedasen, no pudiesen prevalescer contra ellos; y luego sin mas detenerse, con los amigos que allí se les juntasen yr sobre Panamá y hacer las mismas crueldades y robos que en el Nombre de Dios hubiesen hecho; y

© Biblioteca Nacional de España

ante todas cosas tomar y aseguar todos los navios que
allí oviese, porque alguno no se fuese y huyese, y fuese á
dar aviso al Piru de su llegada y motin; y hecho esto jun-
tar el artillería que avia quedado en el Nombre de Dios con
la que oviese en Panamá, y fortificarse y hacer allí imagi-
nera que fuese tal, qual para semejante negocio era me-
nester, y otros navios de armada; y en el interin que en
Panamá estuviesen haciendo estas guarniciones, vendría á
ayudalles y favorescelles gente de Nicaragua, y de Nue-
vagua y de otras muchas partes y mas de mill negros,
que so color de tener y aver libertad, se les llegarian y
los armarian á todos; y con estas guarniciones y gentes y
aderezos de guerra pasarian á Piru, donde aunque estuvie-
sen avisados y en arma, no serian parte para defenderse,
porque allende del mucho y buen aparato de guerra que
llevarian, así de gente, como de armas, muchos amigos
que en el Piru tenian, en llegando luego se les pasarian
y no avia duda sino que en pocos dias tenian por suyo el
Piru; y como hombres que en tan breve tiempo entre sí tenian
ya hecha la guerra de Piru y sujetada así toda la tierra,
repartian entre sí grandes riquezas, y averes, y señoras
muy hermosas y gentiles damas de Piru casadas y hon-

radas sin que oviese quien se lo contradijese, porque
en esto no avia discordia entre ellos á causa de que
si uno decia: yo he de tomar y quiero á doña fulana
muger de fulano, el otro contestaba, yo señor tenia en
pensamiento eso mismo, mas pues Vmd. la quiere, tóme-
la Vmd. mucho de norabuena, que otras damas allán agora
llegadas recien llegadas de España con quien el hombre se
pueda contentar. Y para en confianza destas vanidades de
los soldados, el vano de su príncipe demás de las libran-
zas que de su cara real tenia hechas, dava y dió muchos
repartimientos de los de aquella tierra á muchos que se
los pidieron, dandoles y librandoles cedulas dellos, á los
quales pedian y querian; y avia muchos que tan en su
seso pedian y tomavan las cédulas y tratavan las cosas
dichas, como si de Dios lo tuvieran confirmado, sin poner-
seles por delante ningun ympedimento de los que les po-
drian sobrevenir, ni los varios acontecimientos y sucesos
que las guerras suelen traer consigo, poniendo en olvido
el mucho apago de gente y armas que Gonzalo Pizarro
tuvo en el tiempo que anduvo fuera del servicio de su
Majestad, y la mucha pujanza en que se vido y la
mucha ventaja que él y su gente tenian á la de este

© Biblioteca Nacional de España

vano príncipe y sus amotinadores, y cómo despues de
auer sido vencedor de algunas batallas y reencuentros,
permitió Dios que no prevaleciese, antes en el tiempo que
más próspero y acompañado estaua, fué desbaratado en la
batalla de Saquizaguana por el Presidente Gasca; no
se les acuerda á estos la mucha ventura que Franco Hernan-
dez Girón tuuo en su motin y rebelión contra el Rey, don-
de en la de Chuquinqua con solos trecientos hombres des-
baraté mill y dueientos y tuuo otras victorias y aparejos
para tiranizar el Piró, y permitiendo Dios que no prevale-
ciese despues de auer sido vencedor de algunos reencuentros
que contra el Rey auia tenido, fué en Sauja preso y
desbaratado por el capitan Gomez Arias; y desta suerte
se podrian recontar aquí otros muchos motines que en las
Indias ha habido, en algunos de los quales se auian ha-
llado muchos destos alterados amotinadores, y ninguna des-
tas cosas me parece que era parte para quitalles de la
mente aquellas sus vanidades y niñerías, antes se creé
que el haberse hallado en otras rebeliones, les po-
nia espuelas para yr adelante con esta, que tan
sin fundamento llenan entre manos.

Capítulo treynta y cinco que trata, como partió
el armada del pueblo de los bergantines y fué nave-
gando por la mano y zquierda, y la causa porque
llegaron á otros pueblos y de lo que en ellos suce-
dió.

A cabo de tres meses que los amotinadores estuvieron en
este pueblo que fué llamado el pueblo de los bergantines,
donde pasaron las cosas que arriba se an contado, acauaron
los carpinteros de hacer navios rasos sin obras muertas ni
cubiertas harto grandes de tal suerte, que sobre cada uno de-
llos se podia armar y hacer un navio de trecientas tonela-
das, y partiendo deste pueblo con los pensamientos y desi-
nios que en el antecedente capítulo se ha dicho, navegaron
aquel dia y fueron a otro pueblo de la propia provincia de
Machifaro, y durmiendo allí aquella noche el armada, otro
dia de mañana apartandose de la tierra firme de la ma-
no derecha, navegaron por un brazo de á mano yzquierda
lo qual se hizo por yndustria y pertinacion de Lope de Aguir-
re á fin de que si yba navegando por la vanda de ma-
no derecha, podria ser topar la tierra que buscaban, por-
que en aquella banda decian las guias questauan, y te-
ner sobre poblalla algunas diferencias porque colera ó

© Biblioteca Nacional de España

entendia de los soldados que de mejor gana poblaran en qualquier prouincia razonable que hallaran, que no yr en la demanda que yban. Al cabo de tres dias y una noche que la armada nauegaba por los brazos de mano izquierda sin hallar poblazon, dieron de repente en un pueblo de muy pocas casas y muchos mosquitos, el qual estaua en muy mala tierra y esa anegada y de pocas casas, y esas quadradas y grandes y cubiertas con paja de sauana, lo qual se tuvo por marauilla porque nunca pudieron ver desde este pueblo ninguna sauana, ni se pudo sauer de donde traian aquella paja ni aun auia quien lo osase preguntar. Los moradores deste pueblo sintiendo la gente que les venia á visitar, temiendose dellos, se alzaron y escondieron, dejando lo que no pudieron lleuar por el poco lugar que les dieron para que lo sacasen. Entraron en el pueblo la gente y soldados que iban con el vano principe y hallaron algun maiz y pescado en barbacoa y otras cosas para su sustento; y porque venia la gente algo fatigada y alli comiesen, y porque la semana santa entraua y se pudiese celebrar con menos devocion, y porque Alonso de Montoya tomando por otro brazo con cierta gente en canoas á buscar comida y le auian de esperar por fuerza, acordaron don Hernando de Guzman y

Lope de Aguirre, que se estuuiesen ocho dias en este pueblo para que la gente se solazase aquellos ocho dias, y se pasase la Pasqua y se reformasen como está dicho. Vinieron los yndios deste pueblo de paz á rescatar con los españoles. Es gente desnuda y de las propias armas y manera de los de arriba, por lo qual se presumió ser toda una. Era aquel rio abundante de pescado; tomauan mucho los soldados, y pareciendole á Lope de Aguirre que ya auian pasado muchos dias sin haber algunas muertes, qués lo que él deseaba y procuraba, no estaua muy contento porque verdaderamente su gloria era derramar sangre humana, y á nadie se mató en toda la jornada queste cruel traydor y amotinador no le urdiese y tramase la muerte, y así le encaminaba el diablo las ocasiones que el deseaua que bien le era menester para ello. Fué el caso, que estando en este pueblo un dia un P.º Alonso Casto que habia sido alguacil del gobernador P.º de Orsua hablando con un Villatoro, y quejandose del poco caso que dél auian hecho los amotinadores en no dalle algun cargo de los suyos que lo deuia tener en deseo, echandose mano á las baruas, dixo aquel verso latino Audaces fortuna juvat, timidosque repelit; quen romance dice, que á los osados fauorece la fortuna y á los

© Biblioteca Nacional de España

temerosos abate, no faltó quien los oyó, que luego lo dijo á Lope de Aguirre, el qual los prendió para matallos. Fueron dello á dar auiso á su príncipe, el qual ynvió por la posta á decir que no los matasen, y quando llegó el mensajero, auia dado Aguirre garrote al S.º Alonso Casto, y el Villatoro estaua ya para receuir la muerte, y así lo dejaron por entonces, porque adelante lo mataron. Quitaron asimesmo en este pueblo á Alonso de Villena, uno de los que mataron al Gobernador, el oficio que le auian dado de Alferez general, porque el Villena era hombre de uaja y poca suerte y no deuia tener aquel oficio, y el príncipe por contentalle, le hizo luego su Maestresala señalandole salarios como á tal en su Caxa real del Perú, y el cargo de Alferez general se quedó vaco por entonces y no se proueyó á nadie porque no ouiese algunos agrauiados sobre ello.

Muerte de S.º Alonso.

Capítulo treynta y seis que trata de como el armada llegó á otro pueblo muy grande, y de la manera del pueblo y condiciones de los yndios, y de como se determinaron aderezar en él los amotinados los uergantines.

Pasada la pasqua de Resurición, luego se partió el armada de los amotinadores del pueblo que se ha dicho, que estuvo holgando, y nauegando todo aquel día, fueron á tomar

tierra á otro pueblo de yndios mayor que ninguno de los que en el rio atrás auian hallado, y muy mas abundante de comida, la qual tenian en los buhyos; porque aunque la gente deste pueblo se auian alzado teniendo noticia de que los españoles auian de pasar por allí, no tuuieron lugar de alzar las comidas ni escondellas, ó por ventura no quisieron paresciendoles que no estarian ni pararian allí ningun tiempo. Estaua este pueblo en la una parte del rio sobre una barranca, el sitio del qual era ysla y muy angosta, porque por la una parte iba el rio, y por la otra estaua una ciéniga ó estero de agua, y abria de la una agua á la otra hasta un tiro de ballesta. Yba la poblazon trauada y perlongada orilla del rio, y turaba casi dos leguas de largo sin discrepar casa de casa. Hallóse en este pueblo un género de vino hecho de muchas cosas juntas y meseladas á manera de mucha morra muy espesa, y echandolas en unas tinajas grandes que hace cada una mas de veynte arrobas y dejandolo allí estar cierto tiempo en el qual el vino se hace recio como lo de España, y despues de hecho lo sacan de aquellas tinajas y lo cuelan, y para bebello le echan alguna agua porque de otra manera si beben mas de lo qués me-

© Biblioteca Nacional de España

nester, emborracha y priua á los hombres de juicio como si fuera de ubas. Tenian los yndios grandes bodegas deste uino y era algo aloque; gastóse todo en pocos dias sin que se perdiese nada dello entre los españoles é yndios y negros del campo. Eran los yndios deste pueblo muy grandes contratantes ó mercaderes, porque despues que uinieron de paz no auia quien los echase del campo, antes se alquilauan paro bogar y moler y hacer pan y vino y otros seruicios personales; y aunque algunos soldados por imitar á las caueças que traian, hacian algunos malos tratamientos á los yndios, no por eso dejaban de venir á rescatar y tratar; no se les daua mucho por las muertes de sus compañeros, porque ubo soldados que usando de sus crueldades, matauan algunos yndios de los quales les uenian á seruir y rescatar con ellos, y no por eso dejauan de tornar los que quedauan vivos á sus contratos y rescates. Eran muy sotiles y atreuidos ladrones que de la cabecera venian á hurtar de noche lo que podian coxer de ropa, armas y otras cosas, y aunque castigauan algunos con mas rigor del que la calidad de sus delitos y personas requerian, no se les daua nada ni escarmentauan, sino siguiendo su costumbre quen esto la deben tener por naturaleza, voluian

BIBLIOTECA NACIONAL

á hurtar y hurtaban lo que podian. Auia en este pueblo gran cantidad de maderos muy gruesos de cedro, de los que el rio traia de arriba, los quales juntauan y recogian allí los yndios para hacer sus canoas y casas. Venian con demasiada osadía á tratar y contratar con los españoles tanto, que acaecio muchas uezes prender los españoles algunos yndios que hallauan hurtando de noche, y teniendoles en prision por ello para castigallos, luego venian sus compañeros á rescatallos y librallos y sacallos del cautiverio que tenian, para el qual efeto traian manatrel, y tortugas, y pescado y otras cosas de comer que ellos tenian, y los españoles por la necesidad que tenian de comida, les dauan los cautivos ó presos por lo que traian. Es gente bien dispuesta; andan del todo desnudos los yndios: usan de las propias armas que los yndios de la prouincia de arriua de Machifaro. Las casas eran todas quadradas y cubiertas de oja de palmicha. Es por allí la tierra muy anegadiza. Viendo los amotinados el buen aparejo que en este pueblo auia para aderezar los bergantines por la abundancia de madera y comida que en él hallaron, acordaron de detenerse allí algunos dias, hasta acauallos de todo punto,

© Biblioteca Nacional de España

y asi se desembarcó toda la gente en este pueblo y se alojaron en él á la larga como yba la poblazon, aposentandose hácia la parte de auajo el príncipe dellos con toda su casa, oficiales y gentiles hombres della y otros capitanes, y luego casi en medio del alojamiento se alojó Lope de Aguirre y sus secaces; y á la parte de arriba del pueblo y rio se alojó Montoya con todos los demas del campo. Lope de Aguirre hizo poner junto á su alojamiento los vergantines diciendo, que los queria tener junto á si, por dar priesa á la obra y ver lo que se hacia, ó por estar mas seguro y ser mas señor del todo el campo. Estaua en este alojamiento algo derramado el campo ó gente de la armada á causa de yr la poblazon muy prolongada por la barranca del rio como se ha dicho, y asi auia de un cauo á otro del alojamiento mas de un quarto de legua, y asi era mas señor del campo Lope de Aguirre, que no su príncipe.

Capitulo treynta y siete que trata, de como se juntaron los amotinados á consultar sobre buscar el Dorado, y determinaron de hacello y matar á Lope de Aguirre porque no lo estoruase, y de como por parecer de Montoya no lo mataron.

Alojado el campo en la manera dicha, luego pusieron por obra lo que faltaua de hacer en los bergantines, que era en cada uno su cubierta y subillos de bordo, para que se ensanchasen y asi cupiese la gente mas á su placer, y los pudiesen lastrar mejor y fuesen mas seguros para la nauegacion del golfo y mar que se auia de pasar. Trauajauan en ellos todos los oficiales que auia en el campo y negros que sauian de carpinteria, y ayudauan los soldados en la forma que arriua se á dicho, en lo qual gastaron de tiempo mas de un mes; y como en otras partes se ha dicho, nunca se hacia parada ó detenimiento alguno en alguna parte, que no redundase en daño ó muerte de alguno, porque el ocio que tenian, les daua ocasion á ello produciendo en aquella forma el fruto de sus malas entrañas. Andaua el don Hernando de Guzman y algunos amigos suyos algo confusos de lo que auian hecho en matar tan cruel é ynjustamente á su gobernador, y viendo el mal camino que lleuaban para remediar un mal tan grande, y quan poca parte podian ser para efetuar el propósito de Lope de Aguirre que era tomar al Pirú, unas veces les remordia la conciencia de aquel rastro que tenian de xpnos. por auerse criado con ellos, considerando en sus corazones la gran ofensa que á Dios auian hecho en alzarse contra su Rey y Señor, y los muchos daños y

© Biblioteca Nacional de España

muertes que dello se auian seguido á sus próximos ynocentes y que adelante se aparejauan; y otras uezes reinaua en sus corazones un grandisimo miedo y temor, considerando los juicios y castigos diuinos y como por vias no pensadas ni ymaginadas castiga Dios los males tales é ynsultos, no solamente con azotes y muertes temporales y corporales, más con fuego del ynfierno eterno que tura para siempre xamás. Y con estas y otras ymaginaciones que que Dios nuestro Señor por lo que su Majestad era seruido permitia que ocurriesen á sus memorias é ymaxinaciones, mouieron plática entre sí de quan perdidos y descaminados yban en lleuar la derrota que lleuaban de Pirú, y que el camino que lleuaban no era otra cosa más de yrse á entregar á los ministros de la Justicia de Dios y del Rey, para que los castigasen de lo que auian hecho, y que todo se oluidaria y atajaría con buscar la tierra y poblalla, donde despues de poblada, ya quel Rey les castigase, no sería con tanto rigor como si no descubriesen y poblasen. Y tratando estas cosas, acordó el don Hernando que sería bien entrar en consulta sobre ello con los demás del campo sin que lo supiese Lope de Aguirre, que era el que persuadia á todos lo contrario y la ida de Pirú; y así luego

yncontinente los hizo juntar y juntó en su propia casa á los principales sin que para ello se llamase á Lope de Aguirre, y allí entre ellos se propuso y trató la plática diciendo, que viesen todos lo que mejor les parescia que conuenia más al bien y procomun, si yr adelante con la guerra del Pirú que lleuaban entre manos, ó buscar la tierra del Dorado que salieron á buscar de Pirú y poblalla. A todos de conformidad los que allí estauan presentes, les pareció que lo mas acertado y conviniente era buscar la tierra y poblalla; pero dixeron que para este efeto el mayor estorvo que tenian era Lope de Aguirre, y que mientras Aguirre fuese vivo, que no se auia de efetuar nada, porque el y sus amigos y aliados lo auian de desuaratar é ympedir todo. Fueron luego todos de parecer, que pues Aguirre causaua tan gran daño en estorualles aquello, que lo matasen y que su muerte se efetuase luego enuiandolo á llamar allí questaua descuidado y vendria seguro, y entrando le darian de estocadas y le acauarian y se efetuara lo que querian; y como el demonio siempre procura fauorecer á los suyos y sustentallos algun tiempo para que causen y hagan más daño y mal á sus próximos, cuya perdicion el desea y codicia, con toda ynstancia puso su espíritu malino en

© Biblioteca Nacional de España

Alonso de Montoya que era uno de los de la consulta, el
qual dixo que no convenia que entonces matasen á Lope
de Aguirre, porque vendrá acompañado de algunos solda-
dos y podrian por matallo á él, matar á más de los que con-
venia, y que era mejor dilatallo para quando fuesen nave-
gando el rio abajo que vendria Lope de Aguirre al bergan-
tin del Príncipe á saludallo, y allí entraba solo y más á su
salvo y sin daño de nadie lo podrian matar, lo qual se podria
efectuar bien en breue, pues ya faltaba poco de los bergantin-
nes, que lo más estaua hecho de lo que entonces se auia de
hacer. El príncipe era algo benevolo y que aborrescia las
muertes de sus soldados y deseaba que no ouiese ningun mal
ni daño entre ellos, y así le pareció bien el parescer de Alonso
de Montoya, y declaró ser bueno y el mas conuiniente de
todos porque no matasen alguno de sus amigos en la resul-
ta. Los demas, viendo que su Príncipe auia aprouado lo
que Alonso de Montoya auia dicho, bien contra su volun-
tad y pesar de sus corazones passaron por ello sin osar-
decir otra cosa, porque les parecia que el diablo como fa-
miliar amigo de Lope de Aguirre, se lo auia de manifestar
y decir lo que allí auia pasado y se auia consultado y
tratado contra él, y auia de redundar de aquella deter-
minacion en la perdicion de todos ellos. Otro dia siguiente
que fueron 27 de octubre, Lope de Aguirre con todos los
suyos de aquella infame comunidad seguerian por Justi-
cia, y que todo lo que su Príncipe mandase, se cumpliria
y ouedesceria, procuro auer una exencion de su Excelencia
para que ninguna Justicia ni capitan de campo tuuiese
que ver con el ni le pudiese castigar, y fuese inmediato
en la jurisdicion á su Príncipe y otro no pudiese conocer contra
él de ningun negocio por ardua que fuese. Vino esto á noticia
de Lope de Aguirre, y pareciendole que Gonzalo Duarte ha-
bia procurado aquella exencion por escaparse de sus manos,
prendiole luego para matallo assi por esto, como por otras bre-
gas que con él auia tenido. Sabida por el Príncipe la prision
de su Mayordomo mayor, fue luego en persona y sacolo de la
prision en que Lope de Aguirre lo tenia, el qual viendo que
le quitaua un preso á quien él tanto deseaba quitar la vida,
atrauesosele delante del Príncipe dando muy grandes voces y po-
strado en el suelo decia con muy grande ira y enojo, que su-
plicaba á su Excelencia le diese el preso, que lo queria cas-
tigar de muchos y muy atroces delitos que auia come-
tido contra su seruicio, y que no se leuantaria del sue-
lo donde estaua sin que se le soltuiese el preso, ó con
que con la espada que tenia, la qual saco de la bayna,
le auia de cortar la cabeza. Su Excelencia usando

© Biblioteca Nacional de España

de la preminencia y potestad real le respondio, que se leuantase y se reportase, que el se yn formaria de lo que Gonzalo Duarte auia hecho, y lo castigaria si lo mereciese y haria en el negocio justicia. Los capitanes del campo se metieron en medio aplacando a Lope de Aguirre de aquella yra y furor yn fernal en que estaua metido, y tratando de confederallos y hacellos amigos atento parecelles que hacian en ello placer a don Hernando de Guzman su prinçipe. Y andando en estas amistades, el Gonzalo Duarte queriendo dar a entender a todos el mucho cargo en que le era Lope de Aguirre dijo publicamente en presencia del mismo Aguirre, que no tenia razon de tratalle de aquella manera, pues sauia que en los Motilones auia tratado d'Lope de Aguirre que matasen a D.o de Vsua y hiciesen General a don Martin, y que el Lope de Aguirre seria Maese de campo y al Gonzalo Duarte le harian capitan y darian la vuelta al Piru, y que con auer pasado tanto tiempo y ser tanto su amigo el gobernador D.o de Vsua y querelle tanto como le queria, nunca se auia dicho ni le auia descubierto a nadie hasta entonces, y que no creyera que le diera tan mal pago como le queria dar. Lope de Aguirre respondio, que era verdad

minacion dio efecto algunas muertes a todos los mas de los Soldados, y assi fue como lo pensaron, que despues mato Aguirre a su prinçipe y todos los de la junta de la manera que adelante se dira.

Capitulo troynta y ocho que trata de como Aguirre dividio toda la gente del campo en compañias de a quarenta Soldados, y la causa y de como quiso matar a Gonzalo Duarte, y de otras cosas que sobre ello subcedieron.

Lope de Aguirre barruntando los varios sucesos que las guerras traen consigo, y que donde tanta gente auia cuyos amigos el auia muerto e yua matando de cada dia, que podria auer algunos que a el le procurasen hacer lo mismo, y assi toda su felicidad y cuidado era atraer a si amigos de quien se pudiese fiar, a los quales armaba y guarnesçia de las mejores armas y cotas que en el campo auian, procurando quitarselas a los que las tenian personas de quien el no tenia la confianza y concierto que se requeria para su proposito, leuantandoles que eran descuidados en las cosas de la guerra, y que no trayan las armas tratadas con la curiosidad que se requeria y era menester; y con esto procurava hacer a sus amigos

© Biblioteca Nacional de España

universales herederos no solo de los uentestos quél hacia, por su propia mano, sino aun de los que estauan viuos y auian traido desde el Piru algunos aderezos de guerra á su costa y inmision; y pareciendole que para su propósito era necesario que la gente del campo estuuiese diuidida en compañias ó esquadras iguales de suerte, que de los capitanes que en el campo auia, no tuuiese ninguno mas gente que otro, acordó hacer ciertas compañias cada una de quarenta soldados, apartandose para sí los que él tenia por mas amigos suyos, á los quales, como se ha dicho, tenia ya pertrechados de las mejores armas que en el campo auia. Dió para la guardia de su príncipe otros quarenta soldados, y así los diuidió todos entre los capitanes de yufanteria que en el campo auia. Viendose tan bien guarnescido destos quarenta soldados y de otros aliados y panyaguados que se juntauan cada dia de tal suerte, que como crescia la gente de su compañia, así crescia su hinchazon y souerbia y queria eceder en el mandar á su príncipe, y que todos en el campo le obedeciesen y temiesen y acatasen y reverenciasen, Gonzalo Duarte Mayordomo del Príncipe temiendose de Lope de Aguirre por algunas gresquitas que entre ellos auia auido, y pareciendole que las co-

lo que decia y que pasaua así en efeto y no dejaua de conocer que le auia sido amigo en aquello, y que él se lo seruiria en otra cosa que se ofreciese. Y con esto se aplacó mucho Lope de Aguirre, mediante lo qual y los terceros que de por medio andauan, se hicieron amigos y se abrazaron y confederaron por entonces, aunque adelante tambien dió fin de Gonzalo Duarte, como de otros, de la suerte que se dirá en su lugar.

Capitulo treynta y nueve que trata, de como Aguirre mató á Lorenzo Salduendo y á doña Ynes, y la causa porqué.

Doña Ynes de Atienza, á quien algunos echan mucha culpa de la muerte de P.º de Orsua, venia en el armada destos amotinadores envuelta con un Lorenzo de Salduendo capitan de la guardia del príncipe don Hernando de Guzman, en compañia de la qual estaua una doña Maria de Soto mestiza, que eran muy grandes amigas; y porque ya se iba acabando la obra de los bergantines y pensauan muy en breue partirse de allí, andaua el Lorenzo Salduendo procurando parte cómoda de los bergantines en que lleuar á estas señoras con todas sus baratijas, y porque las malas dormidas no les hiciese mal,

© Biblioteca Nacional de España

trato con Lope de Aguirre que queria llevar unos colchones en que durmiesen, el qual, o porque no estaua bien con estas mugeres, o porque no era su voluntad, díjole a Lorenzo Saldueña que en ninguna manera se auian de llevar los colchones en los bergantines porque ocupauan mucha parte de ellos, y era mucha la gente y auia otras cosas que eran mas necesarias llevarse para la guerra; y con esto se escusó y despidió a Lorenzo Saldueña; el qual volviéndose molino a su casa, halló a las dos señoras a las quales les contó lo que pasaua, y como hombre que auia sentido mucho el negocio y la aspera respuesta que Lope de Aguirre le auia dado, casi desesperado arrojó una lanza que tenia en las manos diciendo: mercedes me ha de hacer a mi Lope de Aguirre al cabo de mi vejez, vivamos sin él pesete tal. No faltó quien oyó estas palabras, que luego se las fueron a decir a Lope de Aguirre con otras que la doña Ines auia dicho un dia antes, estando enterrando una mestiza que se le auia muerto, que casi llorando le dijo: Dios te perdone hija mia, que antes de muchos dias tendrás muchos compañeros; lo qual sauido por Lope de Aguirre y entendiendo el desabrimiento que Lorenzo Saldueña tendria con él por no auelle dejado que metiese los colchones en los bergantines, colijio entre sí, que aquellas palabras no salian sino de hombre que pensaua hacelle algun mal ó matalle; y así acordó ganalle por la mano y se determinó de juntar a sus amigos y dar fin a los dias de Lorenzo Saldueña; el qual auisado del negocio o barruntandolo, se fué á su principe don Hernando de Guzman y le dijo el temor que tenia, y que creia que Lope de Aguirre estaua juntando sus amigos para uenille á matar. El señor principe le dijo, que perdiese el miedo, que él lo remediaria todo; y creyendo que se hiciera lo que él mandaua, llamó á un Gonzalo Giral de Fuentes su Capitan, para que fuese á Lope de Aguirre y le dijese de su parte, que no curase de matar á Lorenço Saldueña, sino que le hiciese placer de desimular con él, y lo apaciguase lo mejor que pudiese. Lope de Aguirre, quen lo que auia de hacer no se descuidaba nada, antes endandole en la ymaginacion una bellaqueria, luego la ponia por obra, en determinandose de matar a Lorenço Saldueña, luego juntó sus amigos, y armandose todos, salieron de la casa de Lope de Aguirre en busca de Lorenço Saldueña. Gonzalo Giral de Fuentes que por mandado de su principe yba a apaciguar a Lope de Aguirre, topolo en el camino y

© Biblioteca Nacional de España

Muerte de Salduendo.

diciendole la embajada á que yba por mandado de su principe, diósele tan poco dello, quanto era razon darsele de principe de tan poca potestad; pues él lo auia colocado en aquella dignidad y estado; y así pasando de largo sin hacer caso del Gonzalo Giral, fué á casa de su principe, donde halló á Lorenzo Salduendo; y usando su oficio él y sus ministros, començaron á dar de estocadas y lanzadas al probe Salduendo, y sin podello defender su principe, le acabaron allí la vida. El señor principe dió artas vozes rogandole al Lope de Aguirre que no lo matase, y otras veces mandandoselo; pero ni su mando, ni sus ruegos no aprouecharon cosa alguna, y harto más le ubiera aprouechado al principe hacer lo que Salduendo le rogaua para saluar su vida, que era, que apellidase la gente del campo para defendelle; y dióse tanta priesa Aguirre, que no tuvo su Ecelencia lugar de hacer lo que le rogaua.

Muerto desta desastrada muerte Lorenzo Salduendo, le pareció á Lope de Aguirre, que pues por causa de doña Ynes le sobreuenian algunos desgustos y amenazas, que no era justo que careciese ella del castigo que los demas; y así mandó luego yncontinente á un su sargento llamado Anton Llamoso y á un Fran.co Carrion mestizo,

Muerte de doña Ynés.

que fuesen á matar á doña Ynes, los quales como andauan ceuados en matar hombres, no se lo obo acauado de decir Lope de Aguirre, quando se partieron y fueron donde estaba la pobre doña Ynes; y usando con ella las crueldades que con los demas, la dieron muchas estocadas y cuchilladas, con que la mataron tan cruelmente, que no obo persona que despues de muerta la viese, á quien no yncitase y mouiese á una de las mayores lástimas y crueldades que en aquella jornada se auia hecho. Y acabandola de matar, luego le secrestaron los bienes sin enuiar á buscar escribano ante quien hiciese el ynventario dello. Y partiendolos estos verdugos entre sí, quisieron hacerse pago de su trauajo. Ya aquí se yba desminuyendo la autoridad y poder del principe, y le yba á él pareciendo mal la mucha desverguenza y atrevimiento de Lope de Aguirre y el poco caso que dél hacia, y vivia con harto temor.

Capítulo quarenta que trata de como don Hernando y Lope de Aguirre riñieron sobre la muerte de Salduendo, y despues se confederaron, y de como Aguirre tuvo aviso de los de la junta como lo querian matar.

El principe don Hernando de Guzman, viendo el desacato y poco comedimiento que Lope de Aguirre habia teni-

© Biblioteca Nacional de España

de a su persona en matar en su presencia a Lorenzo Saldueña especialm.te habiendole el ynuiado a rogar que no lo matase, y habiendoselo dicho y mandado quando entraba a matallo, comenzose a mohinar con Aguirre y tratalle asperamente de palabra diciendole y dandole a entender, que no auia hecho el deber ni lo que era obligado en ser tan rebelde y contumaz en cumplir lo que el le mandaba o rogaba. Lope de Aguirre, como tenia en mas el ayuda de sus amigos que alli tenia presentes, que no a las mercedes que su prinçipe le auia de hacer, començo a desvergonçarse y decirle con asperas palabras muchas desverguenzas y descomedimientos diciendole, que no se entendia ni sabia regir ni gouernar en las cosas de la guerra, porque si el fuera astuto y entendido en ellas, no se auia de fiar de ningun sevillano, pues sabia los dobleces que en ellos auia, y que viviese recatado y mirase por su persona que el haria lo mismo; porque los que traian el cargo que su Excelencia, no auian de vivir tan descuidados ni sanseados, y que si de alli adelante quisiese hacer consejo de Guerra, que le auisaba que como hombre que iba a donde sus contrarios estauan, auia de lleuar cinquenta amigos suyos por delante muy bien aderezados y armados, y que le ualiera mas y le fuera muy mejor gustar de los gujarros de Tariacaca, que no comer de los buñuelos que le hacian y daua Gonzalo Duarte su mayordomo mayor y otras cosas desta suerte, con lo qual se apartó de su prinçipe y se fue con sus amigos a su rancho sin procurar aplacar ni satisfacer a su prinçipe mas de con lo dicho. Y porque no pareciese claramente a la gente del campo, que Lope de Aguirre queria matar a su prinçipe y alçarse con la gente, y por hacerlo mas disimuladamente, procuro luego tornar a ver al don Hernando de Guzman y aplacalle y satisfacelle diciendo le que su Excelencia no tenia razon de estar quejoso porque auia el muerto a Lorenzo Saldueña delante de su Excelencia, pues el Saldueña auia querido matar a un tan gran seruidor suyo como el era y tan leal, y que no le auia pesar dello, pues el estaua alli visto para el seruiçio y guarda y mas fiel y lealmente que otro ninguno de los del campo, y que mas hombre era el para defendelle y amparalle y mas facilmente pondria la vida por su seruiçio y defensa, que algunos de quien el mucho se confiaba y tenia por muy grandes amigos. Con estos y otros falsos cumplimientos procuro Lope de Aguirre aplacar y satisfacer a su prinçipe, el qual a mas no poder mostro estallo bien contra su voluntad, y como hombre que no le auia

© Biblioteca Nacional de España

parescido bien la desenvoltura de Lope de Aguirre y te-
miendose de lo que podia suceder, anduuo de alli adelante
casi espantado y asombrado y muy demudado el rostro. Y con
todo esto, ni procuraua asegurar su persona con quitar la vi-
da á Lope de Aguirre, ni allegar amigos que le defendiesen,
ó hacer algun aspaviento de hecho con la gente del campo;
mas deuia ser de corazon tan timido, que nunca se atreuia
hacer nada que le cumpliese. Lope de Aguirre, aunque no
publicaba lo que en el pecho tenia, procuraua juntar cada
dia mas amigos á su compañia los mas bien aderezados que
podia, y andaua de contino acompañado desde que riñó con
su principe en adelante de mas de sesenta hombres ar-
mados; y por descuidar algunos que presumian su propósi-
to, decia y publicaua que traia aquella gente consigo pa-
ra guardar y amparar á su principe como era obligado, el
qual aunque vivia recatado y no tenia la confianza de
Lope de Aguirre que algunos pensauan, no usaba de la
solicitud que Aguirre en juntar amigos y guarnecerse de
ellos, y asi uivian entrambos con harta sospecha el uno del
otro; pero como dice el refran, de ruin á ruin, quien acome-
te, uence; como abajo se dirá. Viendo dos de los que se ha-
bian hallado en la junta y congregacion que arriba se dijo

que hizo don Hernando y algunos capitanes, en que se deter-
minó que matasen á Aguirre, y uno de los quales era Gon-
zalo Giral de Fuentes capitan de don Fernando, y Alonso
de Villena su Maestre Sala, la mucha pujanza de gente y
amigos que Lope de Aguirre auia juntado y atraido á
si, y temiendose ó coligiendo que Lope de Aguirre queria
hacer alguna bellaqueria y por acreditarse con él, fueron
á él y dijeronle secretamente la junta que se auia he-
cho para buscar la tierra, y como se auia dicho, que el mayor
estoruo ó ympedimento que lleuauan era el Maese de cam-
po, y como auian determinado de matalle alli luego, y por
consejo de Alonso de Montoya se auia dilatado para adelan-
te. El qual sauiendo esto, luego concibió en su corazon sin
dar dello parte á nadie, de matar á su principe y á los de-
mas de la junta, y alçarse con la gente, y asi lo deter-
minó hacer en qualquier tiempo. Don Hernando de
Guzman mandó llamar á Consejo de guerra porque ya
se acercaua el tiempo de la partida, y viniendo á llamar á
Lope de Aguirre para que se hallase presente á ello como
Maese de campo, temiendose por el auiso que le auian
dado no le quisiesen matar, respondió al mensajero, que
no era tiempo de yr á juntas ni llamamientos, que lo ovie-

© Biblioteca Nacional de España

sen por escusado, y así nunca quiso ir al ser llamado de su príncipe.

Capítulo quarenta y uno que trata de la muerte de don Hernando y de un clérigo, y de otros capitanes que mató juntos Aguirre.

Teniendo ya Lope de Aguirre auiso de como le querían matar en la forma que en el capítulo antecedente se dice que le fué dado, determinado ya de ganar por la mano y matar él primero á los que le querían matar, acordó que el tiempo mas cómodo para efetuar su propósito, era el tiempo de la partida; y teniendo ya preuenidos sus amigos, no dando parte á nadie de como quería matar al príncipe, salvo á dos que lo auían de matar á vueltas de otros, ordenó esto para un día ó dos antes de la partida questauan ya los bergantines acauados del todo y puestos á pique para no mas de embarcarse y caminar. Esta ranchería era angosta y cercada de agua, y estauan alojados el Príncipe de la parte de auajo, y Aguirre en medio, y Montoya y otros capitanes arriba, como mas largo se dice en el capítulo treynta y nueve; y para que lo que quería hacer fuese mas oculto, y que por el río ni por tierra no pudiesen dar auiso los unos á los otros, mandó echar bando que todas las canoas

las trujesen luego á donde estauan los bergantines, y él y todos sus amigos metieron toda su ropa en ellos lo mas desimuladamente que pudieron, porque si acaso fuesen sentidos de lo que querían hacer y los quisiesen prender, no hiciesen mas de embarcarse y caminar. Venida la noche, hizo juntar y llamar á todos sus amigos, y poniendo guardas en el paso de aquella isla, que era muy angosta, para que no pudiesen yr á dar auiso al príncipe de la junta de gente que Lope de Aguirre tenía hecha y hacía, y teniendo ya juntos todos sus aliados y que siempre le ayudauan en semejantes negocios, les dijo: que tenía necesidad de yr á castigar ciertos capitanes y soldados que se querían amotinar contra su príncipe; que les rogaua que le fuesen á acompañar é hiciesen lo que eran obligados. Y saliendo bien armados todos, se fué con ellos á casa de Alonso de Montoya y del Almirante Miguel Couedo questauan rancheados de la parte de arriba y bien descuydados de lo que se les hurdía; y entrando Aguirre y sus amigos en sus buhyos, los mataron á estocadas y lanzadas sin que fuesen sentidos de nadie, ni que su príncipe pudiese ser auisado de ello. Muertos aquí estos dos capitanes, porque no le fuesen algun estoruo ó ympedimento ó le hiciesen algun da-

Muerte de Al.º de Montoya y de Miguel Couedo capitanes.

© Biblioteca Nacional de España

no mientras iban a matar a su prinçipe, luego yncontinente dijo a sus amigos, que en el quartel o alojamiento de abajo, que era donde estaua alojado su prinçipe, auia otros amotinadores contra su prinçipe, que era necesario yllos luego a matar, que fuesen apunto y bien apercebidos, y que cada diez o doze dellos tuuiesen cuidado de matar a un capitan de aquellos que se querian amotinar contra su prinçipe, señalandoles que auian de yr juntos de camarada y el capitan que auian de matar. Lo qual visto y entendido por todos los que allí con él estauan, le dijeron que estaua muy bien ordenado y que sería así como su merced lo mandaua y lo ordenaua; pero que entonces no era tiempo como por ser tantarde y hacer la noche tan oscura, por lo qual se podrian matar y herir los unos a los otros sin conocerse ni querello hacer. A Lope de Aguirre le pareció que tenian razon, y por euitar que no se matasen unos a otros, que era cosa bien nueva para él, consintió que se quedase para en amaneciendo, poniendo por guardas del passo personas de mucha confianza para que alguno no se atreuiese a dar aviso a su prinçipe, y él con todos sus aliados se metieron en los bergantines, donde estuuieron toda la noche velando y puestos en arma y muy apique para que si su prinçipe sintiese lo que ellos querian hacer y llamase gente, se fuese luego el rio abajo y dejasen allí a el prinçipe y a los demas que con él estauan. Venido el dia y visto por Lope de Aguirre, que en el campo no auia rumor de ser sentidos, salió de los bergantines con todos sus amigos, ninguno de los quales sauia que quisiese matar a su prinçipe, salvo un Joan de Aguirre y Martin Perez Sargento mayor, muy grandes amigos suyos a los quales el auia dicho y rogado debajo de grandes promesas que les auia hecho, que tuuiesen cuidado de a las vueltas de los demas que se auian de matar, dar con don Hernando de Guzman al traues, los quales lo leuaron bien en la memoria. Saltados en tierra como se ha dicho, luego se fueron derechos a casa del don Hernando de Guzman dejando en los bergantines muy buena guarda de amigos que tuuiesen sobre aviso y lerta, y a todos quantos soldados topaua en el camino, los leuaba consigo diciendoles, que yba a castigar ciertos amotinadores, y que abriesen los ojos y mirasen por el prinçipe su señor y le acatasen y reuerenciasen, y si alguno de los amotinadores se fuesen a amparar y defender con el prinçipe, tuuiesen particular cuidado

© Biblioteca Nacional de España

y vigilancia no le hiriesen o lastimasen, porque podría ser, que como su Excelencia era tan bueno, que ignorando la traición que temían contra su Excelencia ordenada aquellos á quien yban á matar, los quisiese defender más que no por eso los dejasen de matar. Yendo Lope de Aguirre caminando con estas pláticas hacia casa de su príncipe, por probar primero la mano en alguna cosa sagrada y por dar buen principio á lo que iba á hacer, se entró por casa de un clérigo llamado Alonso Henao, y por su propia mano le dió de estocadas y lo mató; y otros decían que no le mató él, sino un navarro casado lo mató pensando que mataua á otro, émulo suyo. Fue el uno ó el otro lo hiciese, el segundo muerto de las estocadas que le dieron. Y prosiguiendo su viaje, llegó á casa de su príncipe, el qual estaua echado en la cama y desnudo del mucho calor que Aguirre traía; el qual oyendo el estruendo y alboroto que aquellos ministros de Satanas traían, se levantó de la cama desnudo en camisa, y como vió á Lope de Aguirre, le dijo: ¿Qué es esto padre mio? El qual le respondió: asegurese Vra Excelencia. Y parando de largo entró donde estaban el capitan Miguel Serrano, y el Mayordomo Gonzalo Duarte y un Baltasar Cortés Cano, y dandoles muchas estocadas y lançadas y arcabuzazos los mataron. El Martin Perez y Juan de Aguirre no olvidando lo que Lope de Aguirre les auia mandado, viendo andar toda la gente revuelta y alborotada, haciendose heridizos y contradizos con su príncipe don Hernando de Guzman, le dieron ciertos arcabuzazos y estocadas con que miserablemente y cruelm.te acauaron y dieron fin á aquel su infelice estado. Veis aquí cumplido lo que arriba se dijo, que Aguirre hacia reyes y quitaua reyes. Veis aquí acauado el estado y reyno de don Hernando de Guzman príncipe de tierra firme; veis aquí concluso su grauedad, que auia ya tomado mucha y muy sin fundamento; veis aquí fenecida su gran vanidad; veis aquí consumida su gran hinchazon; veis aquí despedidos sus criados y oficiales de su casa y algunos muertos, y que no saben quien les pagará el salario que les había señalado, si Lope de Aguirre querrá descargar su conciencia con ellos; veis aquí los priuados abatidos; veis aquí los gentiles hombres sin señor á quien acompañar ni tener palacio; veis aquí en que pararon y el fin y efeto que hubieron aquellas quentas que echaua don Hernando con sus priuados viendose con título de Príncipe de tierra firme

Muerte del clérigo Alº Henao.

Muerte de Miguel Serrano y de Gonçalo Duarte y de Baltasar Cortes Cano.

Muerte de D. Hernando príncipe de los tiranos.

© Biblioteca Nacional de España

diciendoles: irémos á Pirú y allá me coronaré y á vosotros que me aueis colocado en este estado, os haré muy grandes mercedes, os daré muy ricos repartimientos, vos yntitularé Señores de Salica y al fin todos serémos Señores de todo lo que quisiéremos; no habrá cosa que deseen nuestros coraçones y voluntades que se les pueda denegar. Y tantos vanos pensamientos como tuvo y de tanta prosperidad como se prometia, no se dice que le hayan oydo decir, que auia de carescer su cuerpo de sepoltura ni que avia de auer algun vario suceso ó desastrado fin sauiendo por cosa clara que el paradero de los que andando como él andaba, no auia de ser otro del que obo á los veynte y dos de mayo de mill é quinientos y sesenta y un años.

Capítulo quarenta y dos que trata de como Aguirre juntó la gente y les habló sobre la muerte de don Hernando, y como hizo otros oficiales en lugar de los muertos.

Principio del gobierno de Lope de Aguirre.

Hecho lo que arriua se ha dicho y acabado Lope de Aguirre de matar á su don Hernando de Guzman, Príncipe de Tierra firme y á un clérigo de Misa y á otros cinco españoles, juntó luego toda la gente del campo en una plaza que allí estaua para dalles quenta de lo que auia

hecho y la causa porqué; y estando él muy cercado y guardado de mas de ochenta hombres armados amigos suyos de quien él se confiaba, hablando á todos en general les dijo que no se marauillasen ni alborotasen por lo que auian visto de las muertes que se auian hecho, porque todas aquellas eran cosas que la guerra traia consigo, y que no se podia llamar guerra donde no sobreuiniesen semejantes casos y sucesos, y que su príncipe y los demas no se auian sabido regir ni gobernar y que por eso auian muerto como mozos; que á todos habia sido necesaria la muerte de don Hernando, porque no lleuaba términos, principios ni medios de salir con aquella impresa que traia entre manos sino echar á perder á todos, pues lo auian visto claramente ser así; que no queria tratar más de aquello sino que de allí adelante le tuviesen por amigo y compañero y que tuuiesen entendido, que la guerra auia de yr y seguirse como era razon y convenir á todos y muy derecha, y que no les pesase de tenello por General, pues sauian y tenian entendido, que él no auia de procurar mas de aquello que á todos conviniese; y así dió fin á su plática yntitulandose General. Y otros quieren decir, que no se intituló sino el fuerte caudillo; y porque pareciese que comenzaba á usar de su juridicion, comenzó á dar luego nuevos cargos

Nombre nuevo de Lope de Aguirre.

Oficiales que Aguirre nombró.

© Biblioteca Nacional de España

Oficiales que Aguirre nombró.

á sus privados y amigos y á aquellos que él auia hallado mas prestos y aparejados para efetuar las muertes que auia efetuado. A Martin Perez que era su sargento, hizo su Maese de campo, y á un Joan Lopez calafate hizo Almirante de la mar, y á un Joan Gonzalez carpintero hizo su sargento mayor, á un Juan de Guevara Comendador quitó la conduta de capitan que tenia y le avia dado el príncipe don Hernando, y le prometió que llegados que fuesen á Nombre de Dios le daria veynte mill pesos y lo enviaria á España, porque bien veia que no era de su profesion seguir aquella guerra; la qual conduta de capitan dió á un Diego de Trugillo que antes era su Alferez. A un Diego Tirado hizo su capitan de á cauallo, y algunos dicen que aceto el cargo contra su voluntad y porque no le matase el traydor; y otros dicen lo contrario por lo que despues le uieron hacer. Hizo capitan de su guardia á un Nicolas de Susaya viscayno de bien poca presencia y autoridad, y así le quitó en breue el cargo, como adelante se dirá. Dió la uara de Alguazil mayor del campo á un Carrion mestizo, casado con una yndia en Pirú, la qual quitó á un Juan Lopez Cerrato que antes la tenia; y porque no pareciese que todos los capitanes y oficiales viejos los remouia y por dar algun contento á algunos amigos suyos, dejó con las condutas de capitanes á Sancho Pizarro y á Pº Alonso Gallas que antes las tenian por su príncipe; y como astuto en bellaquerías y que se temia que no hiciesen con él lo quél avia hecho con otros, echó bando en su campo, que de allí adelante só pena de la uida ninguno hablase en secreto con sus compañeros, ni anduviese haciendo juntas ni corrillos, ni en su presencia echasen mano á espada ni á otras armas, ni en el esquadron; pero con todos estos pregones y penas le pareció que era mas seguro estarse con sus amigos en los bergantines, que no en tierra, y ansí dos dias que en aquel pueblo se estuuo despues de la muerte de su príncipe, se estuvo con sus amigos dentro de los bergantines, y si saltaua en tierra, era tan sobre de auiso y tan bien armado y arreado de sus amigos, que aunque algunos se quisieran juntar para ofendelle ó matalle, no era parte por estar casi todos desarmados, y si algunas armas tenian, eran las mas ruynes, porque las buenas el traidor de Lope de Aguirre las auia recoxido todas y quitadolas á sus dueños, y dadolas á sus amigos para que le acompañasen y defendiesen, como lo hacian.

© Biblioteca Nacional de España

Capítulo quarenta y tres que trata, de como Aguirre se partió del pueblo de donde mató á don Hernando, y como caminó por mano yzquierda del rio, y como llegaron al pueblo donde hicieron las Xarcias y lo que allí sucedió.

Pasados dos dias despues de la muerte de don Hernando de Guzman príncipe de los amotinadores, partió Lope de Aguirre, yntitulado Fuerte Caudillo ó General, de aquel pueblo de la matanza con toda la demas gente que auia quedado en los dos bergantines, y porque la noticia de Omegua ó Dorado era hácia la mano derecha del rio Marañon, hizo nauegar los bergantines y gente dellos por la banda y brazo de la mano yzquierda, á fin de que no uiesen ni pudiesen ver ningun prencipio de gente ni poblazon; pero con todo eso, yendo nauegando por los braços de mano yzquierda, vieron y descubrieron sobre mano derecha unas cordilleras bajas de sauana en las quales se deuisaron claramente cantidad de humos y poblazones, y ninguno osaba decir ni tratar dello nada, sino mirauan y callaban por no poner en riesgo la vida. Las guias que llenaban dijeron claramente, que aquellas sierras y tierras y poblazones que se veyan, eran de Omegua, y porque no ouiese mucha claridad

dello, mandó Lope de Aguirre, que so pena de la vida ninguno hablase con las guias ni tratase nada sobre la tierra de Omegua, y ansí callaban todos. Pareció otra cordillera pelada sobre mano yzquierda del rio que casi confrontaua con la de mano derecha, y no parecia ser poblada como la otra: apretauan algo el rio estas dos cordilleras, pero no tanto que no fuese yncomparable su anchura por allí. Caminó el armada por aquella banda de la mano izquierda ocho dias y siete noches sin parar, desde donde vian muchas yslas pobladas de muchos yndios desnudos y flecheros, y algunas piraguas que fueron las primeras que en todo el rio se uieron. Saltaron en tierra á proueerse de alguna comida en un pueblo, donde auia muy gran cantidad de yguanas, que son muy semejantes á sierpes, muy buena comida, que los propios yndios las tenian en sus casas atadas por los pescuezos. A cabo del tiempo dicho y auiendose ya juntado los dos brazos, llegó el armada á un pueblo grande de yndios questaua sobre la mano derecha en una barranca muy alta del rio, y en llegando á vista del, envió el traidor Lope de Aguirre treynta hombres delante en canoas y piraguas, y los yndios inorando las maldades de la armada y gente della, se estuvieron quedos á la barranca del rio entrando de paz los españoles, y ellos

© Biblioteca Nacional de España

mismos lo conocieron, así que los esperauan de paz, porque no hicieron muestra de querer tirar; más los de las canoas como andauan cevados en matar, començaron a dispararr sus arcabuzes y á herir en los yndios; los quales, viendo el recibimiento que les hacian, començaron a huir sin sacar cosa ninguna de lo que tenian en sus casas, y los soldados á seguillos y dar tras ellos, y nunca pudieron tomar más de solo un yndio y una yndia, y para ver y probar que tal era la yerva que en aquella tierra se usaba, tomó un Juan Gonçalez cerrato una de las flechas que el propio yndio traia, y le picó con ella en una pierna, y otro dia á la propia hora murió; por lo qual se presumió auer por allí muy fina y pestilencial yerua. Despues de auer puesto los yndios deste pueblo sus mugeres é hijos en cobro, vinieron algunas veces por el rio en canoas y piraguas y por tierra a dar vista á los españoles; pero nunca osaron acometer ni hacer daño, aunque hicieron muestra de querer dar guazavara. En estos comedios tomaron los españoles otro yndio de aquel pueblo, y Lope de Aguirre le dió ciertas hachas y machetes y otras cosas de rescates y le dijo por señas, que fuese á sus compañeros y los llamase y les dijese, que viniesen de paz, que no les harian mal ninguno. Con esto se se fue, y los yndios enviaron dos yndios á los españoles por mensajeros, y el uno cojo de un pie, y el otro manco y contrecho de un lado, los quales por señales dijeron a Lope de Aguirre, que luego vendrian todos los yndios de paz; más el traidor como llenaba sus pensamientos en el Viru, no curó de detenerse allí porque no viniesen los yndios y diesen alguna buena nueua. Es la tierra comarcana á este pueblo alta y llana y no anegadiza; es sauana toda la tierra y las labranzas destos yndios es sauana, y está entre una montaña de alcornocales clara. Es tierra firme de mano derecha del rio. Los yndios andan desnudos y son grandes flecheros y muy carives, que comen carne humana. Son bien dispuestos y llámanlos arnaquinas. Tienen yerva muy mala por lo que arriba se contó. Tienen casas ó santuarios donde hacen sus sacrificios é ydolatrias y ritos; y a la puerta de cada casa los santuarios. De estos hay dos diferenciados, donde matan las personas que sacrifican. En el un lado de la puerta esta una tabla y en ella esculpida y pintada el Sol con una figura de hombre, donde se presumió que degollauan los bárbaros que sacrificaban, y al otro lado estaba otra tabla y en ella esculpida una luna y una figura de muger, donde se coligió que

© Biblioteca Nacional de España

matauan y hacian sacrificio de las mugeres. Y estos dos lugares estauan muy llenos de sangre, que á todos pareció ser vmana, por lo qual se conjeturó ser aquellos lugares de sus sacrificios, pero nó porque los yndios diesen esta quenta porque no avia lengua con quien lo preguntar. Hallóse en este pueblo pedazos de una guarnicion de espada y clavos de hierro y otras cosillas de hierro. La comida destos yndios era muy gran cantidad de maiz que tenian en sus casas, y muchos ñames, y mucha yuca que habia en las sementeras de que hacian caraue, y mucho pescado del rio y otras cosas y frutas de la tierra.

Capítulo quarenta y quatro, que trata de como se hizo la xarcia y velas de los bergantines, en el qual tiempo mató el traidor quatro hombres y la causa porqué.

Llegados al pueblo dicho, así por lo mucho que auian nauegado, como por otras conjeturas que los pilotos vian, y porque llegaua á él la marea de la mar, les paresció que no podian estar muy lejos de la mar; por lo qual acordó Lope de Aguirre de detenerse en este pueblo y enmastilar los bergantines y ponelles xarcia y velas, y tambien porque en este pueblo auia mucha comida para sustentarse la gente el tiempo que allí estuuiese, y avia muy gran cantidad de cabuyas ó sogas para jarcias, y avia muy buenos maderos para mástiles, y avia muy gran cantidad de tinajas y muy grandes para llevar agua, y otras muchas cosas que para la nauegacion de la mar era menester, y así lo puso allí todo por obra, haciendo las velas de los vergantines de algunas mantas de algodon y sauanas que se juntaron entre los yndios y gente del campo, y así aderezaron los bergantines de todo lo que les faltaua en lo qual se detuuieron doze dias y estos le pareció á Lope de Aguirre que se le auian pasado en uano, pues en ellos no auia muerto algunos españoles; y porque no se le oluidase el cotidiano oficio que lleuaba, acordó leuantar un alzapie á un Monteverde flamenco, diciendo, que le parecia muy mal porque andaua muy tiuio ó frio en las cosas de la guerra, y se temia dél que no le segueria, y así le dió garrote una noche y amaneció muerto con un rétulo que decia por amotinadorcillo; y otros por dorar lo que Lope de Aguirre auia hecho digeron, que aquel hombre lo auia muy bien muerto, porque era luterano. Si ello era así ó nó, el no lo mató con este zelo, sino por parecelle que no le auia de seguir como está dicho. Y porque este no fuese solo y lleva-

Muerte de Monteverde flamenco.

© Biblioteca Nacional de España

Muerte de Juan de Cauañas

se alguna compañia consigo, mató luego á un Juan de Cauañas, uno de los tres que arriba se dijo, que se declararon que no querian seguir á don Hernando de Guzman ni ser contra el rey, y que no firmó por parecelle á Lope de Aguirre questa auia de cumplir lo que auia dicho. Y trás de este mató al capitan Diego de Tuxillo y á Juan Gonçalez sarjento mayor, á los quales auia dado estos dos cargos, quando mató á don Hernando de Guzman; y porque no pensasen que los auia muerto sin causa, dijo que los mataua porque se querian amotinar contra él y lo querian matar, mas la causa principal de la muerte destos dos fue, que eran tenidos por hombres de bien y eran afables en el campo y se les llegauan algunos amigos; y temiéndose Lope de Aguirre que con la pujança de los amigos no hiciesen algo contra él, los mató y luego dió los cargos á otros dos. La capitania dió á un Aual. Garcia calafate, y la sargentia dió á un Juan Tello. Y con todos estos castigos que hacia Lope de Aguirre, no temiendose por muy seguro de la gente que consigo llenaba, se estuuo otros doze dias en los bergantines él y sus amigos, en el uno el, y en el otro Martin Perez sin consentir que ningunos de los demas soldados á quien el tenia por sospechosos, entrasen

Muerte del capitan D.º de Tuxillo y Juº Gonçalez.

y estuviesen en ellos. Semian en esta armada algo amordaçados o que se querian mal, dos soldados el uno llamado Madrigal, y el otro Juan Lopez Cerrato, que auia sido alguacil mayor de don Hernando de Guzman, porque decian que el Cerrato auia hecho cierta afrenta al Madrigal, el qual queriendose satisfacer con fauor y consentimiento de Lope de Aguirre, espero un dia que salia el Cerrato del bergantin de Lope de Aguirre, y delante del le dió con un lançon por detrás y á traicion ciertas heridas de que llego á punto de muerte. Lope de Aguirre hizo ademan de querer castigar por ello al Madrigal, pero luego lo soltó, y el Cerrato ya questaua fuera del riesgo de aquellas heridas y pareciendole al Aguirre que escapaba con la vida, lo qual él no deseaua, hizo con los que le curaban, que le echasen cosas en las heridas con que no viviese, los quales lo hicieron ansi; y con lo que le echaron, le pasmaron y murió muy en breue. Hugeron en este pueblo los guias que trayan de Piru, que eran unos yndios brasiles, por lo qual se presumió questaua cerca de allí su tierra, porque sino fuera asi, no se osaran huir, porque comen estos yndios carne humana.

Muerte de Cerrato.

© Biblioteca Nacional de España

Capitulo quarenta y cinco, que trata de como partió la armada del pueblo de la jarcia, y como nauegando, mató el traydor al Comendador y llegaron a unos bohyos fuertes y la manera de la gente dellos.

Acauado ya del todo punto todo lo que faltaua a los bergantines para la nauegacion de la mar, y habiendo metido en el matalaje demaiz y agugé que era menester, mandó Lope de Aguirre embarcar toda la gente y desque la tuuo dentro, ya quando queria nauegar, quitó todas las armas a todos los soldados que el tenia por sospechosos, y las liò y ató y puso en una llacareta questaua en la proa de cada bergantin, no consintiendo que llenasen allí mas de sus amigos y priuados, a los quales dejó con todas sus armas, assi a los de su bergantin, como a los que iban en el bergantin del Maese de Campo; y luego començó a nauegar el rio abaxo, por donde tan poco cesaban sus crueldades como por tierra; porque yendo nauegando le dió en la imaginacion de matar al Comendador Juan de Gueuara, y encargandole su muerte a un Anton Llamoso su Sargento, se llegó al Comendador questaua bien descuidado al bordo del nauio o bergantin, y le començó a herir con una

Muerte del Comendador Juan de Guerra.

bota espada que llenaba; y rogandole el Comendador que no le diese tan cruel muerte, como aquella que le daua con aquella espada, como una daga que el propio Comendador tenia, y con ella le dió ciertas punialadas, y luego viuo le echó en el rio donde acabó de morir ahogado y dando voces y diciendo, confision, confision. Luego el traidor publicó que él lo auia mandado matar, porque auia sido en el motin con Diego de Vallena y Juan Gonzalez los que el auia muerto en el pueblo de la jarcia; y en juntandose con el bergantin donde yba Martin Perez, le contó Lope de Aguirre lo que auia pasado de la muerte del Comendador, mostrando auer recebido muy gran contento dello. Al cabo de auer nauegado cinco o seis dias, llegaron a unas casas fuertes que por allí tienen los yndios hechas de barbacoa, altas y cercadas de tablas de palma, y en lo alto tienen troneras para flechar. Enuió Lope de Aguirre a una casa destas a un caudillo con ciertos españoles, y los yndios se hicieron fuertes en ella, y flecharon quatro españoles e hicieron retirar a los demas, y quando llegó el armada que vido por un estero para yr alla, ya los yndios se auian huido. No se halló ninguna comida en estas casas ni en las sementeras que los yndios tenian, por lo qual se presumió questos yndios no se sus-

© Biblioteca Nacional de España

tentan sino de solo pescado, y si otras cosas comen, las rescatan con el pescado. Hallose en estas casas sal cocida hecha en panes que nunca se auian hallado en todo el rio, ni los yndios saben qués sal, ni la comen. Hay dende los caperuzos á estos buhyos fuertes casi mill y trecientas leguas. Detuvóse en estas casas fuertes el armada tres dias acauando de hacer y aderezar algunas cosas necesarias para la nauegacion de la mar, que aun de todo punto no estauan acabadas. Y al salir que salia el armada del estero donde estaua, parecieron en el rio mas de cien canoas y piraguas, que traian dentro de sí muy gran cantidad de yndios todos á punto de guerra. Creyeron los del armada que les venian acometer y pusieronse todos en arma, pensando quen saliendo al rio, tuuieran alguna guaçavara con ellos, los quales en viendo que los bergantines salian al rio, luego se escondieron y huyeron que no pareció ninguno.

Capitulo quarenta y seis que trata, como navegó el armada y se vió engolfada entre unas yslas, y no sabiendo por donde nauegar, llegaron á una ysla, donde dejáron el seruicio ladino que trajeron de Tirú, y mató el traydor dos españoles.

Partidos destos buhyos fuertes los amotinadores, vieron una multitud de yslas donde estuuieron confusos por no saber hácia que parte nauegarian, porque las corrientes del rio y con la creciente de la mar yban tan feroces hacia arriba, como hacia bajo, y casi no corria aquel rio hácia ninguna parte, y los pilotos y gente de la mar que allí avia, estauan con esto desatinados y no sauian ancia donde nauegar por no entender el rio, ni conocer las mareas. Tenian por delante unas puntas de tierra firme ó de yslas. Mandó Aguirre á ciertos pilotos que saliesen en ciertas piraguas y fuesen á reconocer desde aquellas puntas por donde auian de nauegar, los quales fueron y despues de habella bien visto, se volvieron y habiendo tenido hartas porfias sobre á que parte caminarian, al fin se determinaron de tomar por donde mejor les pareció y nauegaron por allí, y dieron en un pueblo de yndios pequeño questaua po-

© Biblioteca Nacional de España

blado en una isla de sauana á la barranca del rio, los quales salieron de paz y rescatauan con los españoles lo que tenian. Andan desnudos y traen en los piés unas suelas de cuero de venado atadas con cordeles á manera de uzotas del Pirú, y los cabellos cortados á lineas redondas; y la primera linea hacen un espacio redondo en lo alto de la cabeza de forma de una corona de fraile, salvo que el espacio alto és lleno de cabellos y la loma tresquilada, y mas abajo otra y otra todas las que caben en la cabeza; y entre una y otra linea queda un espacio de cauellos. Dejó Lope de Aguirre en este pueblo ó ysla mas de cien piezas ladinas y xpianas, de las que trujeron de Pirú, diciendo, que no cabian en los bergantines y que era peligroso yr por mar tanta gente y que para tantos faltaua el agua y comida. Tuvose esta por una de las grandes crueldades que Lope de Aguirre hizo, porque és de creer que los yndios de aquella ysla luego auian de matar y comer estas piezas ó personas. Ellas se auian de morir allí por ser la tierra enferma y mala. Esta quedada destos yndios de Pirú fué causa de que se acrecentasen otras dos muertes de españoles en el campo á lo que algunos dijeron; pero yo no lo creo sino que seria y lo haria Lope de Aguirre por no perder la buena costumbre.

Fué el caso que dicen, que levantaron á dos soldados llamados el uno P.º Gutierrez y el otro Diego Palomo, questando hablando el uno con el otro, dijeron; las piezas nos dejan aqui pésete tal; hágase lo que se ha de hcer. Y para satisfacer la gente de que aquestos dos soldados auian dicho esto, dió Lope de Aguirre por bastante probanza un negro que dijo, que se lo auia oydo decir; así les mandó dar garrote y se lo dieron. El Diego Palomo rogaua con mucha ynstancia al traidor, que le dejase allí vivo con aquellas piezas para dotrinallas y enseñallas en las cosas de la fee; mas él no quiso por no hacer bien á nadie. Muerte de dos soldados.

Capitulo quarenta y siete, en que se trata el tamaño del rio Marañon y de su dispusicion.

Con esta ynhumanidad se partió Lope de Aguirre de esta ysla, y luego se engolfó con su gente y bergantines en la boca del rio Marañon que tenia ochenta leguas de anchor, donde con las resacas de la mar pasaron tanta tormenta como se podia pasar en el golfo de las Yeguas; y en este paraje pareció la cordillera de la mano izquierda estar poblada, porque en ella se uieron grandes humos y poblazones. Es en muchas partes muy bajo y tanto, que tocauan los bergantines con la qui-

© Biblioteca Nacional de España

lla en el suelo y como era arena no hacia daño, porque á ser peña, se hicieran pedazos los bergantines. Sucedió que venian en una piragua tres españoles y ciertos yndios ladinos, y el mareo ó oleaje de la mar ó del rio tomó la piragua y la lleuó con los españoles el rio arriba, sin que los de los bergantines los pudiesen fauorescer, y así se quedaron allí sin que se supiese si se ahogaron ó los mataron los yndios. Sucedió muchas veces que como la mar y el rio por allí menguaua y crescia, dejaua descubiertos algunos ysleos cercados de agua, y algunos anaconas ó yndios del seruicio con la hambre que traian, saltauan en los ysleos á mariscar y buscar algunas cosas que comer, y venia con tanta velocidad la creciente y olaje de la mar, que no les daba lugar á poder voluer á los bergantines, y así los cubria allí y se ahogaban, con los quales trauajos y otros muchos que no se quentan, salieron á la mar del Norte por principio del mes de Julio del año de sesenta y uno. Tiene este rio Marañon segun estimacion y parecer de los que entienden la nauegacion del, desde sus nacimientos hasta la mar del Norte, mill y seyscientas leguas, y es tan grande y poderoso que pone admiracion y espanto su grandeza, y así algunos le llaman el

Tamaño del rio Marañon 1600

golfo dulce, porque en tiempo de sus crecientes anega en muchas partes más de cien leguas de tierra, que todo lo demas dello se nauega con canoas. Es poblado de la manera y de los naturales que arriua se ha dicho, y tiene muy gran abundancia de mosquitos, especial de los cancudos en tal manera, que se espantan todos los que por el anduuieron, como pueden auitar en él los naturales sufriendo el tormento de los mosquitos. Desde que el armada partió del astillero de los motilones que fué á veynte y seis de Septiembre, hasta que llegaron al pueblo de las tortugas que seria por el mes de Diciembre, cayeron muy pocos aguaceros, por lo qual se colige que este tiempo deue ser verano en aquel rio, y de allí por delante llovió muchos y muy grandes aguaceros y con muy grandes truenos y relampagos y vientos que hacian zozobrar las canoas y ponian en grande aprieto los bergantines, porque alçaba el oleaje el rio como si fuese la mar. Es opinion de algunos, que turan las auenidas y creciente deste rio todo el año, porque como desde sus nascimientos á la mar hay la distancia que se ha dicho y el viene por tierras llanas anegando muchas prouincias, quando las unas auenidas llegan á la mar y la tierra que anega acaba de echar el agua de sí,

© Biblioteca Nacional de España

empiezan ya á venir las crecientes del año siguiente y á esta causa nunca se vacia. Tambien se conjeturó esto, porque quando salieron del astillero que era por Setiembre, cesauan los aguaceros y acababan las crecientes de las aguas de decender de las sierras; y quando llegaron á la mar que era por Julio, se yba el rio tan caudaloso, como si entonces fuera la fuga del ynuierno. Es todo este rio muy caliente y enfermo y mal poblado para tener el grandor que tiene, y la distancia de tierra que en él hay parecióles á los que lo anduuieron, que en todas las poblazones que se uieron que arriua se an contado, no podia haber de quince mill naturales arriba. Precianse los yndios del rio de muy buenas basijas de barro muy bien labradas y obradas polidamente. No se halló en todo el rio ó entre los naturales dél, oro ni plata, ecepto en la prouincia de Carari y Mariri que tenian algunas orejeras y caricuries los yndios; pero con no tenello, quando se les enseñaba alguno á los yndios, mostrauan tenelle grande aficion mas que á otra cosa ninguna y lo mismo á la plata, por lo qual se presumió que tratan estos yndios con gente que lo tienen y posehen. No se halló sal en todo el rio sino en los caperuzos y en los buhyos fuertes; todos los demas yndios

como en otra parte se ha dicho, no la tienen ni la conocen ni se les da nada por ella. En algunas partes hacia algunas playas el rio, donde se toman ynnumerable número de picoteas y huevos de tortugas y otro género de marisco y pescados muy grandes y muy sabrosos. Entra segun pareció á los pilotos, este rio por sola una boca en la mar, (antes) antes de lo qual ay mas cantidad de dos mill yslas que todas las anega el rio y la mar con las crecientes, las quales quien las viere descubiertas, dirá, que es ymposible cubrillas el agua, y en un ymproviso viene el mareo y olaje de la mar y del rio con tanto ympetu y altura que pone admiracion y espanto, y los cubre y anega á todas con tan grande estruendo y bramido de los golpes que el agua dá en ellas, que afirman algunos que se oye el rio de mas de quatro leguas. Otras muchas cosas se podrian contar deste rio que casi pone admiracion en contallas y oyllas, y por quitar prolixidad no se dicen aquí. Caminaronse ó nauegaronse por este rio, desde que partieron del astillero, hasta que salieron á la mar, nouenta y quatro jornadas y entre ellas algunos dias con sus noches, y todo el demas tiempo se despendio en holgar y hacer los bergantines. Tiene de boca este rio quando entra en la mar

2000 Yslas del rio Marañon.

Boca del rio Marañon.

© Biblioteca Nacional de España

ochenta leguas de ancho, segun todos afirman.

Capitulo quarenta y ocho. De como Aguirre salió a la mar y llegó á la Margarita y de lo que le sucedió hasta saltar en tierra, y de como finxió ir perdido del Maranon, y de los soldados que mató y mandó matar quando salto en tierra, y de como yuntó algunos amigos suyos por comida á las estancias y al pueblo.

Salido a la mar el traidor de Loçe de Aguirre y sus secaces, luego mandó á los pilotos que llevaba, que tomasen la derrota de la Margarita, para por allí hacer lo que arriba en el capitulo treynta y siete se dijo, que en tiempo de don Hernando avian concertado sobre la tomada del Nombre de Dios y Panama y del Piru; y temiendose Loçe de Aguirre que los del otro bergantin donde yba el Maese de campo y la demas gente no tomase otra derrota, sino que forçosamente le siguiesen, les quitó el aguja y la ballestilla, y les mandó que fuesen navegando y gobernando tras él y lo siguiesen, que de noche harian farol, el qual no quiso nuestro Señor por sus secretos juicios que les diese alguna tormenta que les desvaratase y echase en tierras, donde no fuesen parte para hacer los daños que hicieron; mas navegando con toda bonanza, atravesaron el golfo que ay desde la boca del Maranon a la isla Margarita en diez y siete dias naturales, en los quales pasaron muy grande necesidad de agua y comida, que a turar mas la navegacion, afirman muchos, que no podrian dejar de morir alguna gente, pero no de los amigos y privados de los amotinadores, porque a estos todos les sobraba, y a los otros todos les faltaua la comida por estrecha racion, y era en cada dia tantos granos de mayz por cuenta á cada soldado y muy poca agua; y asi de hambre cayeron muchos enfermos. Llegados con esta necesidad a vista de la Margarita, los pilotos que traian, no sabian a que parte estaua el puerto principal para tomallo, y asi a tiento fueron navegando hacia tierra sin tener peligro, porque como los bergantines navegavan con poca agua, y el tiempo hacia bonançible, no temieron peligrar ni perderse. Al llegar cerca de la isla, los dos bergantines se dividieron y fueron á tomar diferentes puertos: el bergantin de Loçe de Aguirre fue á un puerto llamado Paraguache questá quatro leguas del puerto o ciudad de la Margarita, y el de Maese de campo Martin Perez, fue á tomar tierra con su bergantin á otro puerto questá á la banda del Norte, questaua

© Biblioteca Nacional de España

Muerte de D. Fe Alcarraz y de Gonzalo Giral.

dos leguas de donde surgió Lope de Aguirre y otras quatro del pueblo. Surto en aquel puerto Lope de Aguirre, concibió en sí sospecha de un Gonzalo Giral de Fuentes, capitan que auia sido de don Hernando y de otro Diego de Alcaraz, que fué Justicia mayor de los amotinadores, temiendose dellos que en viendo otra gente questuviese por el Rey, no les seguirian y lo desampararian. Y con esta sospecha, antes de saltar ninguno en tierra, les mandó dar garrote sin confesar. Muerto el Diego de Alcaraz, fueron á dar garrote á Gonzalo Giral, el qual rogó que lo dejasen confesar. Aguirre no quiso sino que lo ahogasen sin confision. Estandolo ahogando, comenzó á dar voces pidiendo confision, y los amotinados porque en tierra no estuviese alguno oculto que lo entendiese, le dieron muchas puñaladas con que breue y cruelmente le acauaron la uida, y luego saltó en tierra Lope de Aguirre con ciertos amigos suyos que fué un lunes en la tarde á ueinte de Julio, y luego procuró dar orden como juntase toda la gente del bergantin, para el qual efeto ynvió un hombre amigo suyo que se decia Rodriguez con ciertos yndios que allí estauan de la tierra, para que le guiasen y fuese á donde estaua Martin Perez su maese de campo y le dijesen, que

luego aquella noche marchase y se uiniese á juntar con él, y en el camino luego yncontinente matase á Sancho Pizarro porque lo tenia por sospechoso. Tambien dicen y afirman algunos, que luego que saltaron en tierra, Lope de Aguirre ynvió á un Diego Tirado su capitan de á caballo al pueblo de la Margarita con dos ó tres amigos suyos para que dijesen como venian perdidos del Marañon y con grande necesidad de comida, que rogasen á los vecinos que los proveyesen, los quales fueron y lo hicieron arto mejor que Aguirre se lo mandó. Llegado el mensajero de Lope de Aguirre Rodriguez al bergantin donde estaua Martin Perez, le halló que tambien él auia ynviado otro mensajero llamado Diego Luzero con una guia á Lope de Aguirre, para que viese lo que mandaua y supiese como estaua, y le dijo todo lo que Aguirre enuiaba á decir; el qual lo hizo así, que luego saltó en tierra y esperando allí un rato á un Roberto de Susaya barbero y á un Fran.co Hernandez piloto, que auian ydo á buscar comida con unos esclavos á unas estancias questarian media legua de allí, los quales fueron á hora de vísperas y voluieron á media noche. En llegando, comenzaron á marchar todos juntos con las guias que traian há-

Muerte de Sancho Pizarro.

© Biblioteca Nacional de España

cia donde Lope de Aguirre estaua, y en el camino dieron garrote a Sancho Pizarro a quien Lope de Aguirre auia embiado a decir que matasen. Embió Lope de Aguirre en Surgenda a un Joan Gomez calafate su almirante con ciertos soldados a buscar comida por las estancias, los quales fueron y fueronse perdidos y muertos de hambre, aunque topauan algunos españoles, no curauan de decirles nada del mal que auia, sino que yban por alguna comida para sus compañeros que quedauan enfermos en los bergantines, y assi se volvian con la comida que podian a donde Lope de Aguirre estaua confiado en su fidelidad.

Capitulo quarenta y nueue que trata de lo que sospecharon los vezinos de la Margarita quando vieron los bergantines, y de como embiaron, assi por mar, como por tierra a saber que gente era y la vino el gobernador dellos a ver.

Al tiempo que los bergantines asomaron la vista de la Margarita, los vecinos del pueblo viendo la derrota que traian, se alborotaron creyendo que eran franceses, y despues llegaron mas cerca les pareció que eran de los barcos que ellos traen por alli de trato, y despues viendo que no acertauan a tomar el puerto, entendieron que era gente forastera, y assi embiaron luego una piragua con ciertos yndios para que reconociesen y viesen que gente era, la qual fue y no los pudo alcanzar ni hablar hasta que ya estauan surtos en tierra; la qual llego al bergantin donde yba Lope de Aguirre y el tomo los yndios para que le guiasen los vecinos viendo ya surtos los bergantines, embiaron algunos españoles a que fuesen por tierra y reconociesen que gente era, los quales tomaron el camino donde estaua Lope de Aguirre y aunque toparon a Diego Tirado y a otros españoles, nunca les quisieron decir sino quera gente que salia perdida del Maranon. Llegados que fueron a donde estaua el bergantin, hallaron a Lope de Aguirre con unos pocos amigos suyos, y con toda la gente enferma en tierra y todos los demas en el bergantin metidos debaxo de cubierta, a los quales Lope de Aguirre comenzo a decir como auia salido de Peru a cierta noticia del Rio Maranon y se auian perdido, y auia sido Dios seruido de que aportasen aquel pueblo para que no acauasen de perderse todos, representandoles aquellos enfermos que alli estauan y que les suplicaba, que por amor de Dios le hiciesen merced de dalle alguna carne u otras cosas que comiesen, porque estauan perecidos de hambre, que su intencion no era mas de prouecherse por sus dineros alli de comida

© Biblioteca Nacional de España

y dar luego la vuelta á Pirú. Los vezinos que allí estauan, hicieron luego matar dos vacas de las que más á mano allí estauan y se las dieron para que comiesen. Lope de Aguirre les rindió las gracias, y en pago dellas dió á uno de los vecinos que allí estauan llamado Gaspar Hernandez un capote de grana guarnecido con pasamanos de oro, solo por engañallos á él y á los demas y dalles á entender, que venian ricos y que eran muy francos porque hiciesen la necedad que hicieron descreuir al pueblo lo que escriuieron. Dióles tambien una copa de plata sobredorada, y muy contentos y alegres con la buena paga que Aguirre les auia hecho, se quedaron allí aquella noche, y luego yuviaron un mensajero al pueblo con cartas para el gobernador que era don Juan de Villandrando, y dandole noticia de lo que pasaua y diciendole como era gente que venia del Marañon, y auia salido de Pirú y venian á tomar y comprar comida por sus dineros y traian muchas riquezas de Pirú, y que á ellos les auian dado por dos vacas un capote de grana y una taza de plata. Los del pueblo, aunque estauan allá el Diego Tirado y otros marañones, no se auian regocijado ni alborotado dello, sino creyendo que era cierto lo que les decian, estauan dando orden como les lleuasen alguna comida, y despues que reci-

bieron las cartas que los vecinos questauan con Lope de Aguirre escribieron, holgaronse y regocijaronse tanto en sauer de las riquezas que traian los de Pirú y quan bien pagauan lo que les daban, que á todos les dió cobdicia de auer parte dellas; y así ciegos con este deseo determinaron de partirse aquella noche para donde Lope de Aguirre estaua, y tomando el gobernador don Juan de Villandrando algunos vecinos consigo, como fueron á Manuel Rodriguez y á otro Andrés Salamanca, se partió á media noche del pueblo hacia donde Lope de Aguirre estaua, el qual yba bien quitado y sin sospecha del mal que se le aparejaba.

Capítulo cinquenta que trata de como el gobernador de la Margarita fué á ver á Aguirre y de lo que con él pasó, y como lo prendió y se vino al pueblo.

Amanecido el martes por la mañana, llegó don Juan de Villandrando ciego con su codicia él y sus compañeros con otros que en el camino se le auian juntado, á donde Lope de Aguirre estaua, el qual todauia tenia su gente de guarnicion metida en el bergantin debajo de la cubierta del navio, todos armados y puestos á punto de guerra; y viendo venir al don Juan Gobernador

© Biblioteca Nacional de España

y a los demas, salió al camino á él con algunos amigos suyos, y encontrandose los unos a los otros, los vecinos y el gobernador se apearon de sus caballos, y el Lope de Aguirre llego al gobernador humillandosele y haciendole tan gran acatamiento, que casi le quería besar los pies, y lo mismo hicieron todos los que con él venían, así el gobernador, como los demas vecinos; y en señal de seruicio, les tomaron algunos de los de Lope de Aguirre los caualllos a los vecinos, y se los llevaron atar algo lejos porque no se pudiesen aprouechar dellos. El gobernador, conociendo por capitan de aquella gente a Lope de Aguirre, le abraço y se ofreció á su seruicio ofreciendole su casa y todo lo que en ella tuuiese para él y para sus amigos, y haciendole otros muchos generos de cumplimientos. Lope de Aguirre asimesmo dava gracias a don Juan con muy encareçidas palabras por la merced que se le ofrecia, y a cabo de buen rato que estuuieron hablando allí en pie bien fuera del proposito del traidor, apartose Lope de Aguirre y fuese al bergantin a hablar con sus soldados, dejando en platicas con el gobernador y vecinos a los otros sus soldados que allí habían salido con él, a los quales dijo, que estuuiesen a punto para quando él los mandase saltar en tierra; y volviendose luego a donde el gouernador y los demas estauan, hizo otro muy grande acatamiento con mucha sobra de crianza y abundancia de malicia, y endereçando su platica al gobernador, le dixo: Señor, los soldados del Perú como son tan curiosos y militares en las jornadas de guerra, más se an preciado y precian de traer consigo buenas armas, que no ricas ropas ni vestidos aunque siempre los tienen sobrados, no mas de para bien parecer, suplican á Vmd. y yo de mi parte se lo pido de merced., que les de Vmd. licencia para que puedan sacar consigo sus armas y arcabuzes porque no se les queden perdidos en el bergantin, y con ellos tambien podrá ser hacer algunas ferias con los señores vecinos. El don Juan como era mozo y con cudicia de ellos fuera y ver el aparato que traian, dijo, que se hiciese como ellos mandasen. A otros parece que aunque fuera muy viejo y muy esperimentado en cosas de guerra, que no auia mas que responder, porque los proprios amotinadores afirman, que aunque respondiera otra cosa, le aprouechara muy poco, porque ya le tenian cercado los traidores y enlazado de manera, que aunque se quisiera ir, no pudiera. Lope de Aguirre se volvió al

© Biblioteca Nacional de España

bergantin con toda liberalidad y dijo á los soldados, que en él estauan; eá marañones, aguzad vuestras armas y limpiad vuestros arcabuzes, que los traeis húmedos de la mar, porque ya teneis licencia para sacar en tierra vuestras armas y aunque no se la dieran, vosotros la tomaredes; y luego al momento hicieron una muy gran salva, soltando toda su arcabuzería; y saliendo todos sobre la cubierta del bergantin, hicieron muy grande muestra de cotas y lançones, y alabardas, y arcabuzes y agujas, habiendo Lope de Aguirre vuelto á donde estaba don Juan á decille que sus soldados le uesauan las manos por la licencia que les auia dado; y apartandose de don Juan, se volvió otra vez á donde estauan sus soldados al bergantin á decilles lo que habian de hacer. El gobernador don Juan, pareciendole mal tantas armas y gente, se apartó un poco con sus uezinos y trataron entre sí lo mal que á todos parecia aquello que avian visto y començaron á tratar el orden que tendrian en quitalles las armas, ynorando todauia la traicion y alteracion de aquella gente; porque como aquella ysla y la gente della nunca auian visto gente amotinada, ni pensasen que podia ser aquello más de que todauia creyeron que

era gente perdida como se les auia dicho, y que sacauan aquellas armas para su resguarda y para que no les hiciesen mal; por esto como se ha dicho, tratauan entre sí de la orden que tendrian en desarmallos: si era con codicia ó nó Dios lo saue; pero ellos trocaron entonces la codicia por su libertad. Lope de Aguirre tomando algunos de sus amigos armados y mandando que toda la gente armada saltasen en tierra, se volvió hácia donde el dicho don Juan estaua, y mudando el estilo de la crianza de que antes avia usado, les dijo: Señores: nosotros vamos á Piru donde de ordinario hay muchas guerras y alborotos, y somos ynformados que vuesas mercedes por parecelles que no yremos con tan buenos pensamientos de seruir al Rey como querrian, no nos han de dejar pasar y nos han de querer poner algun estoruo ó ympedimento á nuestro uiaje y jornada. Por tanto conuiene que vras. mercedes dejen las armas, pues demás de lo dicho, és cierto que no nos han de hacer tan buen tratam.to y compañia como és razon; y así sean presos y se den por nuestros prisioneros, y esto no más de para que con más breuedad se nos mande dar todo el aviamiento que és razon y nosotros auemos menester para nuestra

Crision del gobernador de la Margarita.

© Biblioteca Nacional de España

jornada. El gobernador y los demas pareciendoles que ya
yba muy mal aquel negocio, se retiraron hacia atrás
diciendo: ¡¿Qué esto?! ¡¿Qué esto?! Y los amotinadores
yendose para ellos, les pusieron a los pechos muchas lan-
zas, y agujas y arcabuzes, y assi los hicieron estar quedos
y les quitaron las armas y las varas y los caballos que
tenian. Aposesionandose los amotinadores en algunos de
los caballos que allí tenian, fueron á muy gran priesa a
tomar los pasos y caminos para que ninguno se pudiese ir
a dar mandado al pueblo de lo que passaua, y topando al
gunos vezinos en el camino, los desarmaban y quitavan las
cabalgaduras y los llevauan tras sí á pie; y para que no se
detuviesen más allí, mando marchar la gente hacia el pue-
blo. Tomó Lope de Aguirre el caballo del gobernador y ca-
balgando él en la silla, conuidó al gouernador a que ca-
balgase en las ancas, el qual como estaua tan apasionado
del mal Suceso no quiso caualgar y visto esto Lope de Aguir-
re se apeó é dijo: Ea, pues, marchemos todos á pie. Y
habiendo caminado un poco, encontraron con el maese de
campo y toda la gente del otro bergantin que venian mar-
chando hacia donde Lope de Aguirre auia desembarcado; y
juntandose y holgandose mucho del buen Suceso los unos
con los otros comenzaron a marchar todos juntos hasta el
pueblo. Lope de Aguirre retorno á conuidar al gobernador á
que caualgase en las ancas del caualllo, el qual viendo lo
poco que le aprouechaba engañarse y quel caminar a pie le
cansaua, acordó de caminar a las ancas de su caballo ya-
do Lope de Aguirre en la silla. Y toda la gente del pueblo
que en el camino topauan, los amotinadores los desarma-
ban y les quitauan los caballos y los llevauan trás de sí
como esta dicho. Martin Perez maese de campo auia ya
auido un buen caualllo, y adelantandose con una parte de
los mas amigos que tenia él y Lope de Aguirre y mas
bien armados y a caualllo, se adelantó para entrar de-
lante en el pueblo a tomar la posesion.

Capitulo cincuenta y uno que trata de como los amo-
tinadores entraron en la Margarita, y se apoderaron en
el y en las casas y haciendas de los vecinos y de todo lo
que aquel dia hicieron.

Dia de la Magdalena martes veynte y dos de Julio se
via á hora de medio dia Martin Perez maese de campo de
Lope de Aguirre, auiendose adelantado con muchos soldados
armados y á caualllo, entró por el pueblo de la Margarita
corriendo con todos los que le seguian, dando muy grandes

© Biblioteca Nacional de España

BIBLIOTECA NACIONAL

vezes y carreras diciendo: Viva Lope de Aguirre, libertad, libertad; Viva Lope de Aguirre. Y con este regoçijo y agelli-
do se fueron derechos a la fortaleza questaua abierta y se aposentaron y apoderaron en ella. Otros muchos soldados en quadrillas se esparcieron y fueron por todo el pueblo, y á todos quantos topauan que bien descuydados desto estauan les quitauan las armas. Desde á poco llego Lope de Aguir-re con sus presos y se fué derecho con ellos á la fortaleza, y dejandolos con todo recado y guardia, se salió con una parte de sus soldados y se fué á cortar el rollo questaua en la plaza, los quales con hachas comenzaron a dar en él y por mucho que trauajaron, no lo pudieron cortar. Al-gunos dicen, que por ser de guayacan, que es palo muy duro, no lo cortaron. Otros dicen que no, sino que el rollo se defen-dia prometiendo como auia de prevalecer el Señor por quien estaba allí puesto más que los del motin. Ello pare-ció cosa de milagro aunque pocos echaron de ver en ello, por-que les pareció que si todauia porfiaran los amotinados y traydores, le cortaran; pero al fin se quedó en su hora. Y pa-sando de allí adelante con el odio que tenian á su Rey, se fueron derechos á una casa, donde estaua la caxa real, y sin esperar llave ni oficiales para pedilles quenta, que-braron las puertas del palacio ó casa donde estaua la caxa, á la qual asimesmo hicieron pedazos y robaron todo el oro que en ella auia, rompieron e hicieron pedazos los libros en questauan las quentas reales, y acabado de hacer esto, Lo-pe de Aguirre como hombre que ya estaua apoderado violen-tamente del Señorío de aquella ciudad, echó luego bando en que mandó, que so pena de la vida todos los vezinos de la ysla pareciesen ante él con todas las armas que tuvie-sen, y que so la misma pena de muerte todas las personas y vezinos questuviesen en el campo, se recogiesen luego á el pueblo y no saliese ninguno del sin su licencia, lo qual se apregonó publicamente; y luego mandó traer á la fortaleza de casa de un mercader una pipa de vino para que se alegrasen los enfermos, y dentro de dos horas se la bebieron toda sin dejar nada della. Prendió luego el traidor á un Gaspar de Maquela, mercader, porque le dijeron que auia mandado esconder un barco suyo que venía de Santo Domingo y lo quiso matar por ello, y si el barco no pareciera, sin duda lo matara. Y como la gen-te de aquella ysla aun no le conocian por Señor, porque no tuviesen lugar de poner en cobro algunas cosas de mer-cadurias, mandó luego aquellos ministros suyos de quien

© Biblioteca Nacional de España

el más se fiaua, que fuesen por todas las casas del pueblo
y que viesen todas las mercaduryas y vino y otros mante-
nimientos que en ellas auia, y lo registrasen todo y man-
dasen, que so pena de la vida no llegasen a ello; los quales
haciendo más de lo que les mandauan, yban y tomaban
todas las cosas de comer y vino para beber, y algunas ropas
de seda y lienzo, y lo traian a la fortaleza y lo demas ce-
rraban en algunas camaras o tiendas, y dejauan man-
dado a los dueños, que so pena de la vida no llegasen a ello,
llenandose ellos las llaves de todos y diciendoles, que mi-
rasen por si, porque todo quedaua ynuentariado. Apode-
rose Lope de Aguirre en cierta cantidad de mercaduryas
que allí auia de su Majestad y de un navio que se
habia tomado por perdido, y como si fuera de su geren-
cia, lo partió todo entre sus soldados, y mandó luego
que le trajesen allí todas las canoas y piraguas que
auia en la ysla, las quales trujeron, y luego las man-
dó hacer todas pedazos porque no fuesen a dar aviso a
ninguna parte. Y con esto se fueron a descansar aquel
dia. Hallaron los traydores aquella ysla la mas rica
y próspera que jamás desde que se pobló, nunca auia esta-
do, assi de mercaduryas, como de comidas y vinos, por-
que estaban los vecinos tan provehidos y pertrechadas sus
casas de todo lo necesario, que era placer vellas a todos, los
quales los traydores saquearon muy por entero demas de
la forma dicha, que no les dejaron con que pudiesen tornar
alçar cabeza; y aun algunos no solo les quitaron sus ha-
ciendas, mas las vidas con ellas. No es justo que se pase sin
consideracion el sentimiento que aquellos honrados y des-
cuidados ciudadanos hauian y tenian en ver sus per-
sonas cautiuas, sus haciendas robadas, sus casas abra-
sadas y sus mugeres ynfamadas y toda su tierra saquea-
da y poseida, no de franceses, ni de moros, ni de ynfieles,
ni de otras naciones estrangeras, sino de sus propios natu-
rales y hermanos, los quales tanta quanta obligacion te-
nian de hacello bien con ellos, tanto mas cruelmente lo
hicieron, y lo que más mostraban sentir era, verse sujetos
a un traidor vesiil y malo y mas cruel que otro ninguno
puede auer sido en tiempos pasados, y la crueldad de sus
seguaces y ministros que no menos males y daños procu-
raban hacer y hacian aquellos pobres vecinos, que su
capitan Lope de Aguirre, en pago del buen socorro y respe-
to que les llenaban a la mar creyendo ser verdad que
venian perdidos y no alzados; y para encubrir su ynjus-

© Biblioteca Nacional de España

titud, decian y publicaban y aun algunos de los que oy viven lo dicen, que si el gobernador les hiziera refresco, que fue con cudicia de que le diesen algunas joyas de plata de las que traian del Piru, y questa cudicia le hizo yr ciego a donde Lope de Aguirre estaua, y le fue causa de desamparar su pueblo y que le prendiesen como le prendieron; anadiendo, que si el don Juan estuuiera en su pueblo, con los vecinos que pudiera ser, que se descubriera la celada y traicion, y fueran parte para resistir a Lope de Aguirre y se euitaran muchos daños que subcedieron.

Capitulo cincuenta y dos que trata de como algunos soldados que auia en la Margarita se pasaron a Aguirre, y de algunos auisos que le dieron, y de como Aguirre ynuio por el nauio del fraile Montesinos.

Apoderados los amotinadores en la ysla Margarita en la forma que se ha dicho, y dado alguna señal de sus tiranias y crueldades aunque no de las muy atroces, estauan en aquel pueblo algunos soldados a quien parecia muy bien la mucha libertad y atreuimiento de que los soldados y secaces de Lope de Aguirre usauan, robando a diestro y a siniestro, y haciendo otras fuerzas y violencias, asi a los vecinos, como a las mugeres de aquella tierra sin por ello recebir ninguna punicion ni castigo, antes alguno mas robaba y hurtaba y mas molestia hacia, aquel tratauan mejor Lope de Aguirre y le fauorecia mas, pareciendole que los que mas males y daños auian hecho a los seruidores del Rey y contra su Magestad, que por razon de ser mas culpados, no osarian en ningun tiempo pasarse al Rey ni apartarse de su sujecion y motin. Lebados, pues, los soldados que en la Margarita auia de esta libertad y con perder su cudicia de poder libremente hurtar y robar algunas riquezas que ellos auian visto esconder a los vecinos, acordaron meterse debajo de la sujecion y bandera de Lope de Aguirre, y asi se fueron a el y se ofrecieron en su seruicio prometiendole de seguille de contino y poner por el y en su seruicio sus vidas y pelear como leales soldados suyos, el qual los admitio en su compania, y luego les hizo pasar algun suelo adelantado porque no tuuiesen lugar de poderse salir afuera, lo qual si ellos yntentaran, les costaria la vida; y asi les hizo pagar y pago de aquello que de la hacienda real se auia robado, y los asento en la matricula de sus soldados y les dio libertad para que fuesen tan gran

© Biblioteca Nacional de España

des bellacos como los demas que hasta allí le auian fiel-
mente seguido, los quales usando de la libertad que ellos
tanto auian deseado, comenzaron á juntar algunos de los
otros soldados viejos y á llevallos y á yrse con ellos á las par-
tes y lugares donde sentian ó entendian, que los vecinos te-
nian puesto en cobro ó escondido algunas cosas de mercade-
rias y ropas de su vestir y otras joyas y preseas, y lo buscaban y
hallaban y partian entre sí muy amigable y hermanable
mente. Fueron estos nuevos soldados que se pasaron debajo
de la bandera de los amotinadores causa de muchos mas da-
ños y enemistades de los que pudieran sobrevenir, si ellos no se
les pasaran a seguirle; porque como hombres que sabian
muy bien la tierra ó ysla, la qual es tan pequeña, como
es notorio, dauan noticia a los amotinadores de todo lo que
en ella auia, enseñandoles los caminos para algunas estan-
cias y heredades, donde algunas personas estauan recogidas
ó tenian sus mugeres y hijos; y assi les dieron noticia estos sol-
dados mas que traidores a Lope de Aguirre su capitan, de co-
mo en un pueblo llamado Maracapana, que es en la tier-
ra firme bien cerca de aquella isla, estaba un fraile
provincial de Santo Domingo llamado fray Fran.co
Montesinos, el qual tenia un navio muy bueno y grande

Noticia que tuvo Aguirre del fraile Montesinos.

y bien artillado, y estaba allí con cierta gente ó soldados en-
tendiendo en la conversion de aquellos naturales, a quien su
Magestad le auia cometido, y que con mucha facilidad y bre-
ve gente podrian tomar el navio y traello a la Mar-
garita, el qual con toda brevedad se podria seguir la derrota
de Perú por Nombre de Dios. Holgose mucho Aguirre de es-
ta noticia ó nueva que le dieron, y assi luego con toda di-
gencia y brevedad hizo embarcar en un bergantin ó fraga-
ta diez y ocho soldados suyos con un capitan llamado Pe-
dro de Mendoça Vizcayno, y dandole por piloto a un
negro de aquella ysla, que era muy diestro en la navegacion
de todos aquellos puertos, les mandó que luego sin hacer es-
cala ni parada en ninguna parte se fuesen derechos don-
de estaua el navio del fraile y lo tomasen y se lo trajesen,
los quales luego se partieron a cumplir lo que su capitan
les mandaba. Y yendo navegando, toparon en el camino
el navio o barco de Piaguela mercader, que arriba se di-
jo que tenia preso Lope de Aguirre, porque le dijeron que
lo auia escondido; y un Diego Hernandez portugues con
otros tres compañeros suyos secaces del traidor se metieron
en el barco y se volvieron con el a la Margarita, con que
escaparon la vida a el Piaguela como se á contado; y el

© Biblioteca Nacional de España

capitan Menguia con sus catorze compañeros prosi-
guió su viaje y derrota á donde estaua el navio del fray-
le; é ya que llegaron cerca les pareció al capitan y á algu-
nos soldados que no deuian tener muy dañadas las ynten-
ciones, que arto mas aseguraban sus vidas con quedarse
ó hacerse con el frayle y dalle auiso de lo que pasaua, pa-
ra que de parte de Su Magestad se pusiese algun remedio,
que no hacer lo que Aguirre les mandaua, pues el galar-
don que al fin les auia de dar, auia de ser quitalles la
vida. Los demas soldados que no les parecia bien lo que Men-
guia queria hacer, desimularónlo arto contra su voluntad
por parecelles que de ahí adelante no auia de haber libertad
para robar; y unos de voluntad y otros por fuerça se fueron de-
rechos á donde el frayle estaua bien descuidado de su ve-
nida y del suceso de su embajada, el qual los recibió ale-
gremente, y despues que ellos digeron la causa de su veni-
da y el suceso de su jornada, se alboroto algo y no se fió
mucho de los soldados, antes les quito luego las armas reca-
tandose dellos, los quales lo tuuieron todo por bien por dar al-
guna muestra ó señal de que eran ynocentes y sin malicia
ni culpa alguna de lo hasta allí sucedido; y luego frai
Fran.co Montesinos con toda la gente que consigo tenia y

los marañones que le auian dado el auiso, se embarcó
en su nao para yr á dar auiso á Borburata puerto de la
gobernacion de Venenzuela y á Santo Domingo, y de camino
pasar por la Margarita por uer si podia hacer algun da-
ño á Lope de Aguirre y á sus secaces.

Capítulo cinquenta y tres. De como Aguirre man-
dó á los uecinos de la Margarita que le hiciesen ma-
talotaje y del parlamento que les hizo.

Auiendo Lope de Aguirre ynviado al capitan Mon-
guia y á sus compañeros á Maracapana á que tomasen el
navio de fray Fran.co Montesinos y se le trujusen, estaua
muy contento y alegre con la mucha confianza que te-
nia de los soldados que auia ynviado y del buen aparejo que
auia hallado en aquel navio para pasar en mas breue
tiempo de lo quel pensó á Nombre de Dios; y porque ve-
nido que fuese el nauio no oviese ocasion de detenerse allí
mas tiempo, mandó luego á los uecinos de la isla, que
trujesen seiscientos cameros y algunos novillos para
salar y hacer carnaje, y le hiciesen gran cantidad
de cazave para que estuviese hecho el matalotaje; lo
qual todo repartió entre los vecinos, mandandoles que
hiciesen de cecina y casave cada uno una parte

© Biblioteca Nacional de España

y para que sus soldados fuesen mejor seruidos y mas regala-
dos y entendiesen que tenia muy particular cuydado ó cuen-
ta con ellos, les dió á todos posadas en casa de los vecinos man-
dandoles que cada uno sustentase y diese de comer á los que
le cauian por suerte, reseruando algunas casas de vecinos
donde á él y á los de su guardia que de contino estauan
en la fortaleza, les hiciesen de comer y se lo llenasen allá.
Los soldados, de dia se estauan en las posadas que les ha-
bian dado, comiendo y bebiendo y haciendo otras malefi-
cios, y de noche se recogian á dormir junto á la fortaleza
en una playa ó plaza que allí se hacia hácia la ban-
da de la mar; y porque los vezinos no estuviesen tandes-
contentos como era razon estar con tan malos guespedes,
y por darles alguna manera de satisfacion, les hizo lla-
mar y juntar á todos, y con su acostumbrados fenximien-
tos les hablé desta manera: Ya vuestas mercedes sauen
que mi venida á esta ysla no fue para hacer yo y mis
compañeros auitacion en ella ni dar á vras. mercedes
ningun desgusto, mas hacelles todo seruicio. Dios me es
testigo si traia pensado destar en ella de quatro dias arri-
ba; pero ya ven que los navios que yo traigo, venian muy
mal acondicionados para pasar de aqui, y porque en esta is-
la no hemos hallado ningun navio en que poder nave-
gar, y que si Dios no quiera sino seruido de que aquel
Reverendo Padre questa en Maracapana tuuiera allí
aquel navio, forzosamente nos auriamos de detener mucho
tiempo para hacer en esta isla con que navegar; y asi yo vine
al capitan Monguia con algunos soldados, como vmrs. sa-
ben, á que me lo trajesen. El no puede tardar mucho en ve-
nida. Venido que sea, verán vmds. con quanta breuedad les
desocupamos la tierra, por cuyo respeto yo le suplicado á vmrs.
que tengan prevenido el matalotaje para nuestro viaje
que es menester. Y si yo tengo preso al señor gobernador
D. Juan de Villandrando y a los demas caualleros, ha
sido para ser con mas facilidad y seguridad vmds. por nuestros
dineros nos provean de lo necesario para nuestro sustento
el tiempo que aquí hubieremos de estar; y otras muchas
vezes he dicho, que yo no quiero que á mi ni á mis solda-
dos y compañeros se nos dé cosa de gracia, sino por nues-
tros dineros, y todo lo que vras. mrds. nos dieren, les
será pagado en mas subidos precios que en otros tiempos
lo suelen vender; asi lo torno agora á decir, porque bien
entiendo, que o por hacernos merced o por algun oculto te-
nor dan algunas cosas á menos precio de lo que valen,

© Biblioteca Nacional de España

porque vender una gallina por dos reales, bien se vé claro, que son engañados en ello vmds.; y en los demas ganados y mantenimientos si no dan de tales reales para arriba no se la den, y así á este respeto pueden hacer en las demas cosas que vendieren y demas de lo que de presente á vmds. se les diere; desde aquí les doy mi fée y palabra que al tiempo de mi partida serán muy mas por extenso gratificados de la mrd. que se nos ha hecho hasta aquí y de aquí adelante se nos hiciere = Ningun contento les dió esta plática á los vezinos, porque aunque Lope de Aguirre en el comprar y contratar se mostraua liberal, prometiendo por lo que le uendian mucho mas de lo que le pedian como quien nunca lo piensa pagar, si es soldados y capitanes por fuerça o de grado sin blanca ni cornado se proveian de todo lo que auian menester y aun de lo que no auian menester, sino que por su pasatiempo se lo tomauan á los probes vezinos. Auia Lope de Aguirre cobrado algun odio de bien poca ocasion á un Enriquez de Orellana capitan de su municion por parecelle que tenia algunos respetos de hombre de bien por lo qual le queria muy mal aunque no lo mostraua. No faltó quien le dijo a Aguirre que este Enrique

de Orellana auia dicho que él se auia emborrachado el dia que entraron en la margarita, por lo qual y por la enemistad que le tenia, lo mandó ahorcar sin confision por no dalle con la muerte ningun contento ni refrigerio; y luego dió el cargo de capitan de la municion a un muy fiel soldado y amigo suyo y que permaneció con él hasta su muerte, llamado Anton Llamioso que antes era sargento de su guarda.

Muerte de Enriquez de Orellana.

Capitulo cinquenta y quatro. De como se le huyeron quatro soldados en la Margarita á Aguirre, y lo que hizo sobre ello y como le trujeron los dos dellos y los ahorcó sin confision y mandó matar á un frayle.

Algunos soldados de los que Lope de Aguirre traia consigo, viendo quan poca seguridad tenian en sus vidas y personas, porque quando mas amigo era uno de Lope de Aguirre y mas seguro pensaua questaua, entonces lo mataua, andauan vacilando que orden tendrian para yrse y huirse de su compañia; los quales no lo osauan hacer, lo uno, por ser la tierra tan corta y tan trillada y sauida de los uezinos, á los quales tenia Aguirre sujetos y presos y facilmente los podia oprimir con graves amenazas á que buscasen á los que se ausentasen y los trujesen ante él, donde no

© Biblioteca Nacional de España

pagarian su vida con no menos de con muy cruel muerte; lo otro, porque el traydor de Aguirre temia de noche y de dia muy grandes guardas y centinelas y rondas y sobre rondas en todo el pueblo, y especialmente por los caminos que del salian por la yesla, a fin de que ninguno pudiese entrar ni salir a dar aviso en ninguna parte sin que ello entendiese ni supiese. Pero pospuestas todas estas cosas y temores, se quisieron aventurar quatro soldados casados en compañia, llamados Bran.co Vazquez y Gonzalo de Zuñiga y Juan de Villatoro y Luis Sanchez del Castillo: lo qual sauido por Lope de Aguirre traidor, comenco a alborotarse pareciendole que si en aquel negocio de la ida de aquellos soldados no mostraua mas aspereza de la que era menester, que se le irian poco a poco todos, y assi comenco a hacer muy grandes bramuras y amenazas de mostrarse muy feroz contra los vezinos, y contra d. Juan de Villandrando gouernador y contra los demas que tenia presos, diciendoles, que los tenian escondidos aquellos soldados y sauian dellos, y que ya que esto no fuese, que en su tierra estauan y que no se les podian yr, y que si no querian ver la destruycion de sus personas y de toda aquella tierra que los truxesen, que trayendoselos no solo huirtarian a si y a su patria, mas les daria de albricias y hallazgo por cada uno de los quatro vezinos pesos. Juntamente con esto hizo muy particulares amenazas de la vida a don Juan de Villadrando diciendole, que diese luego mandamientos para que aquellos hombres se buscasen y se los truxesen sino queria morir por ello. El gouernador vestido del temor de sus amenazas, entendiendo que el traidor lo haria mejor que lo decia, persuadio a los vezinos a que los buscasen y los trajesen, y para ello les dio todos los mandamientos que Aguirre le mandaua. Hechas estas diligencias, se volvio Lope de Aguirre a los soldados que de la isla se le auian llegado y les dijo, que pues ellos sauian muy bien la tierra, que tomasen consigo algunos soldados maranones y fuesen a buscar los huidos. Los vezinos por una parte y maranones por otra, unos por el temor del daño que podian rescebir, otros con codicia del dinero que les auia mandado por la hallada de los huidos, pusieron toda la diligencia posible en buscar aquellos pobres soldados, no dessimulando con ninguna parte de las donde presumian que podian estar, y assi los dos dellos llamados Juan de Villatoro y Luis Sanchez del Castillo fueron de tan corta ventura que los toparon y los truxeron a poder de Lope de Aguirre, el qual sin mucha or la

Muerte de Villatoro y de Luis Sanchez.

© Biblioteca Nacional de España

cion ni sin dejalles gozar del sacramento de la confesion, los ahorco del rollo diziendoles muchos vituperios y denuestos por auerse ausentado y buscado modo como estar en seruicio de su Magestad; y assi quando los ahorcó, les mandó poner unos retulos á cada uno el suyo que decian: este hombres an ahorcado por leales seruidores del Rey de Castilla. Y el despues de ahorcados decia en presencia de sus soldados á los muertos: veamos agora si el Rey de Castilla os resucitará ó dará la vida. Muchos soldados de Lope de Aguirre que temian proposito de huirse, viendo la diligencia que los vecinos pusieron en buscar los que se hugeron y el castigo que Aguirre hizo en ellos, mudaron el proposito que tenian y se estuvieron quedos por no padecer el martirio que los otros sus compañeros auian padecido y porque ellos no sauian la tierra ni la escondijos della. Los otros dos soldados llamados Fr.co Vazquez y Gonzalo de Zuñiga fue dios seruido que no pareciesen y escaparon la vida y se quedaron en la ysla escondidos. Sucedió questa propio dia que el traydor de Aguirre ahorcó á estos soldados, acertó á pasar por la plaza un fraile sacerdote de la orden de Santo Domingo, y viendolo Lope de Aguirre, mandó que luego le fuesen a matar, y los vecinos questaban presentes le rogaron que lo dejase y no lo matase, el qual por complacer á los vezinos, lo dejó por entonces, mas despues le dió martirio como adelante se dirá.

Capitulo cinquenta y cinco. De como Aguirre decia á sus soldados las justicias que auia de hacer y las gentes que auia de matar.

Viendose Lope de Aguirre que ya entraba destruyendo y asolando los pueblos del Rey en la Margarita, y pareciendole que el suceso que en aquella ysla auia tenido y tenia, era principio para que el efeto de sus desinios ouiese mejor remedio y fin, platicaba muchas vezes con sus priuados y soldados, no de la enmienda que auia de tener, ni de las doncellas que auia de casar, ni de las viudas que auia de abrigar, ni de los guerfanos que auia de reparar, ni de reducirse al seruicio del Rey, sino de las crueldades que auia de yncentar, de las gentes que auia de matar, de los pueblos que auia de destruir y la orden y modo que auia de tener en el mandar; y assi les decia muchas vezes, que demas de ser cosas muy necesarias para la perpetuidad y conservacion y bien de las Yndias y de todos los que en ellas auian de residir, que el tenia propuesto y lo pensaua efetuar y hacer assi de pasar a cuchillo

el que religioso pensaua dar Aguirre la muerte.

© Biblioteca Nacional de España

todos quantos frailes topase de la orden de Santo Domingo y no dejar con la vida á ningun religioso de San Francisco, y dar fin y consumir á los demas religiosos de todas las otras Ordenes, ecepto á los Mercenarios por parecerle, que estos solos no se entremeten en negocios de las Yndias, ni avisar ni persuadir al Rey ni á los demas ministros suyos ni Encomenderos lo que conviene, asi para la salvacion de sus propias ánimas de los Encomenderos, como para la conversion de los naturales; y juntamente con los religiosos que avia de matar de las Ordenes dichas, dar deuersidad de crueles muertes á todos los Visorreyes, Presidentes, Obispos, Oydores y gobernadores letrados, y procuradores que pudiese auer á las manos; á los frayles, por lo que aconsejaban persuadiendo á los Reyes y á sus ministros, que hiciesen tratar bien á los yndios y desengañando á los Encomenderos de lo que les convienen para la salvacion de sus ánimas y descargo de sus conciencias; á los perlados, porque defendian y volvian por el buen tratamiento y conversion de los yndios; á los Virreyes y presidentes y Oidores, porque quytauan á sus criados y pan y aguados y otros allegados, y porque hacian justicia y castigavan á los que eran crueles con los yndios; y á los

demas letrados y procuradores, porque defendian y avogauan por las causas de justicia contra los soldados y otras personas perjudiciales, diciendo, que todos estos géneros de personas tenian totalmente destruydas las Yndias. Por las causas dichas tambien se puede creher que juntamente contra estos géneros de solenes personas llevara á todos los buenos y caualleros que topára, porque siempre les tuvo muy grande y particular enemistad, temiendose que con los buenos respetos que en ellos moran y obligacion que tienen á no estar sujetos á ningun cevil traydor, le auian de procurar quitar la vida y acauarsela; y asi mató todos los hombres de bien y de buen linaje que el gobernador traia consigo, y á los demas que le quedauan procuró acauarlos en breue tiempo, como abajo se dirá, ecepto algunos que por parecerle de poco ánimo tenia temor que contra él hiciesen ninguna cosa dina del linaje de do procedian inmemorable y honrosa para sus personas. Mostraua asimesmo tener grande odio á las mugeres públicas é malas de su cuerpo, por respeto del odio que tuvo con doña Ynés Atiença amiga que fué de Pedro de Orsua, y asi decia que no le auia de quedar viva ninguna, porque por causa destas sobrevenian muchos males entre los

© Biblioteca Nacional de España

hombres y se perdian muchos pueblos; pero no se debe creer de él aunque su mal propósito de mandar y reinar pasara adelante de donde llegó, hiciera ningun mal á este género de mugeres, antes por la parte que tenian de ser malas y causadoras de males y daños y pecados, las hiciera reseruar y acatar y reuerenciar. Mas seguramente se le podia creer si estas amenazas hiciera contra monjas, beatas y otras santas recoxidas mugeres y buenas personas, contra quien el traydor tenia toda su enemistad. En lo que tocaua á matar relixiosos y gobernadores por el prencipio que tuuo, bien se puede creer del que lo hiciera, porque en el tiempo que vivió, mató los que pudo auer, que despues de auer muerto á su gobernador Pedro de Orsua y á su príncipe don Hernando de Guzman y á otros como se ha dicho arriba, mató en la margarita dos religiosos y un gobernador y un ãlco como adelante se dirá; y si no mató mas religiosos y gobernadores fue, porque en el tiempo que turó su alzamiento no pudo auer mas, que si mas á sus manos oviera, mas matára. Tambien se puede uereficar y aun afirmar que no estarian fuera destos propósitos de Lope de Aguirre muchos de sus soldados, pues ellos daban ocasion á su capitan para hacer mas crueldades y daños de los que el hiciera, si ellos no le fueran con algunas chismes y parlerías de las que le iban.

Ocupaua algunos días en hacer alardes y formar esquadrones, ympuniendo á sus soldados en las astucias y orden que auian de tener en acometer y en defenderse, diciendoles, que no auia de dar batalla á ningun capitan que contra el viniese sino fuese al Rey en persona, porque á todos los demas pensaua desuaratar con muchos ardides y yndustrias de guerra.

Capítulo cinquenta y seis en que se escriuen algunas crueldades y muertes que hizo Lope de Aguirre en la Margarita.

Aunque auian pasado algunos días en medio despues que Lope de Aguirre auia ynviado á Menguia por el navio, no tenia ninguna sospecha de su venida, porque le parecia que aun no era tarde; y entendiendo que en tener allí consigo los vergantines que auia traido del Marañon, corria algun peligro su campo y persona por poderse yr en ellos algunos soldados ó uecinos fuera de la ysla y dar auiso de sus desinios que tan publicos eran, mandó echar al traues sus vergantines y quemallos y quebrallos, eceto un navio que halló allí medio començado, que á este por estar en tierra y parescelle que se podia acauar y aderesçar, no quiso quemallo ni quebrallo, antes lo mandó guardar y despues lo hizo acauar y lo echó á la mar con que pasó á tierra firme, de lo qual más

© Biblioteca Nacional de España

por estenso se dirá adelante. En este tiempo un vecino de la Margarita llamado Alonso Perez de Aguilera, no pareciendole bien la compañia de Lope de Aguirre ni la conversacion de sus soldados por las bellacas obras que les vido hacer, acordó no esperar á recevir dellos algun pago ó galardon de los que á otros avian dado, y así se huyó y fue fuera del pueblo y de la ysla de Suerte, que no le pudieron aver; lo qual sabido por Lope de Aguirre, le pareció que no era justo, que un hombre tan malhechor como Alonso Perez de Aguilera quedase sin castigo; y tomando consigo muchos de aquellos sus ministros, se fue con ellos á las casas del Aguilera, y como á bienes de hombre que avia sido traidor á su Rey, la hizo destejar y derrivar y desvaratar y echar por tierra, hurtando y robando primero eso poco que él avia dejado, y por no aver allí arados no se la hizo arar y sembrar de sal; y prosiguiendo adelante con su castigo, le mató todos quantos ganados halló suyos, así de vacas, novillos, ovejas, carneros, como de todo otro género de jumentos y le asolaron todo lo que tenia en sus estancias. Dijeronle en esta sazon que un capitan suyo llamado Joanes de Turriaga vizcayno se mostrava afable con todos, el qual era tenido por muy hombre de bien; que á su mesa comian algunos soldados. Sospechando

Muerte de Joanes de Turriaga capitan de Aguirre.

Aguirre que este capitan lo hacia por mostrarse contra él y matallo, y con el enojo que tenia con la huida de Alonso Perez de Aguilera, y por poner mayor pavor y temor, así en los vecinos, como en los soldados, mandó matar al capitan Joanes de Turriaga, lo qual cometió á Martin Perez su Maese de campo, y él juntando y apercibiendo para este efecto algunos soldados y aliados suyos con arcabuzes y otras armas, se fueron una noche á la posada de Joanes de Turriaga, al qual hallaron sentado con algunos compañeros suyos; y como vió entrar al Martin Perez, se levantó de la mesa á recevirle y hacelle acatamiento como á su Maese de campo; y en destocandose y llegandose cerca dél, los arcabuzeros que llevaba, començaron á tiralle con sus arcabuzes muy seguramente, al qual á pocos golpes lo derrivaron en el suelo acavandolo de matar con otras muchas heridas de estocadas y cuchilladas y puñaladas, y así lo dejaron aquella noche en el suelo y se fueron. Y otro dia de mañana, Lope de Aguirre por pagar á este capitan alguna parte de lo que le avia servido y seguido lo mandó enterrar muy pomposamente segun el orden con que en las guerras ó batallas se suelen enterrar los capitanes y otras personas señaladas que suelen morir en

© Biblioteca Nacional de España

ellas, hallandose presentes a su entierro todos los soldados y capitanes con luto, tocando los atambores flavas llevando con su cuerpo las banderas ujajas con colas y arrastrando. Muchos fueron de opinion que Aguirre mato á este capitan Zurriaga, más por ser hombre de bien y dar algunas muestras dello, que no por causa que dixese para que lo matasen, porque como se ha dicho antes de agora, aborrecia por todo estremo Aguirre a los buenos, y assi los mataua a todos, y amaba mucho a gente baxa y ruin porparecelle que entre estos podria vivir y permanescer mas seguramente, como uno dellos.

Capitulo cinquenta y siete. De como Aguirre sospechaua que le auian muerto a sus Soldados, y de las amenaças q. sobre ello hacia, y como le vino nuevas de que el navio venia y del Suceso de Monguia y de lo que hizo acerca dello.

Habiase ya pasado el tiempo que Lope de Aguirre auia signalado al capitan Monguia dentro del qual auia de volver y traer el navio del fraile y muchos dias mas, por lo qual el contento que antes tenia, se le auia buelto en muy gran pesar y tristeza, y assi andaua muy mustio y descontento, y reynaua en el muy gran sospecha de que el Provincial y sus soldados oviesen preso ó muerto ó desbaratado al capitan Monguia y a los que con el yban, y no pudiendo tener oculto lo que sospechaba, hacia muy grandes berbos y bramuras mezcladas con muchos generos de amenaças diciendo, que si acaso el frayle oviese preso ó muerto a los que el auia ynviado por el navio, que auia de hacer un castigo actual y exemplar nunca visto ni oydo, metiendo a cuchillo con todas las yrrenciones y generos de crueldades que supiese a quantos, a quantos hombres y mugeres auia en aquella tierra, no reservando desta pena a los niños de teta, de los quales auia de correr arroyos de sangre por la plaza y calles de la Margarita, y despues desto no le auia de quedar piedra sobre piedra ni casa enhiesta que de provecho fuese (que todo) que todo lo auia de asolar y abrasar; y que demas desto, auia de matar mill frayles con crueles muertes, y que si a fray Francisco de Montesinos cogia ó lo podia auer a las manos, que del pellejo ó cuero de su cuerpo auia de hacer un atambor para exemplo de todos los que oviesen. Y con estas amenaças y otras muchas que hacia y por las malas obras que del auian oydo y visto, estauan todos los vezi-

Amenaças que Aguirre hacia

© Biblioteca Nacional de España

nos muy amedrentados, porque representaua estas ame-
naças con tanta ferocidad de rostro y de ademanes del
cuerpo, pateando y echando espumarajos por la boca, que
á qualquiera que lo uia, ponia demasiado espanto. No
se puede dejar de decir aquí, quan bien terciában en es-
ta coyuntura los priuados de Lope de Aguirre, aplacando-
lo y mitigando su furor con algunas buenas palabras,
ó por otros medios que los hombres suelen tener, antes se
puede muy bien creer dellos, que le ayudarían á blasfe-
mar y añadirían polura al fuego de su yra, diciendo-
le cosas con que mas se yndinase, porque es muy notu-
rio que muchos dellos tenían las entrañas mas dañadas
ó tanto como su capitan, y eran tan grandes carniceros
de sangre humana, como el mismo traidor Aguirre.
Estando la gente de la isla metida en este temor y mas
cubiertos ó cercados de las amenaças de Aguirre y el
mismo Aguirre no del todo descompuesto de la uenida de
su gente y del navio que esperaua, le dieron nueva como
en alta mar por la derrota ó camino de Maracapana ó
Burburata parecia el navio que esperaua egectando, sin
saber por quien ni como venia; con la qual nueva el
traidor se aseguró y apaciguó alguna cosa; y los vecinos
perdieron parte del temor que tenian. Y acabado de co-
brar esta poca esperança, llegó una piragua que venia
de Maracapana y en ella un negro, el qual dió nueva
á Aguirre de como sus soldados y capitan se auian re-
ducido al seruicio de su Majestad y auian dado auiso
al frayle Montesinos de lo que pasaba, y de como todos
juntos venian en el navio á le destruyr y hacer guerra.
Sabido esto, Aguirre se tornó á endemoniar y á en-
brabecer y auiar mucho mas de lo que antes auia estado,
tornando á hacer muy mayores fieros y amenaças de
las que antes auia hecho, y nouando otros muchos fie-
ros contra el frayle y los soldados que se le auian pasado.
Y para asegurarse más, antes que el navio llegase á to-
mar puerto, juntó todos los vecinos de la isla con sus
mugeres y metiólos en la fortaleza echandoles prisiones
á todos los mas, y agrauando y doblando las prisiones a
don Juan de Villandrando gobernador y a los demas que an
el tenia presos de antes, vituperandolos y tratandolos muy
mal de palabra afirmandoles que auia de banar todo aquel
pueblo en sangre de los propios vecinos que presentes estauan.
El navio venia nauegando hácia la isla todo lo que podia,
y por la piragua que le dió el auiso, ó por la derrota que el

© Biblioteca Nacional de España

navío auría tomado, le dijéron al traidor que iba á ha-
bía de tomar tierra en un puerto questá cinco leguas de
pueblo que se llama el puerto de las Piedras; y para con
mas presteza y brevedad tener aviso de quando hubiese sur-
gido el navío en el puerto, tomó todos los caballos que pud-
y haciendo cavalgar en ellos a los de quién él mas se fiaba,
los puso a trechos por el camino que del pueblo iba a dar al
puerto de las Piedras, para que en surgiendo, hiciese señal
el uno al otro, y el otro al otro, y así en bien poco espacio
de tiempo tendría la nueva en el pueblo; y porque no le fal-
tasen oficiales que le siguiesen y acompañasen, dió luego a
Alonso de Villena el cargo de Alférez general que antes le
avía quitado, a quien en tiempo del príncipe don Hernan-
do se le avía dado; el qual lo tomó á acetar y usar como
solía. El fraile al fin fue á surgir á aquel puerto, donde
el traidor avía sido avisado y tenía puestas sus espías y
centinelas, los quales como muy leales traidores, luego por la
posta dieron aviso dello a su capitan y caudillo que no de-
bió de holgarse mucho con la nueva, ni aun della rehusó mu-
cho provecho sino harto daño.

Capítulo cincuenta y ocho. Como mató Aguirre
á don Juan Gobernador de la Margarita y á otros
con él, y la causa porqué.

Con esta nueva de aver surgido el navío en el puerto de
las Piedras, andaua Lope de Aguirre muy negociado y ar-
gulloso, apercibiendo la mayor parte de sus soldados para yr con
ellos á recevir al frayle y á los demas que con el venían, lo
qual solicitaua y hacía con muchos géneros de blasfemias y
palabras heréticas contra Dios nro. Señor y contra sus santos.
Ya que tenía la gente apercebida para el efeto dicho, acor-
dó que era bien prendallos en alguna manera de suerte, que
tuviesen temor de desamparalle á él y pasarse al Rey; para el
qual efeto no sin consejo y persuasion de sus soldados le
pareció, que el mejor medio que para esto podía tener, era ma-
tar á don Juan de Villandrando y á Manuel Valdés y
á don Lorme de Leon Alguacil mayor, y á un Caceres Re-
gidor y á otro Juan Rodrigues criado del Gobernador, que
son los que avía tenido siempre presos; y determinandose
de hacello así, ya después de anochecido mandó, questos
caualleros questauan en un quarto alto de la fortaleza,
los bajasen en una cámara baja, los quales sospechando
el efeto de su movimiento, yban muy tristes y atemo-

© Biblioteca Nacional de España

rizados. Y viendoles assi Lope de Aguirre, les comenzó á consolar con fingidas palabras diciendoles, que perdiesen el temor que tenian de sus vidas y que estuviesen confiados que les prometia y daua su fee y palabra, que aunque el frayle truxese consigo mas soldados que carbon y árboles auia en la Margarita, que no hay otra cosa en ella, y se combatiesen con él y en la batalla muriesen todos sus compañeros, que ninguno de los que allí estauan presos peligraria ni muriria por ello, y que él se lo aseguraba y haria cierto y lo cumpliria como quien el era que se le podia bien creer. Y con esto que les dijo, los consoló alguna cosa y se salió de aquel aposento bajo donde los auia metido. Mas como Aguirre era traydor en todo y por todo, tenia la propiedad tal, que jamas cumplió cosa que prometió; y quanto mas alagos y ofertas y promesas hacia á uno, era para dar con mas brevedad al traues con el y quitalle la vida, como lo hizo con estos caualleros. Hecho esto, dende á poco espacio sin dar á entender lo que queria hacer, mandó á todos los vecinos y mugeres que tenia presos, que se fuesen á sus casas para que no entendiesen ni viesen lo que el queria efetuar; y assi se fueron todos á sus casas. Muchos soldados de los que en la Margarita estauan con Aguirre á esta sazon, an afirmado, que la causa principal por donde este traydor se movió á querer matar á estos caualleros, fue un Gonçalo Hernandez portugues de su propia compañia, que le dijo á Aguirre, que Don Juan con los demas presos se querian alzar contra él, y auian enuiado ciertos mensajeros y arcabuzes al frayle para que saltase en tierra e hiziese muestra con su gente, y que yndignado por esto, y por otra parte con el temor que tenia al frayle y á los que con el venian, y por prender á sus soldados como se á dicho, se determino de hacer esta tan gran crueldad. Pasado, pues, muy gran rato de la noche, que el traidor Aguirre, pareciendole que era tiempo mas acomodado para ello, mandó á un Franco de Carrion mestizo su alguazil, que con ciertos soldados fuese y diese garrote á Don Juan de Villandrando gobernador y á los demas que con él estauan; los quales tomando para este efeto ciertos negros con cadenes y garrotes, se entraron á la cámara donde estauan, y estando dentro, les dijeron, que se encomendasen á Dios y tuviesen la contricion que como xpianos. debian tener, porque auian de morir. Don Juan, que todauia estaua confiado de la palabra que Aguirre le auia dado, les respondió, que como era aque-

Muerte del Gobernador de la Margarita y de los que con él estauan

© Biblioteca Nacional de España

llo, que poco auia que se auia ydo de allí el General Lope de Aguirre y les auia dado su palabra y fee, que no los mataría ni harían daño ninguno. El alguacil y los demas les respondieron, que no obstante aquello que les auia dicho y prometido, que auian de morir y que se encomendasen á Dios. Y viendo su determinacion, se encomendaron á Dios lo mas breue que pudieron, y empezando aquellos ministros de maldad por el gobernador, le dieron garrote primero, y luego á el Manuel Rs. Alld., y luego al Cosme de Leon alguacil mayor, y luego á el Juan Rs., y luego á la postre á el Cazeres Regidor, que era un viejo, manco y tullido de pies y manos; y juntando los cuerpos muertos, los cubrieron con unas esteras en el suelo porque nadie los viese, y se fueron ó subieron á donde Lope de Aguirre estaba á dalle quenta de como se auia hecho y cumplido su mandado y voluntad con tanta muestra de alegria y contento, como si fueran de hacer alguna cosa de muy grande ymportancia al seruicio de Dios y de su Rey.

Capitulo cinquenta y nueve. Como Aguirre mostró los muertos á sus soldados y les hizo un parlamento, y tornó á prender los uezinos y se fue á la punta de las Piedras y dejó á Martin Perez en la fortaleza con los presos.

Hecha esta carnecería y pasado algun rato, que podia ser casi á la media noche, el traydor Aguirre pareciendole que era bien dar parte de lo que auia hecho á sus soldados y proponelles que todos auian sido en aquella maldad, como antes lo auia pensado, los llamó á todos, y metiendolos en la cámara donde se auia hecho el mal oficio y mortandad con muchas velas encendidas, alzó las esteras y descubrió los cuerpos de los que auia muerto, y ensenandoselos, les habló desta manera: Mirad marañones lo que habeis hecho, que aliende de los males y daños pasados que hecistes en el rio Marañon matando á vuestro gobernador Pedro de Orsua y á su teniente don Joan de Vargas, y haciendo yo General y príncipe á don Hernando de Guzman y jurandolo como tal, os denaturastes de los reynos de Castilla y negastes al rey don Felipe, y deuajo del juramento que hicistes prometistes de hacelle guerra perpetua y lo firmastes así de vuestros nombres. Despues añadiendo delito á delito, ma-

© Biblioteca Nacional de España

tastes á vuestro propio príncipe y otros muchos capitanes y soldados y á un clérigo de missa y á una muger. Despues veinidos que fuistes á esta isla, la robastes y saqueastes, tomando y repartiendo entre vosotros todos los bienes que en ella hallastes, así del Rey don Felipe despaña, como de otros particulares; rompisteisle los libros y agora aquí veisle muerto otro gobernador y un alcalde y un regidor y un alguacil mayor y otras personas que veisle aquí están presentes; por tanto cada uno de vosotros mire por sí y no le ciegue alguna mala confianza, porque aviendo hecho tanta maldad y tan atroces y graves delitos, en ninguna parte podeis vivir seguros si no es en mi compañía; porque ya que aquel Rey os perdone, los deudos y parientes de los que aveis muerto, os an de seguir y perseguir hasta dar fin y cabo de vosotros; por lo qual os esorto y digo, que vendais bien vuestras vidas y peleis como romanos haciendo el deber en todo y conformandos los unos con los otros, porque si andais conformes, ninguno será parte para desbarataros ni engañaros; y cada uno abra el ojo y mire por sí que no le vá menos que la vida. Dicho esto, mandó luego en continente hacer en la propia cámara dos hoyos ó sepulturas, donde enterraron con toda brevedad los cuerpos muertos; y porque los vezinos no viniesen siquiera una noche de reposo en sus casas, los mandó luego y en continente tornar a prender con sus mugeres y traellos á la fortaleza, los quales con harto sobresalto luego se volvieron y fueron traidos á las prisiones en que antes estavan, donde dieron muestra de tener sospecha de la muerte de don Juan Gouernador y de los demás que con él avian quedado. El traydor y sus secaces de unanimos y conformes se lo negaron, dandoles á entender, que estavan vivos; y luego y en continente poniendo ante todas cosas toda guarda y recaudo en la fortaleza y en los vecinos que en ella quedavan con los quales dejó á Martin Perez su maese de campo, se partió con ochenta arcabuzeros al puerto ó punta de las Piedras, donde avia surgido el navío del frayle. Martin Perez maese de campo que avia quedado con los demás marañones en guarda de los vecinos presos y del pueblo, aquel dia que era domingo hizo comite algunos soldados, teniendo con ellos muy gran gira y grita y barahunda, y muy gran música de trompetas en la comida y algunas particulares conversaciones con soldados, lo qual fue causa y origen de su muerte, como adelante se dirá.

© Biblioteca Nacional de España

Capítulo sesenta: Cómo los de Burburata dieron
aviso á un gobernador de la llegada de Aguirre á
la Margarita, el qual assimesmo lo dió á los del rey-
no de Granada.

Los vecinos del pueblo de la Burburata que es puerto de la gobernación de Venezuela, assi que fray Fran.co de Montesinos provincial de la horden de Santo Domingo dió nueva del suceso de Lope de Aguirre y de su llegada á la Margarita, luego dieron aviso dello á todos los pueblos de aquella gobernación, y particularmente ynviaron un mensajero con el aviso dello á un gobernador que era en aquella sazon Pablo Collado, el qual residia y estaua en un pueblo que llaman el Tocuyo, questa hacia la parte del Nuevo reyno de Granada. Recebidas las cartas el gobernador y sabida la nueva del perverso motin y traicion de Lope de Aguirre y sus secaces, y aunque estaua certificado de su venida por allí, pareciendole questando tan cerca de tierra firme que facilm.te podia pasar la mar que por allí esta harto angosta, enuiolue go a los vecinos de la Burburata a decirles, que pusiesen en cobro sus mugeres e hijos y haziendas y estuuiesen con toda vigilancia y cuidado, para en seguim.to de la nueva del traidor, le diesen aviso por la posta de sus desinios

si los supiesen y de lo que acerca desto sucediese, los qua-
les sin que el gobernador se lo ynuiase á mandar, lo auian
ya ellos hecho y efetuado á causa destar tan cerca de la mar,
y ser poca gente y no tener ninguna fuerza ni armas ni arti-
llería con que poder resistir á los amotinadores. Demás
desto, enuio el gobernador Pablo Collado un mensajero con
cartas á la ciudad de Merida, que es del destrito y jurisdicion
del Nuevo Reyno de Granada, y confina con la propia go-
bernacion de Venezuela con otro pueblo della llamado
la ciudad de Truxillo, que pobló Diego García de Vare-
des el ynvencible, auisando por ellas á un Capitan
y Justicia mayor que en aquel pueblo estaua, llamado
Pedro Pabo de Molina, hombre de harto valor por
sus buenos hechos y valentias, de la infelice llegada
de Aguirre á la Margarita y de la duda en que estaua
si vendria por allí ó no, rogandole que assimesmo es-
tuuiese á punto con toda la gente que pudiese para en
seguimiento de la nueva y auisandole dello, fuese á ser-
uir á Su Majestad contra aquel traidor y se hiciese
lo que se pudiese para desbaratallo; demás de que á el
se le haria en ello muy particular y señalada merced;
y que assimesmo ciertos caballeros que en aquella

© Biblioteca Nacional de España

ciudad estauan de su gobernacion, uno de los quales era
Diego García de Paredes, se fuesen luego a ella debajo
de su fe y palabra que les daba de no dalles ningun des-
gusto ni desabrimiento por los negocios hasta allí sucedi-
dos. Recenidas estas cartas por el Capitan D.º Pedro de
Molina por el mes de Agosto del año de sesenta y uno,
luego y incontinente hizo apercebir ciertos vecinos de
aquel pueblo, para que llenasen la nueva al Audiencia
Real del Nuevo Reino, y dicese que hizo apercebir cier-
tos soldados ó vecinos, porque para yr a las otras ciudades
del Reino de auia de pasar por ciertas poblazones de yndios
questauan de guerra entre Merida y la villa de San Cris-
tobal, y por allí no era parte para pasar uno ni dos sol-
dados sin que los yndios los ofendiesen o matasen. Aper-
cebidos estos vecinos, luego les dió la carta que el goberna-
dor Pablo Collado auia escrito con otras que embió pa-
ra las ciudades de Pamplona, y Tunja y villa de San
Xpoual. questan en el camino, dandoles noticia de las nue-
vas que tenia y suplicandoles, que luego por la posta des-
pachasen aquellas cartas que le embiaban con relacion y avi-
so del alcamiento de Lope de Aguirre y sus secaces á la
Real Audiencia que reside por Su Magestad en la ciudad de

Santafee que es en el propio cuerpo Reyno en la pro-
uincia de Bogotá, para que sabida por los que gouernaban
la nueua de los amotinadores, como cheefes superiores de
todo el destrito, diesen horden en lo que se deuia hacer con-
uiniente al seruicio de Su Magestad. Y despachando estos
vecinos y soldados con estos recaudos, el se quedo en su pue-
blo dando horden en lo que se deuia hacer, si el aguirre vi-
niese á tierra firme, apercibiendo desde luego la gente
y vecinos que con el auian de yr; y dando otras muchas
ardides y trazas de guerra como auian de albarotar al
traidor y a su gente si por aquel pueblo sin auer tenido
ninguna resistencia en Venezuela viniese, y dando
orden assimesmo a los vecinos que en Merida auian de
quedar de la vigilancia que habian de tener en guar-
dar su pueblo de los naturales, porque como era recien
poblado aun no estauan los yndios pacíficos, y sino vi-
vian recatados pudiera ser venir sobre el pueblo y ma-
tar a los que en el quedasen; puso assimesmo algunos
soldados a trechos por el camino desde su pueblo hasta Tru-
jillo, para que por la posta y con mas brevedad le die-
sen aviso de la nueva segunda que del traidor se oviese,
y otros yuió para que fuesen al propio Tocuyo donde esta-

© Biblioteca Nacional de España

ba el gobernador, y estuvieren allí hasta saber si Aguirre auía saltado en tierra, y que por la posta viniesen dando el auiso a los que el tenía puestos en el camino. Y esto hizo a fin de que la gente que tenía o viniese el gobernador, no se embaraçase en nada ni saliesen fuera de su distrito, porque era pobre y haría mucha falta un solo hombre que fuese a darle auiso. Los vecinos y soldados de Mérida todos de conformidad, con una muy entera y sana voluntad, se juntaron y vinieron a su capitan Pedro Brauo de Molina diciendole, que auían sido muy venturosos en ofrecerse una ocasion como la que se les ofrecía para seruir a su Rey y Señor; y que estauan todos muy prontos y aparejados para yr a morir en la demanda, y hacer todo lo demas que tales vasallos como ellos eran obligados a hacer en seruicio de su Rey y Señor natural, y que para los gastos de aquella guerra y aun de otros soldados eran menester sus haciendas, que aunque eran pocas, allí estauan para que su merced las destribuyese en lo que fuese necesario. El capitan les vindió las gracias del ofrecimiento y liberalidad de que auían usado, prometiendo á que Su Magestad se lo gratificaría como era razon. El theniente Pablo Collado gobernador de Venezuela con sus ciudadanos y republicanos nunca cesaua de platicar y dar orden en lo que se auía de hacer para la defensa de su gobernacion, porque le parecia a el y aun a todos, que para tan gran pujança de gente y alcabuzería y artillería como el traydor traia, era en vano pensar de poderle resistir ni desbaratar por auer en aquella gobernacion en esta sazon muy poca gente y sin armas ni arcabuzes, y assi podemos dejar aquí al gobernador y a los suyos que estan platicando estas cosas, mas vestidos de temor que desnudos de miel, y volvamos a Aguirre que auía salido con ochenta hombres del pueblo de la Margarita al puerto o punta de las Piedras á recebir al frayle y su gente.

Capitulo sesenta y uno. Como Lope de Aguirre volvió al pueblo y mató á Martin Perez su maese de campo y la causa porque, y como torno á sosegar a los vezinos.

Llegado Lope de Aguirre a la punta de las Piedras con sus ochenta marañones muy bien armados, halló que el fraile con su navío y gente se auía leuantado de aquel puerto e yua navegando la vuelta del pueblo; y como esto vió sin detenerse allí más tiempo, dió luego la vuelta con su

© Biblioteca Nacional de España

gente al pueblo dandose toda priesa en el caminar, porque
el navio no llegase primero y ouiese algun mal recad.
Sieud su Maese de campo como volvia su General, salió-
le á recebir al camino con todos los demas arcabuzeros que
con el auian quedad, haciendole muy gran salua de arca-
buzeria y dandole muy gran muestra todos de alegria en
su llegada, abrazandose unos a otros como si hubiera mucho
tiempo que no se habian visto. Se entraron todos en el pue-
blo y fortaleza donde halló Aguirre a todos los vecinos en las
prisiones que el auia dejad, y en este tiempo aun no auia
llegad el navio. Tenia Lope de Aguirre un capitan de Infan-
teria llamad Miguel Garcia que era antes calafate, el
qual, o por odio que tenia al Maese de campo, o por ventura
deseand él auer aquel oficio, procuro poner mal al Mae-
se de campo con el Aguirre, conociend del que bien poca
ocasion era menester para matar al mas amigo; y así
fingiend una manera de amistad y celo que decia tener de
la honra y vida de su General, le dijo: Señor hago saber
a vmd. que en su campo ay mucho mas mal del que se pue-
de pensar: Martin Perez su Maese de campo tiene conora-
do muchos amigos suyos para matar a vmd, y él alçarse con
la gente y navios e yrse con ellos a Alemeria, para lo qual
tuuieron liga y junta y se conjuraron; y en confirmacion
dello, an comido oy todos juntos en la fortaleza con gran
solenidad, tañend trompetas y tirand atauales y haciend
otras muchas muestras y señales de alegria. Suplico a vmd.
que lo mande remediar todo y no pase adelante una trai-
cion como esta, que si vmd. nos falta todos somos perdid.
Aguirre le agradeció el auiso y le pregunto si temia algun
tercero que supiese de aquello, y el dijo que si, que un paje
cillo suyo mestizo, no echandolo de ver los de la liga, se
auia hallad presente a ello y lo auia oyd todo; y tray-
d al muchacho ante Aguirre por ventura y industriad
en lo que auia de decir, le dijo el muchacho al traidor, que
el se auia hallad presente y les auia oyd a Martin
Perez y a los demas lo que su amo auia dicho. Demas des-
to supo Aguirre que aquel mismo dia estand en la plaza
Martin Perez en una rueda de soldados, morian platica
entre ellos diciend, que si acaso le sucediese a Lope de
Aguirre su general alguna desgracia a donde auia yd con
la gente del frayle, ¿que quien los auia de gouernar? Res-
pondio Martin Perez: Aqui estoy yo que seruire a todos
y hare lo que soy obligad si el viejo falta. Con estas
dos palas y informaciones se determinó Lope de Aguirre

Muerte del maese de campo Martin Perez.

© Biblioteca Nacional de España

de matar á su maese de campo, para el qual efeto apercibió á un Chaves mochacho en edad y viejo en bellaquerías y á otros de su guardia, mandandoles que luego como entrase Martin Perez á quien el auia embiado á llamar, lo matasen. Y assi embió un Soldado ó criado suyo á llamar al maese de campo que bien descuidado estaua desto y entrando por la plaza cámara de la fortaleza, donde estaua Lope de Aguirre y llegando por detrás el chavezillo, le tiró un arcabuzazo y le hirió muy mal, y luego acudieron los demas y le dieron tantas estocadas y cuchilladas, assi en el cuerpo, como en la cabeza, que por muchas partes le hicieron echar las tripas y sesos de fuera; y con el tormento destas heridas andaua el probe de Martin Perez huyendo por la fortaleza y diciendo: confesion, confesion; y los seysones tras de él hasta que lo acabaron de matar, el ministro Chavezillo derribandolo en el suelo y degollandolo con una daga que tenia. Hicieron tanto alboroto estos ministros del diablo con la muerte deste mal aventurado, que todos los vezinos quen la fortaleza estauan, creyeron que los querian matar, y ya ciegos con el temor hombres y mugeres, se escondieron debajo de las camas y en otros lugares oscuros, donde les parecia que no los veian, haciendo lo que hace la perdiz quando

huye ó se asconde del que la persigue, que metiendo la cabeça entre las pajas, deja lo demas del cuerpo fuera. Algunas personas se arrojaron de las ventanas y almenas de la fortaleza, pero con el miedo que llevaban aforrados sus corazones, no sentian el tormento del golpe. Quedaua una Maria de Trujillo muger de un Franco de Rivera allá, se arrojó por una ventana bien alta de la fortaleza á la calle y nunca se hizo mal, aunque dió gran golpe en el suelo; y de lo alto de lo omenaje se arrojaron un Domingo Lopez y un Fr.co de Angulo vecinos, y no se hicieron mal ninguno y se huyeron y fueron á esconder al monte. La demas gente del traidor estauan en la plaza con muy gran sobresalto del alboroto que auian oyd por no saber lo que era, y temian entre si muy gran mormullo, por lo qual se asomo Lope de Aguirre á una ventana y dixo á todos los que en la plaza estaban ynorantes de lo que auia sucedido acerca de la muerte del Maese de Campo, que se sosegasen y supiesen quel estruendo que en la fortaleza auia, era que el auia mandado matar á Martin Perez su hijo y Maese de Campo, porque lo auia querido matar á él y amotinarse contra su General y alcarse con la gente. Y con esto que les dijo, los aplacó y sosegó.

© Biblioteca Nacional de España

Capítulo sesenta y dos. De lo que hizo un Llamoso con el cuerpo muerto de Martin Perez Maestre de Campo.

Hecho esto que arriva se á contado y estando Martin Perez Maese de campo muerto en el suelo y Lope de Aguirre allí junto, vió acaso á un Anton Llamoso capitan de su munición y muy grande amigo suyo, el qual asimesmo le auian dicho, que era ó auia sido uno de los del concierto ó liga con Martin Perez para matar Aguirre; y viendo que aun no estava muy sosegada la gente y carniceros que auian muerto á Martin Perez, porque aun todauia se tenian las armas en las manos, le dijo: Vení acá Anton Llamoso, hijo mio; tambien me dicen que vos erades uno de los de la liga con el Maese de campo, pues, ¿como toda esa era el amistad y en tan poco teneis el mucho amor que yo os he tenido y tengo? Los ministros y carniceros de Aguirre, como oyeron esta plática, pareciendoles que Aguirre les haria del ojo para que matasen á Llamoso, no tardandose en responder, començó á descargarse dando satisfaciones á Lope de Aguirre, certificandole con muchos géneros de juramentos mezclados con muchas blasfemias, que se lo levantaron y que nunca le auia pasado por

el pensamiento cometer semejante traicion ni maldad lo qual se lo pudo muy bien creer segun la voluntad tenia al traidor y á sus cosas; y pareciendole que el Lope de Aguirre no daua muestra de tener por bastante descargo ni satisfacion lo que él le decia, arremetió con el cuerpo del Martin Perez que estaua tendido en el suelo con muchas cuchilladas en la caueza por las quales se le parecian los sesos, y delante de todos los que presentes estauan, se echó sobre el cuerpo muerto diciendo: á este traydor, que semejante maldad y traicion queria cometer, beuelle la sangre. Puso su boca en las heridas que en la cabeza tenia el Martin Perez con un ánimo más de demonio, que de hombre vmano, y començó á chupalle la sangre y sesos que por las heridas corrian de la caueza del muerto y tragallo. Puso esto tanta admiracion á todos los que estauan presentes, que no ubo hombre que no quedase espantado deste echo, y Lope de Aguirre muy satisfecho de Llamoso, y así despues no obo hombre que le sustentase ni quedase con él hasta que lo mataron, sino fue este Llamoso. Acabado esto, mandó Lope de Aguirre luego que se fuesen los vezinos á sus casas con sus mugeres que en esta sazon los tenia presos, amonestandoles y exortandoles que de allí ade-

© Biblioteca Nacional de España

lante no reynase en ellos ninguna alteracion ni bullicio y tuuiesen con el el amistad que era razon, y perdiesen todo el temor y miedo que tenian, porque entonces se acauarian y aurian fin todas la muertes y crueldades que auian sucedido, porque el autor dellas era Martin Perez á quien el auia muerto, y con esto se fueron todos á sus casas. Muchos fueron de opiñon, que en esto que Lope de Aguirre dijo de que Martin Perez su maese de campo auia causado las muertes y daños de hasta allí, mintió en ello, porque antes le estoruó muchas mas crueldades que queria hacer de las que hizo. Quitó en esta sazon el cargo de su capitan de su guardia que auia dado á un Nicolas de Susaya quando mató á su principe, porque tambien le dijeron que auia sido de los de la liga con Martin Perez, y lo dió á un Roberto de Susaya baruero muy grande amigo y panyaguado de Lope de Aguirre.

Capitulo sesenta y tres. De como el nauio del Prouincial surxió en el puerto de la Margarita, y una carta que le scriuió Aguirre con la suma de lo que el Prouincial le respondió, y la muerte de dos soldados.

Pasadas estas cosas un martes por la mañana parecio ó ama-

necio el nauio del prouincial sobre el puerto que por tener ó auerle hecho el tiempo algo contrario, no auia podido arrivar desde el domingo que partió del puerto de las piedras, y llegandose todo lo que pudo al puerto, surxió obra de media legua de tierra porque con la artilleria que Aguirre tenia no le hiciese mal. Lope de Aguirre no reciuió ningun contento de que el nauio se le ouiese acercado tanto ni ouiese surxido, y asi luego puso su gente en orden de guerra, y creyendo quel frayle ó prouincial queria echar su gente en tierra, se salió él de la fortaleza por la playa adelante en ordenança con sus soldados, lleuando consigo cinco falconetes de bronce que auia traido del Marañon y uno de hierro que auia tomado en la Margarita, todos cargados para disparar quando fuese tiempo. Los soldados del nauio saltando en unas piraguas que consigo traian, se acercaron mas á tierra de suerte que podian oyrse los unos á los otros lo que decian, y diciendo á los de Aguirre de crueles traidores, les respondian ellos otras bellaquerias mayores, y asi se deshonrauan de palabra los unos á los otros con muchos géneros de vituperios; mas con todo esto nunca saltaron en tierra. Tenian puestas en el nauio muchas banderas y estandar-

© Biblioteca Nacional de España

ter reales tendidos en vanda, y viendo Aguirre que la gente del nauio no saltaua en tierra, se voluio con los suyos a la fortaleza y acordo escreuir una carta al prouincial, que la letra decia desta manera = Muy mag.co y reuerendo Señor: mas quysiera hacer a vra. paternidad el reconocimiento con ramos y flores, que no con arcabuzes y tiros de artilleria, por auernos dicho aqui muchas personas ser mas que generoso en todo; y cierto por las obras emos uisto oy en este dia ser mas de lo que nos decian, por ser tan amigo de las armas y exercicio militar como lo es V. P., y assi uemos que la honra e nobleza alcanzaron nuestros mayores con la espada en la mano. Yo no niego mi todos estos señores que aqui estan, que salimos del Peru para el Rio Maranon a descubrir y poblar, dellos cojos, dellos manCos y dellos sanos, y por los muchos trauajos que emos pasado en Peru, cierto hallar tierra por miserable que fuera para amparanos en ella para dar descanso a estos tristes cuerpos, questan con mas costuras que ropas de romeros; mas la falta de lo que digo y con los muchos trauajos que hemos pasado, hacemos quenta que uiuimos de graceia, segun el rio y la mar y la hambre nos an amenazado con la muerte, y assi los que vinieren contra nosotros, hagan quenta que Carta al prouincial.

vienen a pelear con los espiritus de los hombres muertos, y los soldados de V. P. nos llaman traidores. Debelos castigar que no digan tal cosa, porque acometer a don Felipe rey de Castilla, no es sino de generosos y de grande animo, porque si nosotros tuuieramos algunos oficios viles, dieramos horden a la uida; mas por nuestros hados no sauemos sino hacer pelotas y amolar lanzas que es la moneda que por aca corre. Si ay por alla necesidad deste menudo, todauia lo prouecheremos; hacer entender a V. P. lo mucho que el Rey nos deue y la mucha razon que tenemos para hacer lo que hacemos, creo sera imposible a este efeto; no dire aqui nada dello mañana placiendo a Dios enuiare a V. P. todos los treslados de los autos que entre nosotros se an echo estando cada uno en su libertad como estauan. Y esto digolo en pensar, que descargo prenssan dar estos señores que ay estan, que juraron a don Hernando de Guzman por su Rey, y se desnaturaron de los reynos despaña, y se amotinaron y alçaron con un pueblo y usurparon la justicia y los desterraron a ellos y a otros muchos particulares, y les robaron las haciendas, y ende mas Alonso Arias Sargento de don Hernando y Rodrigo Gutierrez su gentilhombre destos señores no ay para que hacer quenta, porque es echa

© Biblioteca Nacional de España

falonia, aunque de Arias tanpoco la hiciera, sino fue-
ra por ser estremado oficial de hacer jarcias. Rodrigo Gu-
tierrez, cierto, hombre de bien es si siempre no mirase al Sue-
lo cierto en seguia de gran traydor; pues si acaso ay apor-
tado un Gonzalo de Zuniga, padre de Sevilla cesijunto
téngalo V. P. por un gran chocarrero, y sus mañas son estas:
El se halló con Aluaro de Oyon en Popayan en la reuelion
y alzamiento contra su Majestad, y al tiempo que yban á
pelear, dejó su capitan y se huyó; é ya que se escapó dello,
se halló en Piru en la ciudad de San Miguel de Piura con
de Silua en un motin, y robó la caxa real del rey y ma-
taron la justicia, y asimesmo se le huyó; hombre es que
mientras ay que comer, es diligente y al tiempo de la pe-
lea siempre vye, aunque sus firmas no pueden huir. De
solo un hombre me pesa que no esté aqui, y es Salguero,
porque teniamos gran necesidad del para que nos guardara
este ganado que lo entiende muy bien. A mi buen amigo
Martin Bruno y Anton Perez y Andres Dr. les beso
las manos; y á Monguia y Artiaga Dios les perdone, por-
que si estuuieran uivos tengo por ymposible negarme, cu-
ya muerte ó uida suplico á V. P. me haga sauer, aun-
que tambien queriamos que todos fuesemos juntos siendo

V. P. nuestro patriarca, porque despues en creer en Dios, el
que no es mas que otro no vale nada, y no vaya V. P. á Santo
Domingo, porque tenemos por cierto que le ande despose-
her del trono en que está, y para esto (hay una palabra
ilegible) la respuesta. Suplico á V. P. me escriua y
tratemonos bien y ande la guerra, porque á los traido-
res Dios les dará pena, y á los leales el rey los resucita-
rá aunque hasta agora no uemos que á resucitado nin-
guno; el rey ni sana heridas, ni da vidas. Nuestro Señor
la muy magnifica y rreuerenda persona de V. P. guar-
de y en gran dignidad acreciente. Desta fortaleza de la
Margarita beso las manos de V. P. — Su seruidor — Lope
de Aguirre = Esta carta escrita la ynvió con unos yn-
dios en una canoa ó piragua al nauio, y resceuida por el
prouincial y uista por los demas, les incitó á gran risa las
cosas que en ella vieron escritas, que mas parescen desatinos
ó chocarrerias, que razones de Capitan general. El prouincial
le respondió como religioso y doto persuadiendole, que se aparta-
se de aquel camino tan herrado que lleuaba y se redujese
al seruicio del rey, y que ya que con la ceguedad y ostina-
cion que tenia no lo quisiese hacer, que como á xpiano. le en-
cargaua la ueneracion de los templos y cosas sagradas y

© Biblioteca Nacional de España

dedicadas á Dios y la honra de las mugeres; y que por amor de Dios cesase de hacer mas daños y crueldades en aquella ysla, que vastauan los echos; y que Monguia y Artiaga estauan viuos y eran muy buenos seruidores de su Magestad, y en lo que hicieron, cumplieron con la obligacion que tenian. Enuiada esta respuesta que era ya tarde, tendió las uelas á su nauio y dió la vuelta á Mazacapana para de allí yrse á Santo Domingo á dar el auiso como lo dió del traidor de Aguirre y de su suceso. En esta sazon que el nauio estubo surto, fueron hallados dos soldados de los de Lope de Aguirre, el uno llamado Juan de Sanjoan, y el otro Paredes fuera del pueblo en la playa de la mar, descansando ó reposando deuajo de unos cardones, y algunos questauan mal con ellos les leuantaron, questauan allí esperando coyuntura para poderse yr al nauio; lo qual sauido por el traydor, los mandó luego colgar del rollo sin confission. No más de por esta ocasion algunas personas an afirmado que la venida del prouincial á la Margarita ó á uista della, causó mas daño que prouecho; porque por vello tan cerca Lope de Aguirre, mató á don Juan y á los demas; y que asimesmo pudiera hacer mucho prouecho y que no lo hizo, porque con echar su gente en tierra y con

Muerte de dos soldados.

otros uezinos de la ysla que andauan al monte, podian desde lejos hacer muestra y recoxer muchos de los soldados que Aguirre traia consigo muy contra su voluntad, los quales luego que uieran algun fauor, se fueran al amparo y abrigo del rey, y asi pudiera ser que allí se les huyera toda la mas de la gente á Aguirre y no saliera de la ysla con tanta pujanza. A todo lo qual se responden dos cosas; la una, que no era adeuino el frayle prouincial para sauer si traia soldados Aguirre contra su voluntad, antes por las cosas que todos en general hacian, se creehe que le seguian de muy buena boya; la otra es, que pudiera ser que si saltara en tierra, hiciera mas daño que no saltando; porque como Aguirre era tan cruel y carnizero, porque los uezinos no se fueran á juntar con el prouincial y por prendar más á sus soldados, pudiera ser que matara, assi á hombres, como á mugeres, y de echo se creehe que lo hiciera; y asi ya que no acertó el prouincial en dar la uista que dió á la Margarita, no erró en no saltar en tierra, y en todo se deue tomar el plan ó zelo del prouincial, que nunca fué de perjudicar á nadie, ni de dar causa á ningun daño, y se puede del creher, que si pensára que de su uenida allí auia de redundar

© Biblioteca Nacional de España

en daño del mas minimo español de los que en la ysla estauan, que antes permitiera pasar otro graue trauajo, que dar esta causa con la qual se estirpa toda la culpa que algunos le an querido echar tan sin razon.

Capitulo sesenta y quatro. Del alboroto y miedo que obo en el rreyno con la nueua de la uenida de Aguirre, y de las personas que fueron señaladas para yrle á resistir y la horden que lleuaron de los señores del Audiencia.

Recevidas las cartas de auiso en el nuevo reyno de Granada, que el capitan P.º Brauo de Molina Justicia de Merida escriuio y enuio sobre el alzamiento y rebelion de Lope de Aguirre y sus secaces, obo muy grande alboroto en todos los pueblos del presumiendo que con la mucha pujanza que Aguirre tenia de armas y gente yntentaria pasar por su tierra y los pondria en algun aprieto y desasosiego, por lo qual los q.e gouernauan toda la prouincia, que era el llicenciado Grageda, y el llicenciado Artiaga, y el llicenciado Angulo de Castrejon y el llicenciado Villafaña, Oydores del Audiencia Real que su Majestad tiene en la ciudad de Santafee en el valle de Bogota, acordaron y determinaron poner toda la gente y pueblos del destrito á punto de guerra, nombrando por ca

pitan general de toda la gente que siendo necesario se juntase para esta guerra, al mariscal don Gonçalo Ximenez de Quesada que despues fue adelantado, persona de gran suerte y valor, y por Maese de campo á Hernan Vanegas capitan y vecino de Santafee, hombre graue y de mucha calidad assi por parte de antigua genealogia de los uanegas de Cordoua, de donde procede, como por las prouincias que apaciguo y poblo en el Nueuo reyno; y por capitanes de á cauallo á Juan de Cespedes vezino y capitan asimesmo de Santafee, y á Gonzalo Xuarez, poblador, vezino y capitan de la ciudad de Tunja; y por capitanes de ynfanteria á Juan de Ruiz de Orejuela vezino de Santafee, todos descubridores, conquistadores y pobladores del nuevo reyno; y por capitan de la guardia ó del sello real nombraron á Gonzalo rodriguez de Ledesma, natural de Zamora vecino de Santafee; y asimesmo nombraron en cada pueblo de los demas de su destrito un capitan para que hiciese reseña de la gente que auia, para que con las armas que tuuiesen, estuuiesen todos á punto para quando fuesen llamados. Escriuieron al capitan P.º Brauo de Molina que es el que auia dado el auiso, agradeciendole el cuidado y dilijencia que en ello auia puesto, y mandandole que en ninguna manera desamparase su pueblo aunque el gouernador de Ve-

© Biblioteca Nacional de España

nenzuela le ynviase á pedir socorro, sino que se estuviese en el con toda su gente á punto, poniendo todo cuidado y solicitud en dalles auiso por la posta de las nuevas que tuviese de la venida de Aguirre ó de su suceso; é que si acaso hubiese de pasar por aquel pueblo de Mérida, alzase todas las comidas a la redonda y se viniese y no curase de dalle ninguna vista, porque era mucha la pujanza quel traidor y su gente tenia, y de verse con él no podia dejar de recevir algun notable daño; y juntamente con esto ynviaron con toda brevedad á dar mandado y auiso á las governaciones de Popayan, Santa Marta y Cartaxena, mandando á los governadores dellas questuviesen apercebidos con su gente para si fuese pedidoles socorro y si el amotinado con su gente aportase á sus governaciones, que hiciesen el deuer en todo. Echa reseña y discrecion en el nuevo Reino de Granada de la gente que podia salir en campo á dar batalla á los amotinados, se halló que quedando gente de guardia en los pueblos de Santafeé, Tunja, Velez, Pamplona, Ybagueto, Caima, Marequita y villa de San Xpoual, podian salir á dar batalla en el campo mill quinientos soldados muy bien adereçados, los quatrocientos, piqueros, y mas de los docientos, arcabuçeros, y los demas gen-

te de á caballo y rodeleros. Toda esta gente mandaron los Oydores é governadores que se estuviesen en sus pueblos á punto de guerra y con las armas aderezadas, haciendo de tantos á tantos dias sus reseñas, para que quando fuesen llamados, acudiesen donde les fuese mandado. Los soldados y gente principal de la ciudad de Santafeé y de otros pueblos del Reyno, con el bullicio de la guerra movian entre si muchas platicas sobre lo que seria mas acertado, salir al encuentro á los amotinados al camino, ó esperallos en lo que llaman Cerriñon del Reyno; y acerca desto avia diversidad de opiñon; porque algunos eran de parecer, que junta la gente de guerra no haciendo ausencia del campo la Real Audiencia que representava la persona real, esperasen al traidor en el Reyno ó riñon dél en la provincia de Tunja hácia la parte de Pamplona, que era por donde avia dentrar Aguirre, en unas poblazones que llaman Zeniza, que es tierra escombrada y llana y abundante de comidas y mantenimientos. Otros decian, que lo mas acertado era, que el Capitan general del Reyno con toda la gente del Reyno de guerra y aderezos para ella, se fuese á una provincia questá entre Pamplona y la villa de San Xpoual. llamada Cucuta, y que allí esperasen al traidor y se le diese la

© Biblioteca Nacional de España

batalla, porque quando Aguirre con su gente llegase
á esta prouincia de Cuenta, no podian dejar de llegar muy
cansados y deuilitados, así por el mal camino que asta allí
tenian que andar, como por el poco socorro y mucha falta
de comida que auian de tener, y así fácilmente serian
desuaratados. Entendidos estos pareceres por los superiores, man-
daron que cesase la plática por entonces, y que en segundan-
do la nueua y sauiendo cierto que el traidor auia de entrar
en el reyno, se daria la mejor orden que conuiniese y se diria
lo que se auia de hacer; apercibiendo asimesmo á los ca-
pitanes y encargandoles, questuuiesen á punto con su gen-
te y armas, los quales lo hicieron tan bien así uezinos,
como soldados, que en pertrecharse de armas para la guerra
y adornar sus personas de ricos y lucidos uestidos de oro y
plata y sedas muy finas, gastaron mucha suma de pesos
de oro sin que el rey les diese un solo marauedid de acosta
mas para ayuda del gasto. Púsose asimesmo mucha di-
ligencia en sauer si en las prouincias del Nueuo reyno
auia algunos soldados de los que en tiempos pasados auian
estado en Pirú y halladose en las reueliones y alçamien-
tos de Piçarro y Fran.co Hernandez Giron y de los demas
alterados, para prendellos y ponellos á recaudo. Tenian y

tuuieron guardia todo el tiempo que turó la esperança de
la uenida del traidor en las casas reales donde está el sello
de su Magestad, la qual tenia cargo de poner el capitan de
la guardia Gonzalo R.S de Ledesma. Velauan cada noche
mas de treynta hombres armados; y, así estuuo todo el rey-
no con este sobresalto y en arma á punto de guerra desde
que fué á él la nueua del alzamiento de Aguirre, que fué
por el mes de Septiembre del año de sesenta y uno, hasta
la pasqua de Nauidad del mismo año que dieron las nue-
uas de como fué desuaratado y muerto; y lo mismo se
hizo en las otras gouernaciones que arriua emos nombra-
do y en las comarcanas; y con esto se vuelue nuestra his-
toria á proseguir adelante con las crueldades y lo demas
que Lope de Aguirre en este ynterin estaua haciendo en la
Margarita.

Capítulo sesenta y cinco. De los daños que hizo Lo-
pe de Aguirre en la isla de la Margarita, y como
mandó hacer nauios para yrse de allí.

Ydo el nauio del prouincial y visto por Lope de Aguirre
quan mal le auia sucedido la toma de aquel nauio, es-
taua vazilando que medio tendria para salir con breue-
dad de la isla, porque como se á dicho, él auia quema-

© Biblioteca Nacional de España

do los vergantines que auia traido del Marañon, y no
temia en que poder nauegar sino sobre tres nauios algo
pequeños que auia recogido allí, en los quales no cabian
sus soldados ni los demas aderezos que tenian que lleuar; y
visto esto, acordó de acauar un nauio que ya dicho que tenia
allí començado el gouernador de la Margarita, para el qual
efeto mandó luego buscar y traher ante sí todos los carpinte-
ros que en la ysla auia, que andauan ausentados por su can-
sa, y los mismos vezinos por echar de sí tan malos huespedes,
pusieron toda diligencia en buscallos y trahellos, a los quales
hacía trauajar domingos y fiestas en la hobra de su nauio;
en el qual tiempo algunos vezinos por no estar sugetos á
Aguirre ni en condicion de que el demonio le pusiese en
el pensamiento de que los matase, acordaron dejar sus ca-
sas y haciendas y ponerse en saluo en parte en donde el traidor
no los pudiese hacer; lo qual visto por Lope de Aguirre, acordó
castigallos en las haciendas, pues no podía auer las personas á
las quales si él pudiera, el los castigara con no mas que quitalles
las vidas, y así mandó lleuar y robó todo lo que auía quedado en
las casas de los huidos y haciendoles derribar y desmantar todas
sus casas y matar todos sus ganados, porque a ellos fuese castigo
y a los que lo viesen ejemplo; y pareciendole que este castigo
no iba conforme a derecho porque yr mezclado con sangre
humana, acordó matar alguno para con su muerte solenizar es-
tas fiestas que para él era muy solenissimo fuese hacer mal y da-
ño; y así fué el caso, que auía traido consigo Lope de Aguirre
á un Martin Diaz de Armendariz primo hermano del gouer-
nador D.º de Ordua, al qual auto contra sus costumbres y hechos
auia conservado con la vida y traidolo asta allí en donde preso,
desarmado, y por no auer tenido alguna causa para mate-
llo y por no lleuallo consigo, auíale dado licencia que se que-
dase en aquella ysla, y para este efeto lo auia yruiado
á una estª donde se estaua el Martin Diaz de Armen-
dariz; y por disimular la ocasion dixo á ciertos soldados su-
yos, que se auía dado licencia á Martin Diaz que se queda-
se en aquella ysla y que no le parecia cosa acertada dexar
enemigo ninguno atrás, que lo mejor era como dice el re-
fran "de los enemigos los menos", que luego lo fuesen á
matar, porque sus placeres y regocijos era matar enemigos
y poner la vida por amigos. Y así fueron luego aquellos
ministros luziferinos, y cumpliendo lo que su capitan
les mandaua, dieron garrote al Martin Diaz de Armen-
dariz en la propia estancia donde estaua sin confesar. Hi-
zo asimesmo Lope de Aguirre para mas obligar á sus

Muerte de Martin Diez

© Biblioteca Nacional de España

capitanes y soldados dalles sedas de las que auia rrouado pa
ra tres vanderas y estandartes, y la vandera principal suya
era de tafetan negro toda con unas espadas coloradas atraue
sadas ó tendidas por ella.

Capitulo sesenta y seis. De como Aguirre hizo ben-
decir las vanderas y de algunos aussos que dió á sus
soldados.

Hechas y acauadas Lope de Aguirre sus tiranias vanderas,
acordó que era bien que recibiesen las bendiciones que la Ygle
sia suele dar á los estandartes xpianos. que se leuantan con
tra los moros perseguidores de nuestra rrelixion xpiana. pa
ra el qual efeto dia de nra. Señora de agosto mandó que
en la yglesia mayor se dijese misa solene; y saliendo el
con toda su gente en hordenanza de la fortaleza a la igle
sia, lleuaua la vanguardia como General, y acaso en el
camino topó, questaua caido en el suelo, un rey de espadas
desechado de naypes viejos, y á manera de niño ó mocha
cho que quiere tomar uenganza de la sombra que vehe
en la pared, començó á patear aquel rey papel, y diciendo
muchos vituperios y palabras deshonestas y descomedidas
contra su Magestad, alzó el naype del suelo y con muy gran
saña y yra lo hizo muchos pedaços, ayudandole muchos de

aquellos sus soldados con otras maneras de blasfemias contra
Dios nro. Señor y contra sus santos, confirmando y autorizan-
do lo que su general decia contra el rey y con otras muchas
ynvenciones de palabras vituperiosas y perniciosas que para solo
esto tenian manos y lengua este traydor y sus ministros y
no para más, ni para quando las ouieron menester; porque
como adelante se dirá, quando le desuarataron tuuo ani-
mo para hacer muestra de hombre, sino como cuerpo sin
anima, se dejó matar ynfamemente. Llegados á la igle
sia, puestos por su horden se les dijo la missa, la qual
acabada, el clerigo les uendijo las uanderas, y acabadas de
bendecir Lope de Aguirre las tomó y las dió y entregó á sus
capitanes y alferez diciendoles, que deuajo de la mucha
confianza que del esfuerzo y valentia de animo y lealtad
que de sus personas tenia, les entregaua aquellas banderas
con las quales y con las compañias de soldados que les encar-
gaua, le auian de seguir y defender y amparar salien
do á campo con ellos contra qualesquier personas que les
quisiesen ympedir su jornada y defendiendolas como uale
rosos capitanes y alferez podian licitamente hacer
resistencia en todas partes que de grado no los reciuiesen,
y que en los pueblos que por la contumacia de los vezinos

© Biblioteca Nacional de España

viniesen á rompimiento y ouiesen de ser saqueados, que solamente les encargaua la ueneracion de los templos y la honra de las mugeres, y que en todo lo demás hiciesen lo que quisiesen y viuiesen como les pareciese, que á nadie le yria á la mano, y que pues auian echo nueuo Rey, que tambien podian hacer nueva ley. Y dicho esto, con muy gran regocijo dieron todos la vuelta á su fortaleza. En todo lo que podia y queria daua Aguirre larga á su gente para que viviesen en la ley que quisiesen, y se afirmaua, que aunque dijo á sus soldados que les encargaua la ueneracion de los templos y el onor de las mugeres y en estas dos cosas que les mandaua fuesen mas contumaces que en los demas, que no por eso los castigaria ni haria daño, antes como en otra parte se á dicho, mientras mas males hiciesen, más larga les diera por tenellos mas prendados; y así fué este un uano cumplimiento por los uezinos que presentes estauan, y nó porque Aguirre tuuiese ningun buen celo de seruir á Dios, porque se preciaba tanto de blasfemar contra su diuina Magestad y contra sus santos y hacer las obras, qués notorio que se deben espantar todos, como no yntrodució algunos ramos y circunstancias luteranas ó de las otras setas á que se allegó más la mala ynclina-

cion de los hombres por la mucha libertad que en ellas usaban, con que enlazan y engañan á los carnales y mundanos faltos de toda buena consideracion, como este tirano y algunos de sus ministros lo eran.

Capitulo sesenta y siete que trata, de como Alonso de Villena queriendose huir porque Aguirre lo queria matar, echó cierta fama para que despues no le castigase, y de ciertos españoles y una muger y un fraile que por su causa mató.

Entre los amotinadores que auian quedado vivos de los que se hallaron en la muerte de T.º de Orsua gouernador, era un Alonso de Villena el qual, así en aquel primer motin, como en todos los demas que despues se hicieron, no era de los menos culpados, antes de los que mas se preciauan hacer crueldades y otras desuerguenças, por lo qual le auia sustentado Aguirre y conseruado en su amistad con la uida; al qual en este tiempo reuoluieron con Lope de Aguirre su general, diciendole del ciertas parlerías de poca ymportancia, á cuya causa Aguirre se enojó con el Alonso de Villena, y riñendole malamente mostró no tenelle tan buena voluntad como hasta allí. El Alonso de Villena que por el largo tiempo que auia comunicado con Aguir-

© Biblioteca Nacional de España

re conocia ya sus obras, y que no era menester sino ha
ber él muy poco enojo con el mas amigo para matallo, an
daba buscando que modo tendria para huirse de su com
pañia de suerte que despues la Justicia del Rey no le
hiciese mal; porque como auia sido tan culpado en la
muerte del gouernador Orsua y de otras personas, te
nia temor que le auian de castigar, y mucho mas temor
tenia de que el Aguirre le auia de matar; y para tener oca
sion o achaque de decir despues que porque el tenia concer
tado de matar á Lope de Aguirre y seruir en ello á Su
Magestad y siendo descubierto esto en el campo tuuiese
causa para zafarse de sus manos y defensa para con los
ministros del Rey, derramó el mismo Villena fama entre
algunos soldados que matasen á Lope de Aguirre y que
él lo queria matar. Esta fama derramada por el Alonso de
Villena vino á noticia de Lope de Aguirre, el qual luego
mandó á ciertos ministros y amigos suyos que fuesen á ma
tar á Alonso de Villena, el qual estaua sobre el auiso y aun
con espias puestas; y sintiendo venir la gente, se salió
por otra parte y se fué al monte y no pudo ser hauido, y
así se debulgó luego que se auia huydo por lo que Lope
de Aguirre lo enuiaua á matar por motin que hordena

ua contra él, y esta cautela no solo fué publica entre los
de Lope de Aguirre, mas entre todos los uecinos de la isla Mar
garita; y lo que della redundó fué, quel Al.º de Villena
escapó la vida y por él dieron la muerte á otros en esta ma
nera: que el Villena tenia algunos amigos particulares
entre los quales eran un Dominguez alferez de la guardia
de Lope de Aguirre y otro Loaica, de los quales presumió el
traidor, que pues estos eran muy amigos del Villena, que
no podian dejar de auer sido con él en el concierto y trato que
el Villena auia publicado que queria hacer sobre el matar á
Aguirre, y así se determinó sin auer mas ynformaciones de ma
tallos. Y cometiendo la muerte del Dominguez á un Juan
de Aguirre su Mayordomo y muy particular amigo, le man
do que le quitase la uida porque le auia querido ma
tar con Villena; y haciendo Juan de Aguirre lo que su
muy querido capitan le auia mandado, se fué muy de
simulado para donde el Dominguez estaua desto bien
descuidado, y echando mano á una daga que lleuaua,
le dió muchas puñaladas con que cruelmente le quitó la
uida, y luego dieron garrote á Loayca sin dejar al uno
ni al otro recebir el sacramento de la confision; y enredan
do con esta diabolica ocasion otros ynocentes sin culpa.

Muerte de dos soldados de Aguirre.

© Biblioteca Nacional de España

Muerte de una de vrzas.

mandó prender a la señora de la casa donde posaua el Alonso de Villena que se dezia Ana de vrzas casada, y poniendole por cargo y culpa que en su casa auia el Alonso de Villena tratado y concertado de matalle con los demas, y que ella auia sido sauidora del motin que contra el se auia hordenado, y como muchos que le deseauan la muerte, lo auia callado y disimulado y dado consentimiento á ello, mandó luego que la ahorcasen del rollo questaua en la plaza; y no poniendo en ello mucha dilacion aquellos sus imfernales secaces, la tomaron luego sin mas dilacion y la leuaron al rollo y la colgaron del; y para que la muerte desta ynozente muger fuese entre ellos mas celebre y solene, trajeron todos los mas su arcabuzes, y tomando por terrero blanco aquella buena muger que en el rollo auian colgado, la qual aun no auia acabado de espirar, le comenzaron a tirar de alcabuzazos estando su ynfame capitan presente por ver qual lo hacia mejor, los quales es de creer que por dar mas contento al que los miraua, procuraua de emplear sus pelotas en aquel cuerpo de aquella honrada muger. Y porque no pareciese que una traicion que se auia yntentado contra un rey como Lope de Aguirre traidor quedaua con tan poco castigo, acordó passar adelante con su

Muerte de Diego Gomez marido de Ana de Vzras.

aficion de demonio y mandó á un su barrachel llamado Yanyagua, que fuese a una estancia a donde estaua curandose el marido de aquella honrada muger que auia ahorcado, que era un viejo tullido y enfermo llamado Diego Gomez, y que lo matase. El barrachel, tomando consigo á otro de su compañero llamado Manuel Cali portugues y á otros españoles, se fué á la estancia donde estaua el viejo sin auerle dado ocasion alguna para que le quitasen la vida, y dandole garrote lo despacho bien en breue. Estaua con este viejo honrado un religioso sacerdote de la horden de Santo Domingo, al qual como el barrachel Yanyagua lo viese, pareciole que no auria cosa con que mas contento diese a su capitan, que con matar un frayle por el mucho odio que Aguirre mostraua tener con ellos, y poniendo por obra lo que el diablo le trajo á la memoria y voluntad, tomo al frayle y de su propia autoridad sin auerlo mandado Aguirre ni persuadido otro ninguno, le dio garrote, y despues de muerto, lo enterró con el viejo en un hoyo, y hecho todo lo que en la estancia hallo, él y sus compañeros se boluieron con mucho contento a dar noticia a su capitan de lo que auian echo, el qual se holgo mucho dello porque no deseaua otra

Muerte de un frayle dominico.

© Biblioteca Nacional de España

cosa, sino que sus soldados hiciesen muchos rrouos y crueldades, y matasen toda la gente que pudiesen por tenellos mas prendados y seguros.

Capitulo sesenta y ocho que trata de un frayle religioso de la horden de Santo Domingo que mandó matar Aguirre y la causa porqué.

Estaua en la ciudad de la Margarita otro religioso de la horden del señor Santo Domingo de quien antes de agora emos echo mencion, el qual era sacerdote y hombre de buena uida, con el qual Lope de Aguirre, mas por cumplimiento de las gentes, que por saluar su anima ni descargar su conciencia, se auia confesado; dixose y asi se deue creher, que este catholico relixiosso en la confesion deuió de dar algunas asperas reprensiones al traidor, y le debio hacer algunas santas exortaciones como era obligado, para que dexase aquel mal camino que lleuaba y se rredujese al seruicio de Dios y de su rey, y no echase sobre si tantas animas como cada dia mataua, y como los malos y precitos las exortaciones que de parte de Dios se le hacen no las quisieran acetar, antes las rreprueban y desechan de si y toman ó forman cierta manera de odio con los que se las dicen y les amonestan á que dejen el mal y se lleguen al bien, como

por esperiencia se á uisto que lo an echo y hicieron muchos antes y despues del aduenimiento de nro. maestro y rredentor Jesucristo, asi este cruel traidor, que sacando de lo quel confesor le auia dicho y persuadido contra el paraque dejase y se apartase de su mal camino, formó muy grande odio contra el y no lo podia ver, y aunquel demonio le auia puesto en el corazon muchas ueçes que lo matase no lo auia hecho por ventura, pareciendole que por ser sacerdote y religioso se lo estoruarian ó le yrian á la mano algunos; y como el Barrachel Panyagua llegó, y le dixo que auia muerto al frayle que mató con el uiejo en la estancia, despues de auerselo agradecido, le dijo Lope de Aguirre; pues aueis muerto á ese frayle, yd á matar esotro que á quedado; de donde se ynfiere que si el Panyagua no abriera la puerta á matar el frayle que de su propio motivo mató, nunca Aguirre por uentura se acordara de hacer matar á su confesor. Y venido el barrachel Panyagua con sus sayones á cumplir lo que el herético traydor le auia mandado, toparon al frayle en el camino, y otros dicen que le hallaron en la yglesia, y sacandole de alli, le lleuaron y metieron en una casa donde le dixeron, como por mandado de su general le querian matar. El rrelixioso

Muerte de otro frayle de Sto. Domingo.

© Biblioteca Nacional de España

les rogó que le dexasen encomendarse a Dios nro. Señor, y ellos le dixeron que lo hiciese asi, y tendiendose el deuoto religioso en el suelo boca auajo en señal de muy grande humildad, reçó el salmo de Miserere mei Deus y otras santas deuociones, y haciendole leuantar del suelo los sayones para ejecutar su oficio, les dixo que aquella muerte que le dauan ó querian dar, la receuia con toda humildad por Dios nuestro Señor y de muy entera uoluntad, y asi se la diesen la mas cruel que pudiesen; é hincandose de rodillas y puestas las manos al cielo, el barrachel y sus sayones le pusieron el cordel por la boca y le comenzaron a dar garrote por alli, y con la fuerza que ponian le rompieron y hicieron pedazos toda la boca; y viendo los sayones que con este genero de crueldad el religioso no acababa de morir, abajaron el cordel á la garganta y apretandole con un garrote, le acauaron de matar, y asi se tuvo entendido queste deuoto religioso que por hacer su oficio de confesor como era obligado, rreciuió la muerte con tan entera voluntad y por mano deste tirano, fué martir.

Capitulo sesenta y nueue que trata de un hombre y una muger que mató Aguirre, y de otras cosas que hizo poco antes que se partiese.

Acauado ya de hacer el navio y echandole en el agua, acercauase el tiempo de la partida de Lope de Aguirre y sus ministros de la Margarita para la Burburata, y mientras mas se yba hacercando su partida, mas crueldades y bellaquerias yba haciendo, algunas de las quales se diran aqui breuemente. Uno de los soldados que en la Margarita se le allegaron á Lope de Aguirre, que se decia Ximon de Cumorostro, hombre ya uiejo y uezino de aquella ysla, pareciendole mal las cosas y crueldades que el tirano hacia, acordó no yr con el, y asi le fué á pedir licencia para quedarse en la ysla diciendo, quera uiejo y enfermo y que no podria sufrir el trauajo de la guerra. Aguirre le dijo que se quedase norabuena, y saliendose el uiejo contento con la rrespuesta, llamó Aguirre algunos de sus ministros, y dijoles: ese uiejo de Ximon de Cumorrostro me á pedido licencia para quedarse aqui é yo se la é dado. Yd y haced como quede seguro de suerte, que despues no le agan mal los uecinos y justicia deste pueblo; y saliendo los ministros de Aguirre, alcançaron al uiejo y lleuandolo derecho al rollo, lo colgaron dél, lo qual

Muerte de Ximon de Cumorrostro vecino de la Margarita

© Biblioteca Nacional de España

fue ocasion para que otro ninguno le pidiese licencia para quedarse alli, y si se quedó este viejo en la isla colgado del rollo, y los que se querian quedar por no seguir tan mal capitan, no le pedian licencia, sino como hombres que sabian la tierra, se acoxian y yban al monte. Asimesmo hizo ahorcar ó ahorcó otra muger llamada Chaves en el rollo, porque un soldado, que posaua en casa desta muger, de los que en la isla se le auian allegado, se le huyó y ella no se lo dijo como se queria huir, por lo qual decia, que ella lo auia sauido y se lo auia aconsejado, y asi pagó la pobre lo que nunca hizo ni cometió. Porque no pareciese que no sabia usar este traidor de más que de un genero de crueldad que era matar, acordó ynuentar para su pasatiempo otros modos de afrentas para algunos hombres que el no queria matar, mas de jugar ó burlar con ellos ó dellos. Estava en esta isla un manzeuo que ó de temor, ó de no alcanzar mas, nunca auia ydo á uer Aguirre ni á dalle el parabien de su uenida, al qual mandó traher ante si, y reprehendiendole asperamente el descuido que auia tenido en no uisitalle, mandó que le rapasen la barua lauandosela antes, y despues con vn muy lauatorio de orines hediondos y muy podridos, el qual aunque no era lavatorio enfermo, era perjudicial para la conuersacion de las narizes por parte del mal hedor que consigo tenia, y sano para el cuerpo. El uaruero hizo muy bien su oficio, y pareciendole al Lope de Aguirre que maestro que tan buena hobra habia hecho, no era justo quedase sin premio ó pago de su trauajo, mandó al manceuo que luego trujese quatro gallinas y se las diese y pagase con ellas el afeite de su barua; él fue y lo hizo asi. Auia en la compañia deste traidor otro soldado marañon llamado Cayado, el qual era hombre rrecoxido y por uentura lo hacia asi de yndustria, para no mezclarse en las tiranias y crueldades de los demas; y pareciendole á Lope de Aguirre que este soldado era ynutil y desaprouechado y nunca se metia en las sediciones y maldades que los otros, mandólo traher ante si, y por no tener voluntad de matalle, le mandó rapar la barua con el propio lauatorio que al otro mancebo, al qual es de creher que le haria tan mal gusto el afeytar de la barua, como al primero, y esto le dió por pena y castigo en medio de la plaza junto al rollo della, porque este Cayado se descuidó un dia de entrar en el esquadron. Y destas niñerias ó bellaquerias usaua Lope de Aguirre con otros muchos hombres

Muerte de Juliana Chaves.

La barua de un mozo que mandó rrapar Aguirre.

© Biblioteca Nacional de España

de bien quando el estaua como suelen decir de gorza y no los queria matar, porque quando estaua tomado del diablo, por mas pequeñas ocasiones los mataua.

Capitulo setenta. De como Faxardo uino á la Margarita y de su temor encerró Aguirre su gente en la fortaleza, y de allí la enbarcó en el navio y á un clérigo, y mató á su Almirante.

Estando ya Lope de Aguirre muy de camino porque no faltaba mas de embarcar la gente y alzar las uelas y nauegar, vino á la ysla un Fran.co Faxardo que resedia en la prouincia que llaman de Caracas, qués en la gouernacion de Venençuela, con cierta cantidad de yndios flecheros y guerreros y con algunos uezinos del pueblo de Caracas, por uer si podrian hacer algun desabrimiento ó dar algun desasosiego á Lope de Aguirre y á sus secaces; y si como llegó tan tarde, llegara siquiera un mes antes y aun una semana, no dejára de hacer mucho prouecho, porque rrecoxiera algunos uecinos que andauan huidos y por uentura se huyeran algunos soldados. Acercandose el Fran.co Faxardo con su gente todo lo que pudo al pueblo, se metió en un monte questa cerca de la Margarita, y de allí comenzó á dar grita á Lope de Aguirre y á llamar su gente conuidandolos con su fauor y defensa.

Aguirre como uió la osadía de Faxardo, temióse que fuesse mucha gente la que traia, y demás desto que no se le huyesen los soldados y lo desamparasen ya que no todos, algunos; y así luego rrecoxió toda su gente en la fortaleza, y cerrando las puertas no consintia salir á ninguno della. Faxardo asimesmo no osaua desampararse del monte questaua entre unas estancias del pueblo, el qual Aguirre habia yntentado atalar muchas ueces, y no auia osado enuiar soldados á hello porque no se huyesen. Demás desto ponia muy grandes temores Lope de Aguirre á su gente diciendoles, que aquellos llamamientos que Faxardo hazia, no era para mas de engañallos y encoxiendolos debajo de su dominio, matallos, porque auian matado al gobernador de la Margarita y á los demas uezinos y mugeres; y andando en estas gritas, pensando como se embarcaria sin recebir daño alguno, porque demás de lo dicho se temia Aguirre que al tiempo que la gente se estuuiese embarcando, podria Faxardo acercarse y los demas con la flecheria de los yndios hacelle algun daño, ó dalle ocasion á que entonces se le huyese la gente, y así acordó de no sacallos por

© Biblioteca Nacional de España

la puerta sino a las espaldas de la fortaleza. Hizo un portillo alto y poniendo en él una escalera, hacia bajar por allí sus soldados y que uno a uno se fuesen embarcando y él allí con su guardia de amigos y con yaguadores. Y auiendo embarcado en esta forma toda la gente, que ya no quedaua sino solo Aguirre con sus amigos, llego á él un soldado movido con celo de amistad, porque era de los mas culpados y prendados en los delitos cometidos, llamado Alonso Rodriguez almirante y le dijo, que se desuiase un poco apuerta de la mar porque todas las olas le mojaban, y por esto que el dijo, echó mano al espada Aguirre y le dió una cuchillada, que le corto un braço y mandó que lo fuesen a curar. Yendo a curalle, se arrepintió y mando que lo acauasen de matar. Sus ministros lo hicieron así y su buena crianza del pobre Alº Rodz le costó la uida. Otros que lo deuian saber mejor, digeron, que el hacer Lope de Aguirre esta crueldad no procedió de la ocasion que allí le dió, sino de que antes auia dicho el Alonso Rodriguez que tres caualos y un macho que Aguirre llenaba en los bergantines, ocupauan mucho y que por esto no cauía toda la gente, y questa fué la causa porque le mató. Hecho esto, se fué Lope de Aguirre con los que con el auían quedado á casa

Muerte del almirante de Aguirre.

de un clerigo que era cura de aquella ysla llamado Contreras, y lo saco de su casa contra su voluntad y lo llevó consigo y se embarcó con él despues de auer estado en la ysla quarenta dias antes más que menos, y aquella robaba y saqueaba y destruyó totalmente, de suerte que los que en ella quedaron, se sustentaron dende en adelante con harto trauajo; rrouó y echó á perder todas las haciendas de bienes muebles que los uezinos tenian. Mató para comer y para hacer mal a los uezinos todos los ganados que tenian; tomoles y llevoles por fuerza mas de cien piezas ladinos y indios e indias de seruicio. Saco desta ysla hasta doze ó treze soldados de los que se le allegaron quando en ella entró, con mas de cinquenta arcabuzes y muchas espadas y lanzas y otros géneros de armas con los seis tiros de artillería que arriua dijimos. La gente que saco de la Margarita serian hasta ciento cinquenta hombres, porque quando en ella entró, metió al pie de ducientos hombres. En el tiempo que en ella estuuo, mató y se le huyeron y pasaron al Gouuernador con Monguia y otros que le dejó de su voluntad cinquenta y siete hombres. Saco asimesmo ciento y treinta arcabuzes por todos, con los que tomó ó hurtó en la Margarita y los que saco del rio Mara-

© Biblioteca Nacional de España

non, saco asimesmo tres caualllos muy buenos y un mu-
lo, y todos los adereços que pudo hauer y hurtar de
la ginetta entre los uezinos, con pensamiento de en lle-
gando á tierra firme, pertrecharse de caualllos.

Capítulo setenta y uno que trata, de como Aguirre
navegó y se determinó de yr á la Burburata y
de como llegó á ella, y de lo que en el camino de-
cía y hacía contra Dios.

Embarcose Lope de Aguirre en la forma dicha en su na-
uio y tres bergantines domingo último día de Agosto
del año de setenta y uno, el qual antes de embarcarse
auia tenido auiso de como en el Nombre de Dios y en Pa-
nama y en todos los otros pueblos de la costa se tenía
noticia de su llegada á la Margarita, y de los dessinios
que tenía, y questauan puestos en arma y á punto de
guerra y con todo cuidado y vigilancia y con mucha
gente de guarnicion; y considerando la estrechura del
camino que por allí hay para pasar á Perú, y quan facil-
mente le podían desbaratar y ofendelle, acordó en
viendose embarcado, mudar proposito y venirse al pue-
blo de la Burburata y saltar en tierra, y atrauesando aque-
lla gouernacion, yrse al nueuo reyno de Granada, y de
allí á la gouernacion de Popayan, y de allí al Perú,
sin considerar si también tendría por este camino estoruo
ó ympedimento como por el Nombre de Dios; y assí hizo á
los pilotos que tomasen la derrota y nauegasen hácia
el puerto de la Burburata. Llenaua á sus mas amigos
y de quien él mas confiança tenía en los barcos, y á to-
dos los demas consigo en el nauio; y con todo eso no con-
sintió que en los barcos llenasen ninguna aguja ni car-
ta de marear sino solo en su nauio, en el qual de no-
che llenaba puesto un farol para que le siguiesen los
barcos, y de día se iban tras del. En la nauegacion no
le sucedió tan próspero tiempo como él quisiera, porque
la trauesía que ay desde la Margarita á la Burbu-
rata se suele nauegar en dos dias, y fue Dios servi-
do de dalle calmas de suerte, que tardó ocho días; y
creyendo que el tardarse tanto en tomar tierra, era por
falta de los pilotos, los amenazaua con la muerte áspera
mente temiendo que los llenarían á otra parte, ó que
en ellos estaua el defeto del tiempo ó de no nauegar
los nauios. Y con esta ira volviendose contra los pilo-
tos y hombres de la mar, decía muchas blasfemias y he-
regías contra Dios y contra sus Santos. Estas iras le apo-

© Biblioteca Nacional de España

caban muy bien sus secaces y amigos, añadiendo á sus heregías y á sus blasfemias otras mayores: todos procuraban imitar á su capitan, si él blasfemaua, todos blasfemaban; si él renegaua, todos renegauan; si él mataua, todos eran omecidas; si él robaba, todos hurtaban; si él era traydor, todos le seguían y aun en estos casos que he dicho ó algunos y aun por ventura muchos, que tenían tan perdido el temor de Dios y la uergüenza de las gentes, como su capitan y aun quizás más; y con estos géneros de blasfemias y oraciones, no mirando Dios á los que las decían por lo que su diuina Majestad fué seruido, llegaron al cabo de los ocho días á vista del puerto de la Burburata, y con mucha alegría y contento entraron en él y surgieron á los siete de Septiembre, y luego sin se detener ora ni momento, echó toda su gente en tierra, los quales se alojaron en la playa sin salir ninguno de la compañía, hasta ver si su General mandaua otra cosa. Estaua en el puerto de la Burburata un navío de mercadurías, y sus dueños viendo venir los navíos de Aguirre y reconociendo ser ellos por la noticia é señas que les habían dado, dieron barrenos al navío despues de haber sacado del lo que pudieron y echaronlo á fondo cerca de la playa; y por ser tan junto á tierra, quedó el navío la mayor parte del descubierto. Y viendolo assi Lope de Aguirre, le mandó luego echar ó poner fuego y se quemó hasta donde estaua lleno de agua, y él se estuuo con su gente en la playa alojado toda aquella noche sin consentir que nadie se apartase del alojamiento.

Capítulo setenta y dos que trata de como el Gobernador de Venezuela fué auisado de la llegada de Aguirre á la Burburata, y de lo que sobre ello hizo, y envió á llamar al capitan Diego Garcia de Paredes y de otras cosas que acerca desto Sucedieron.

Los vezinos del pueblo de la Burburata que estaua media legua del puerto, viendo venir los navíos del traidor, presumiendo que no podían ser otros, pusieron en cobro todas sus haciendas, y ellos desamparando su pueblo, se auyentaron todos á los montes y á sus repartimientos por diuersas partes por estar mejor escondidos; y teniendo certificación de los que heran por ellos saltar en tierra y desembarcar, enuiaron luego por la posta auiso á su gouerna-

© Biblioteca Nacional de España

dor de como Lope de Aguirre y sus secaces auian sal
tado en tierra; la qual nueua fue rescebida y sauida por
el licenciado Pablo Collado, que como antes de agora se
a dicho, residia en la ciudad del Tocuyo. Procuro dar hor-
den en como se le hiciese alguna manera de resistencia
cia al Aguirre, entendiendo que la gente que allí se
juntase, no podia ser parte para arruinar ni desbara-
tar al traidor ni a sus secaces á causa de la poca gen
te que se podia juntar de los pueblos comarcanos y de
las pocas armas, así defensiuas, como ofensiuas que allí
temian; pero pareciole que ya que esto no pudiesen hazer,
que podrian ser parte para quitalles y atallar las comi-
das y dalles algunas armas y trasnochadas de noche, con
que los hiciesen andar atemorizados e desasosegados y
desuelados; y así mandó luego juntar y que se juntasen á
donde él estaua toda la gente de los pueblos comarcanos, nom-
brando por general della á Gutierre de la Peña vezino
del Tocuyo, y juntamente con esto despacho sus cartas al
capitan Pedro Blanco de Molina, Justicia de Merida,
haciendole saber la llegada del Aguirre á su gouernación
y rogandole, que luego le uiniese á fauorecer con toda
la mas gente que pudiese, y tornando á rogar y persuadir
al capitan Diego Garcia de Paredes y á los demas ve-
zinos de Venezuela, que con el estauan en Merida, que se
fuesen á seruir á su Majestad en aquella empresa, dandoles
todo seguro por lo pasado y prometiendoles premio por lo que
de presente se ofreciá; porque aunque antes los auia
enuiado á llamar, no auian ydo por no saber la nue
ua cierta de la llegada deste traidor a la gouernación; los
quales luego se partieron y fueron a donde el gouernador es-
taua con toda la breuedad que pudieron sin se detener
en el camino, a los quales él rescibió con rostro alegre
agradeciendoles su uenida, nombrando luego por Maes
de campo al capitan Diego Garcia de Paredes, descargando-
se con él con buenas razones diciendole, que bien veya lo
mucho que su persona merecia y que por auer estado au-
sente en aquella coyuntura y requerillo así la breuedad
del negocio, auia nombrado por General á Gutierre de
la Peña, que le suplicaua que hacetase aquel cargo de
Maese de campo; pues no auia otro mejor cargo con que
podelle seruir; y que aunque Gutierre de la Peña tenia
titulo de general, que el era el que auia de mandar el cam
po. Rindiole Diego Garcia al gouernador muy cum-
plidas gracias por este cumplimiento, y aceto el cargo

© Biblioteca Nacional de España

ofreciendose con él á morir por el seruicio de Su Majestad.
Luego se fué á donde estaua Gutierre de La Peña general
juntando la gente en Baraquysimeto, donde de todos fué
receuido con mucha alegria y contento; porque aunque
el Gouernador auia mandado que todos acudiesen al To-
cuyo, pareciendole que la ciudad de Barquisimeto hera lu-
gar mas acomodado, asi para juntar la gente, como para re-
ceuir al Aguirre por auer de llegar primero alli que al
Tocuyo, mandó á Su General que se fuese aquel pueblo, y que
alli juntaria la gente que se auia de juntar. El Capitan
Pº Brauo de Molina, despues de auerse partido y yd el
Capitan Diego Garcia de Paredes, mandó luego juntar la gen-
te y uezinos, que en aquel pueblo auia, para juntamente
con él parecer de todos, hacer lo que mas conuiniese á el
seruicio de Su Majestad y sustento de Su republica; con los
quales trató de que queria dar auiso de la nueua que tenia
a la Real Audiencia, y asimesmo yr con los amigos y ve-
zinos que pudiese á favorecer al gouernador. Y para lleuar
la nueva de la llegada del Aguirre á tierra firme, mandó
apercebir tres soldados, porque no se sufria yr menos, á cau-
sa de auer de pasar por ciertos yndios de guerra, que como
se á dicho antes de agora, auia en el camino. A uno des-

tos apercebidos que se decia Andrés de Ternia, le pareció
que eran pocos para poder pasar por aquellos yndios de guerra,
y asi rrespondió al Capitan, quel no se atreuia á lleuar aquel
auisso, porque en ello no se auenturaua sino perder la ui-
da. Visto por el capitan la poca voluntad que de yr á dar
esta nueva que tanto ymportaua tenian con parecer de
todo el pueblo, se acordó que aquel mensaje quedase para
mas adelante, que se uiese y entendiese mas claramente
el yntento del amotinado y la derrota que tomaua, la qual
sucedió y salió bien; porque si aquella segunda nueva
entrara en el Reyno, pudiera ser que costara de la hacien-
da Real más de cien mill pesos, y de particulares otros tan-
tos que necesariamente se auian de gastar en auiar y
pertrechar soldados para la guerra y en otras municio-
nes y aderezos necesarios. El capitan Pº Bravo mandó lue-
go aderezar veynte y tantos soldados, para con ellos yr
al socorro que por el gobernador le auia sido pedido, al-
gunos de los quales yendo contra lo que antes auian di-
cho, rreusaron la yda diciendo, que para rresistir á Aguirre
eran pocos, y que en su pueblo hacian gran falta, y que
lo que en la yda se auenturaua á ganar, era que los
yndios de la tierra matasen las mugeres y los demas ve-

© Biblioteca Nacional de España

cinos, que para amparo y sustento del pueblo quedauan.
El capitan, como hombre de valeroso animo y con el deb
que de seruir a su Magestad tenia, respondio que por min-
guna via auia de dejar de yr en aquel socorro, y que se
aprestasen para se partir otro dia, porque el que no qui-
siese yr de grado, el le llenaria por fuerza. Visto esto, luc
go se aderezaron los que para yr aquel socorro se auian
nombrado, y se partieron de la ciudad de Merida alcand
bandera en nombre de su Magestad camino del Tocuyo,
en la qual derrota los dejaremos y nos volueremos a
Lope de Aguirre, que lo dexamos en la playa de la Cu-
burata alojad con su gente en aquel sereno de Dios, sin
que los uezinos de aquel pueblo le quysiesen ynuiar al
gun socorro o refresco para refrixerio del mareamient
que tenian, o siquiera venillos a visitar, como hicieron
aquellos caualleros de la Margarita, a quien en pago
de su buen recibimiento el traidor dio el galardon que
arriua se a contad.

Capitulo setenta y tres que trata de como llego Lope
de Aguirre a la Cuburata y de las cosas que alli hizo.

Pasada la noche y venido el dia que era lunes otauo
de Setiembre, acordo Lope de Aguirre ynuiar al pueblo
de la Cuburata y algunos de sus amigos o priuados
a que viesen lo que en el auia, y si los uezinos parecian
por alli juntos, o le pensauan dar algun desasosiego y albo-
roto, y a que si viesse algun refresco, se lo truxesen; los qua
les fueron y hallaron solas las casas sin moradores ni otra bie
nes ni hacienda alguna dentro; porque como se a dicho, to-
do lo auian alcado y escondido y puesto hellos con ellos en
cobro; solamente hallaron en este pueblo un soldad de los
que con el capitan Monguia se auian pasado contra su volun
tad al prouincial de Maracapana, que se decia Fr. Mar-
tin piloto, que temiendo noticia de como Aguirre auia lle
gad al pueblo, aunque con los demas uezinos se auia ydo
al monte, luego que vio que no parecian los uezinos, se tor-
no al pueblo y se vino a estos soldados que Aguirre auia
enuiad y les dijo, que el se yua y volueria al seruicio
de su capitan Lope de Aguirre; los quales luego dieron la
vuelta al puerto donde auian dejad a Lope de Aguirre,
y llegando el soldado, le hicieron relacion de como hallan
hallad el pueblo, y de como aquel Fr.co Martin piloto
se auia buelto y reducido a su seruicio. Aguirre se holgo
mucho con el Fr.co Martin y le abraco y le hizo muchas caric
cias, pareciendole que hombre que tanta lealtad tenia a

© Biblioteca Nacional de España

un traidor tan cruel como el que siempre le siguiria; y luego le pregunto por el sucesso del capitan D.º de Monguia y como se auia pasado al frayle. El qual descargandose con la ynocencia que en el negocio auia tenido, porque es cierto que por el pensamiento no le auia pasado de reducirse a seruicio de su Magestad, le dijo, que Pedro de Monguia y Arriaga y M.º Gutierrez los auian engañado a él y a los demas sus compañeros, porque quitandoles uno a uno las armas cautelosamente, los desarmaron a todos, y despues se vieron cerca de donde estaua el Prouincial y su gente, apellidando a bozes el nombre del Rey, se pasaron e hicieron con el prouincial, y que él y los demas sus compañeros no auian podido hacer lo que eran obligados a su seruicio por estar sin armas, y que su uenida a Seruille daua testimonio de la poca culpa que en el motin de Monguia el auia tenido, y que el mesmo proposito tenian de Seruille todos los demas compañeros que andauan por alli al monte descarniados, desnudos y muertos de hambre y perseguidos de los uezinos, los quales el creya que sauiendo su llegada a aquel puerto, luego se vendrian a reducir en su seruicio. Aguirre, sauido esto, dió muy buenos vestidos a este su leal seruidor y escriuiendo una carta muy amigable y con muchos

ofrecimientos para los demas que por alli andauan, lo embió y le dijo que los fuese a buscar, y les diese la carta y les dijese de palabra el deseo que tenia de seruirles y hacelles todo bien. El Fr.co Martin se partio luego haciendo lo que Aguirre le mandaua, y anduuo dos ó tres dias buscando sus compañeros, y no hallandolos y pareciendole que aquel tiempo que por el campo andaua, era mal gastado por no topar en que hacer mal, se volvió a donde estaua Lope de Aguirre y le dijo, que no los auia hallado y assi se quedó en su compañia; mas despues le dieron el pago con una miserable muerte como adelante se dira; y porque su salida en tierra firme tuviese algun buen principio y assimesmo por empezar a gratificar el seruicio que le hicieron los soldados que en la Margarita de su voluntad se le juntaron, mando este proprio dia en la misma costa o playa de la mar matar a uno destos soldados portugues llamado Farias. La causa de su muerte fue, porque cuando salto en tierra pregunto si donde estauan era ysla o tierra firme, y pareciendo a Aguirre mal aquella pregunta, lo mato dandole garrote; mas se debe creher fue esto por permision diuina que empezasen a ser su pago aquellos, que voluntariamente auian sido traidores y causadores de muchos males que en la Marga

© Biblioteca Nacional de España

rita se hicieron. Y echo esto, encaminó toda su gente que se fuesen á alojar en el pueblo de la Burburata, y quedandose él allí de los postreros con algunos de sus amigos y priuados, pegó fuego al nauio y barcos que le auian traido allí, porque no tuuiesen algunos ocasion de meterse en ellos y huirse, y luego se fué tras sus soldados derecho al pueblo.

Capítulo setenta y quatro que trata del pregon que dió Lope de Aguirre en la Burburata contra Su Magestad, apregonando guerra, fuego y sangre.

Llegado Lope de Aguirre con sus secaces al pueblo de la Burburata, se alojó en él lo mejor que le pareció, poniendo en su persona y alojamiento mucha mas guardia que hasta allí y viviendo él muy mas rreccatado, á causa de que como estaua en tierra firme, temiase que alguno ó algunos de sus soldados, atreuiendose á sus pies y queriendo rredemir el castigo que merecian con dalle á él la muerte, no tuuiesen algun atreuimiento viéndolo solo y desacompañado y lo matasen; de lo qual podia su mrd. estar seguro, porque tenia tan leales soldados que osaran zertificar muchas personas, que segun las ganas de andar á rrouar y hacer mal todos tenian, aunque

le toparan en el monte solo y desarmado no le dieran la muerte, antes lo sacaran á tierra de paz y lo conseruaran para tenello siempre por caueza, porque no pensauan topar con otro capitan que tan amigo fuese de rrouar y hurtar y matar como Lope de Aguirre, y que mas desimulase y se holgase con las bellaquerias y crueldades que sus soldados hacian, y desverguenzas y blasfemias que decian. Y queriendo dar horden en su aviamiento para pasar adelante, luego esparció algunos de sus soldados á la redonda del pueblo, para que buscasen algunas caualgaduras en que lleuasen la municion y los demas aparatos de guerra. Y poniendo los soldados toda la solecitud y diligencia que pudieron en auer caualgaduras, juntaron de por allí cerca obra de veynte y cinco ó treinta bestias cauallares y las mas yeguas zerreras ó yndómitas, en la busca de las quales se empuyaron ciertos soldados en puyas, que en algunos caminos se auian puesto de yndustria por los uezinos, no mirando por donde yban ciegos con la desordenada codicia que de hacer mal y rrouar lleuauan. Lo qual sabido por Lope de Aguirre, porque pareciese que sentia mucho la desgracia sucedida á aquellos soldados y que los amaua mucho, comenzó á

Pregon que mandó dar Lope de Aguirre

© Biblioteca Nacional de España

encendersse en una yra ynfernal diziendo muchas blas-
femias contra nro. Señor Dios y contra sus santos, y ha-
ziendo muy crueles amenazas contra los vezinos de aquel
pueblo; y porque no pareciese que no se satisfazia con aque-
llo que dezia, aun que deseaua ponello por la hobra, man-
do luego como rey apregonar guerra ceuil y criminal
a fuego y a sangre contra el rey de Castilla y sus vasallos,
metiendo a cuchillo todos quantos por delante topasen, con
pena que al soldado de los suyos que a qualquiera prisionero
que a las manos oviese, luego no lo matase, por el mismo
caso se le quitase la uida al tal soldado, y ecetando a solos
aquellos que sin ninguna fuerza y resistencia, de suyo propia
voluntad se viniesen a seruir y seguir esta guerra. Se apre-
gono con toda solenidad de trompetas y atabales en el pue-
blo de la Burburata, y demandando sus soldados mas a lo
largo y hacer mal como en tierra de enemigos, andauan po-
los hatos, cortijos y estancias de los vezinos buscando que
robar y en que hacer mal y daño, y assi en vna estancia
questaua obra de quatro leguas del pueblo, hallaron a un Cha-
ues que era Alcalde ordinario de aquel pueblo, y luego con
muy gran regozijo lo trajeron ante su Capitan y no lo quisie-
ron matar a fin de yr tomando del donde estauan los de-

mas vezinos y donde tenian sus haziendas, y dejaron en
la propia estancia a su muger del mismo Chaues y a
una hija suya que alli estaua con él, que era casada con
vn don Iulian de Mendoza. Assimesmo prendieron es-
tos traydores soldados otro mercader que andaua al monte
llamado P.o Nuñez, y trajeronlo ante su Capitan do-
pe de Aguirre, al qual le preguntó que porque se huia,
y el mercader le respondio que de miedo de el y de Inga-
te; y el traydor le replico que le dijese que decian del y
de sus compañeros en aquella tierra; y el Nuñez le
dijo que nonada, y Aguirre le torno a perssuadir que di-
jese la uerdad de lo que se deeia y que no oviese miedo ni
temor alguno, que el le daua su fee y palabra que no
receuiria por ello mal ni daño; y assi mesmo todos los que
alli estauan se lo persuadieron diziendole, que pues su Ge-
neral se lo mandaua, que lo dijese y no oviese miedo. El
pobre mercader viendose tan acorrado y persuadido
de todos, dijo: Dicen, Señor, qués vmd. y todos los que an
vienen luteranos malos y crueles. El traydor se enojó de
lo que el mercader le dijo, y quitandose una celada que
en la cauesa traia, le amago a tirar con ella diziendole,
bánaro necio no sois mas majadero queso; pero no le

© Biblioteca Nacional de España

tiró la zelada; más despues lo mató como adelante se dirá.

Capítulo setenta y cinco. De como enuió Aguirre á pedir caballos á la Valencia, y como ahorcó al mercader y á un soldado.

Como las cavalgaduras que en este pueblo de la Burburata se auian hurtado, eran todas las más zerreras, acordó Aguirre de detenerse allí algunos dias para domallas, porque si no las domaua, no podia llevar su municion y artilleria, en los quales hicieron todas las maldades que pudieron vsando de diuersos modos en el echar á perder lo que topauan por allí escondido de los uezinos; los quales así ropas, como otras cosas de comer auian escondido en muchas partes deuajo de la tierra, y sacandolas de vrastro, se aprovechauan dellas. Otros hacian guisar todas las cosas que auian de comer con uino; otros desfondauan las pipas de uino por una parte, y poniendolas derechas hacia arriua, se metian dentro y se bañaban en uino, y así usaban destos ynstrumentos y de otros por echar á perder todo lo que topauan. Lope de Aguirre, viendo que las cabalgaduras que allí tenia y estaua tomando, no bastaban para lleuar todo el carruaje y bagaje, acordó escreuir una carta

á los uezinos de la Valencia como hombre poderoso, en que les ynuiaba á decir, que él tenia determinado de no yr ni pasar por su pueblo sino por otra parte pensaua passar al Nuevo Reyno ó á Barquicimeto, y que para auiarse tenia necesidad de que cada vezino de los de aquel pueblo, le ynuiasen un cauallo por sus dineros, que él los queria pagar muy bien; y que con ellos ynuiasen persona de recaudo que tomase ó recibiese la paga; y que demas de pagallo él muy bien, con hacerlo así redimirian muchas uejaciones y daños que él y sus soldados les podian hacer yendo por su pueblo, lo qual les certificaua que harian, si no le ynuiaban los cauallos que les pedia ni por sus dineros. Los uezinos, aunque recibieron la carta, no curaron de responder nada á ella, teniendo ya noticia de las buenas hobras y hechos de Lope de Aguirre y sus secaces. Sucedió así mesmo, que andando á hurtar estos ministros de Aguirre, vno dellos topó ó desenterró vna botija de aceytunas que un P.º Nuñez mercader questaua preso entre los traydores, de quien arriua hemos contado que le quiso tirar con la zelada, auia escondido con cierto oro dentro, y teniendo noticia el pero Nuñez de como aquel soldado auia hallado su botija

© Biblioteca Nacional de España

con el oro, se fue á Lope de Aguirre y le dijo, que aquel soldado auia hallado aquella botija con las aceytunas y el oro, que le suplicaua que le mandase dar su oro. Aguirre mandó llamar ante sí al soldado, y le preguntó por la botija y por el oro. El soldado dijo, que era uerdad quel auia hallado la uotija, pero que el oro no lo auia hallado. Aguirre para mas aueriguacion del negocio, le preguntó que con que estaua tapada la botija. El Pero Nuñez le dijo, que con brea; el soldado trajo ante Aguirre una tapadera de yeso, la qual uista por Lope de Aguirre le dixo; quien en aquello le mentia, que tambien le menteria en otra cosa de mas ymportancia, y así le mandó dar garrote; pero la causa principal de matar este mercader fue, lo quel habia dicho antes quando le quiso tirar la zelada. Otro dia acertó un proue soldado llamado Perez Marañon, que estaua algo enfermo, y por rrecrearse y apartarse del pueblo y echarse junto á un arroyo que por cerca del pasaua, y acaso por allí salió Lope de Aguirre y lo topó echado y le dijo: ¿Que haces aquí Perez? el qual le respondió que estaua muy malo; y Aguirre le rreplicó luego desta manera: Señor Perez, no podréis seguir esta jornada, bueno será que os quedeis en este pueblo. El soldado le res-

Muerte de Pero Nuñez

Muerte de Perez

pondió, como Vmd. mandare. Y voluiendose al pueblo, mandó á sus ministros diciendoles: allí está Perez muy malo, traemelo acá y cuallo hemos y hacerle hemos algun regalo. Los quales fueron luego y se lo trajeron y mandó despues que se lo ouieron traido, que lo ahorcasen, porque no quisiera este traidor que ningun soldado mostrara voluntad de quedarse en ninguna parte. Sauido en el campo como Aguirre mandaua matar aquel soldado, muchos de sus amigos y capitanes le fueron á rogar que no lo matase, á los quales respondió muy enojadamente, que ninguno le rrogase por hombre que estuviese tibio en la guerra, y sin embargo de los ruegos de sus capitanes y amigos lo mandó ahorcar y le puso un rétulo en los pechos que decia: ahorcóse este hombre por ynutil y desaprouechado. Y en estas crueldades y en otras gastó el traidor los dias que estuvo en este pueblo.

Capítulo setenta y seis que trata, como dos soldadados se le huyeron á Lope de Aguirre y lo que sobre ellos pasó.

Ya quel traidor tenia domadas sus cabalgaduras y estaua aderezando de caminar de aquel pueblo para cavalencia, dos soldados deseosos de seruir al Rey y más de librar-

© Biblioteca Nacional de España

se de las manos deste cruel traidor; el uno llamado Fº Arias de Almesta, y el otro diego Alarcon, se huyeron del pueblo y sujecion de Aguirre, pareciendoles que por estar tan de camino, no les detendria á buscallos. El traidor, visto esto, embió luego los mas amigos suyos que fuesen á la estancia donde auian prendido al Alcalde Chaves, y le prendiesen á su muger y á su hija que allí estauan, y se las trujesen ante él; los quales lo hicieron assi, y hallando estas dueñas en la estancia que estaua quatro leguas del pueblo, las trajeron á la Burburata, donde su general estaua. El qual despues que las vió en su poder, mandó al Chaues marido y padre destas Señoras, que el tenia en su poder, que luego fuese y buscase estos soldados y los prendiese y se los truxiese donde quiera que estuviese; y que si assi no lo hiciese, que se las auia de llevar consigo a Peru; y que assimesmo hiciese á los yndios que luego quitasen las puyas que en los caminos auia puesto, por cuya causa el no auia osado embiar algunos de sus soldados en busca de los huydos porque no se le empuyasen; y que cumpliendolo assi, el le daria luego a su muger y a su hija. Y dejandolo en aquel pueblo de la Burburata, el se partiria cargando en los jumentos que tenia toda su artillería; y haciendo á los soldados que cada uno cargase no solo sus armas, pero todo el mantenimiento que por el camino auian de comer; y a las Señoras muger e hija del Alcalde y á su propia hija con otras mugeres que el auia traido del Marañon, hizo caminar a talon dejando el pueblo tan asolado y quemado y perdido y destruido, como al pueblo de la Margarita, y en él tres soldados que estauan enfermos, el uno llamado Paredes, y el otro Marquina y el otro Ximenez, cosa cierto muy mucha para él y que hasta allí nunca auia echo. Es de creher que el estaua tan sañado y confiado destos tres soldados, que ellos ellos no se quedauan de su voluntad sino constreñidos de la enfermedad que tenian y por no poder caminar á pie, que por esto no los quiso matar; y así antes de su enfermedad debian ellos de auer dado testimonio mediante sus obras del mucho amor y aficion con que seguian á Aguirre; y así comenco á marchar por el camino y derrota de la nueua Valencia. Y yendo caminando, vió venir el traidor por la mar una piragua en la qual parecian que venian gente española hacia el pueblo y puerto de la Burburata; y con deseo de coxer á los que en la pira-

© Biblioteca Nacional de España

gua venian, hizo que la gente no se detuuiese ni
parase hasta encubrirse detrás de una sierrezuela que en
el camino se hacia, con la qual se cubrieron de la vista de la
mar, y llegando allí, mandó hacer alto, porque queria ver
á ver si podia hacer algun salto en el pueblo y prender
algos de la piragua; y assi se alojaron allí tras de aquella
sierra; y despues de anochecido, tomando consigo el mis-
mo Lope de Aguirre veynte y cinco o treynta arcabuz
ros de los mas amigos, se volvió á la Burburata, y apar-
tándose por todo el pueblo cada uno por su parte, busca
ron si estaua en él alguna gente de la que auia venido
ó pareseido en la piragua, y nunca hallaron á nadie. Y
como esto uieron, se artaron todos de vino especialmente
Lope de Aguirre, que alto tanto el braco, que olvidando
de la buena horden, se embriagó y pudieran muy facil-
mente qualquiera de los que con el iban matalle; por-
que despues de estar con el vino fuera de tino, se andaua
solo por las casas de aquel pueblo buscando la gente de la
piragua; de donde se colige la poca voluntad que estos sol-
dados y aun todos los demas tenian de que Aguirre fues
muerto o desbaratado, porque si ellos tuuieran algun
celo de lo que conuenia al seruicio de Dios y del Rey
y tuvieran voluntad de apartarse y de quitarse de aque-
lla engañosa libertad y de que cesasen los daños que aquel trai-
dor hacia, facilmente lo pudiera qualquiera dellos matar
esta noche que volvieron al pueblo de la Burburata, y
assi todos los mismos se jactaban de la gran oportunidad que
tuuieron entonces para matalle, la qual hasta alli nunca
auian tenido, escusandose con decir que Dios no fue seruido
de que entonces muriese, porque si Dios lo quisiera, ello se
hiciera, queriendo encubrir su malicia y perverso deseo
con la voluntad de Dios. Los que en esta vuelta de la Bur-
burata mas ganaron, fueron los soldados llamados Var-
les, y Acosta y Jorge de Rodas, que con la oscuridad de la
noche se huyeron en el proprio pueblo; y el traidor y sus ami-
gos estaban algo embriagados con el vino, no echaron de ver
los que faltaban, hasta que despues de amanescido que ya
el calor del vino se auia aplacado y con la luz del dia se
veian mejor, entonces los echaron menos; y se metieron
Aguirre y sus secaces en algunas casas del pueblo para
estar allí en salto por si viniese alguno al pueblo a to-
marlo descuidadamente.

© Biblioteca Nacional de España

Capítulo setenta y siete. De algunos alborotos que obo en el campo de Aguirre.

En el ynterin que el traidor Lope de Aguirre fué al pueblo á hacer lo que en el capítulo antecedente se á dicho, sucedieron algunos alborotos en el campo, que me pareció que era bien contallos. Y fué así, que aquel lugar donde aquella gente auia quedado alojada, era esteril y muy falto de agua; y como la tierra era muy cálida, la sed les constriñó á yrla á buscar; y tomando algunos soldados todas las piezas y basijas que en el campo auia, se fueron á unas quebradas montuosas que algo lexos de allí estauan, para de ellas traher el agua que pudiesen; en las quales estauan rancheados algunos vezinos de la Burburata; y como sintieron ó vieron yr la gente, entendiendo que los yban á buscar á ellos y tomando consigo lo que pudieron, se metieron el monte adentro á esconderse en parte que no los hallasen. Los que iban por el agua, reconociendo por allí rastro de gente, echaron por el alcabuco algunos yndios, metiendose por el monte ó arcabuco, dieron en las chozas ó ramadas, donde auian estado los españoles ó vezinos de la Burburata, y como las vieron desamparadas, entraron dentro y hallaron cierto ato y otras uaratijas que los pobres ahu-

yentados no auian podido lleuar consigo; entre el qual estaua una capa conocida que era de un Rodrigo Gutierrez, que con Monguia se auia pasado al frayle, y en la capilla della estaua vna probanza de abono que el Rodrigo Gutierrez auia hecho ante la Justicia de la Burburata, en la qual estaua un dicho y declaracion que Fran.co Martin piloto auia echo en abono de Gutierrez y contra Aguirre. Este Fran.co Martin piloto es el que arriua auemos contado, que halló el traidor Aguirre en la Burburata y él dió los descargos y lo ynvió á buscar á sus compañeros. Llevada esta provanza al campo, la uió y leyó un Juan de Aguirre mayordomo del Aguirre y á quien el auia dejado encargado el campo; y uiendo lo mucho que con su dicho abonaba y descargaua el Fran.co Martin al Rodrigo Gutierrez, se fué luego para él con algunos amigos suyos, el qual estaua ya presso sobre ello y con él Anton Garcia; y dandole de puñaladas el mismo Juan de Aguirre y aun dandole otros con otras heridas y arcabuzazos, mataron desastradamente á este Fran.co Martin piloto, y le dieron el pago que justamente merecia; pues auiendose escapado de sus manos, se quiso de su voluntad voluer á su subjecion y tirania. El Juan de Aguirre se descargó despues de desuaratado

Muerte de Fr.co Martin piloto.

© Biblioteca Nacional de España

el Aguirre, diciendo, que era verdad que él auia muerto aquel hombre por los muchos males é ynominias que cada dia venia diciendo contra Su Magestad y contra sus Justicias y Jueces y uasallos, yncitando á los soldados á que no se huyesen ni pasasen al Rey ni á su seruicio, y por quitar dentre la gente tan mal terzero, auia tomado por ocasion aquel dicho que auia dicho en aquella ynformacion. Lo que de aqui dependió fué, que estando matando á este Fr.co Martin piloto, otro soldado marañon llamado Arana, queriendo acauallo de matar, le apuntó con el alcabuz y, v de yndustria, ó porque no pudo mas, dió con la pelota al otro soldado que con él estaua preso llamado Anton Garcia y matolo; sobre lo qual algunos soldados altercaban, unos diciendo que el Arana auia muerto al Anton Garcia de yndustria y que adredemente la auia tirado y que no era bien hecho. Otros volviendo por el Arana decian, que no; sino que erró y le dió; y sobre esto se alborotaron muchos soldados unos con otros. Y uiendo esto el Arana les dijo, quel lo auia muerto porque se auia querido huir aquella noche, y questaua muy bien muerto y se fuese á su quenta, que el General su Señor lo tendria por bien; y con todo esto los soldados no deja-

Muerte de Anton Garcia

ban de alterarse sobre la muerte del Anton Garcia alabandolo unos, y uituperandolo otros. El Arana pareciendole que aquel negocio iba de mal arte, y que si uenian á las armas podria él lleuar la peor parte, se fué corriendo á donde Lope de Aguirre estaua, y le dió noticia de lo que en el campo auia, el qual luego á la ora se uino y los muertos se quedaron por muertos, y los uivos por uivos, y el traidor se holgó mucho de la muerte destos soldados especialmente por auello hecho su muy amigo Juan de Aguirre y Arana.

Capitulo setenta y ocho. De la yda que hizo Lope de Aguirre y su gente á la nueva Valencia y de la enfermedad que allí tuuo.

Otro dia de mañana se partieron deste alojamiento donde auian estado siguiendo su uiaje á la nueva Valencia. Era el camino muy malo y áspero y de muy altas sierras, por lo qual ni los soldados podian lleuar lo que del pueblo sacaron, ni los cauallos subir por las cuestas las cargas que les auian echado, por lo qual alijaron en este camino los soldados todo el mas bagage de rropa que lleuaban; y uiendo Aguirre que las cabalgaduras se le cansaban y no podian lleuar las

© Biblioteca Nacional de España

cargas, se las aliuiaron quitandoles mucha parte
dellas y repartiendolas entre los soldados, a los quales ha-
cía ir cargados como mereseian; y por obligar algunos ca-
pitanes y personas principales de su campo, que se comi-
diesen a tomar parte de la carga que a las cabalgaduras
auian quitado, se cargaua el mesmo de todo el peso
que podía lleuar, y caminaua con ello y por muchas
partes del camino que eran sierras o cuestas arriua, por
donde las cabalgaduras no podian subir la municion y
artillería que les auian cargado, lo subian acuestas los
soldados pasando mucho trauajo en cargar y descargar,
y assi les fue forzoso dejar en el camino ciertos tiros de
artillería de hierro; y a esta causa caminauan muy po-
co cada dia y con muy mucho trauajo; porque en diez
leguas que ay desde la Curburata a la Valencia, tar-
daron seis dias. En este camino cayo malo Lope de
Aguirre de lo mucho que en él trabajó, assi lleuando
a cuestas su parte de la municion, como por la mucha
congoja que recebía de uer el mal aliño que tenia
y lleuaba en todo su campo y en el lleuar de aque-
llas municiones. Afligiosele tanto la enfermedad, que
casi no podia yr a caballo, y el dia que obo de entrar
en la Valencia, embió delante todos sus amigos y capi-
tanes, y se quedó el solo en el camino con algunos solda-
dos que le lleuaban cargado en una hamaca, y otros
le iban por el camino haciendo sombra con una bandera
a manera de palio; y con el tormento que la enfermedad
y el mouimiento de la hamaca y del camino le daua, no
auia arbol a cuya sombra no se arrojaua, y dando
vozes decía tendido en el suelo; O marañones, mata-
me, matame. Y desta suerte le lleuaron cargado al-
gunos soldados, que agora blasonan de que son muy
seruidores del Rey, los quales le pudieran entonces muy
seguramente y con mucha facilidad matar; mas cree-
se que querian y deseauan biuir conforme y como te-
nian la voluntad. Los capitanes y soldados que auian
ido delante, se entraron en el pueblo de la nueva Valen-
cia, donde por no auer quien se lo resistiese ni defen-
diesen, se aposentaron y alojaron muy a su volun-
tad apartando la mejor casa para su capitan que
atras auian dejado enfermo como se a dicho, el qual
llegó ya tarde y se aposentó donde le tenian señala-
do sus capitanes, y allí estuvo algunos dias muy al
cabo y enfermo y sin poderse menear ni sin que le

© Biblioteca Nacional de España

guardase nadie, porque todos sus priuados y capitanes
andauan entendiendo en los negocios de la guerra, los
quales eran buscar que urtar y robar, y así le entra-
uan á visitar libremente todos los que querían; y
aunque le hallauan tan propinquo á la muerte, no
obo ninguno que tuuiese ánimo para acauallo; des-
pues de lo qual el traidor conualeció y se mejoró y
leuantó. Viendo que de aquella prouincia no se
le auía llegado nadie, daua muy grandes vozes, blas-
femando de Dios y de sus santos diziendo, que los veci-
nos de aquella tierra eran peores que lumaros, y muy
pusilánimes y couardes y para poco; que como era po-
sible que no se le oviese llegado un soldado ni aun
un yndio, que no podía ymaginar de que nacion fue-
se aquella gente, porque ellos solos se vsauan y auen-
turauan la guerra; que desde el prencipio del mundo los hom-
bres la auian amado y husado, y que aun en el cielo la ha-
bía auido entre los angeles quando la caida de Lucifer
y sus secaces; y por aquí decía trescientos mill géneros de dis-
parates y aun heregías muy grandes. Los soldados entre las
otras cosas que notaron en este pueblo de la Valencia, junta-
ron algunas yeguas y potros cerreros por domar; por lo qual
y para domallos y por ver si se podría rehacer de mas caba-
gaduras para llevar sus municiones adelante, y para en que
fuesen sus priuados y amigos y capitanes, se detuuo en este
pueblo de la nueva Valencia quince días y más, haciendo
los estragos y destruymientos que en los otros pueblos de atrás
auía hecho. Luego que Aguirre conualeció y mejoró, man-
dó que so pena de la vida ninguno no saliese del pueblo
sin su licencia; y porque ya se le auían pasado algunos
días sin derramar sangre vmana por la enfermedad que ha-
bía tenido, al fin vino á quebrantar su furia y deseo en
un pobre soldado llamado Gonzalo, pagador, el qual yno-
rando lo que su capitan auía mandado, se agarró sin pe-
dille licencia hasta de un tiro de arcabuz del pueblo á
coger unas papayas; lo qual visto por Lope de Aguirre,
lo mandó luego matar porque quebrantó su ley. Otras
muchas cosas hizo este traidor en este pueblo de la Valencia,
de las quales por su horden se irán diziendo, y de otras
que algunos vasallos de Su Magestad hizieron no de me-
nos crueldades que las del traidor.

Muerte de Gonzalo.

© Biblioteca Nacional de España

Capítulo setenta y nueve. De como don Julian trajo á Lope de Aguirre los dos soldados por quien tenia á su muger y suegra en rrehenes.

El alcalde Chaves á quien Aguirre auia tomado la muger y la hija en prendas de los dos soldados que al partir de la Burburata se le auian huido, juntandose con don Julian de Mendoza su yerno, pusieron toda la diligencia que pudieron por sus personas y de sus criados y amigos á buscar los dos soldados, para con ellos ó con sus vidas rrescatar sus mugeres. Fué tanta la desgracia de los soldados, que al fin toparon con ellos, y prendiendolos y echandolos en una cadena con sendas colleras, el don Julian se encargó dellos para lleuallos á Aguirre y sacar su muger y su suegra; y partiendose del pueblo de la Burburata para la Valencia donde el traidor Aguirre estaua con sus soldados, en la cadena, el P.º Arias ó con desmayo y flaqueza ó de cortado de uerse lleuar asi al matadero, se dejó caher en el suelo y no andaua. El don Julian viendo aquello, le dijo que anduuiese, si nó, que con su cabeza haria pago al Lope de Aguirre. El P.º Arias le respondió que hiciese lo que quisiese, que el no podia mas ni se podia menear.

Muerte de D.º Alarcon.

Oydo esto, el don Julian echó mano á una espada que te-

nia, y alzandole la barba, le començó á cortar la cabeza por el gagnate. El P.º Arias viendose asi herido, le dijo y rogó, que por amor de Dios no lo matase, que él se esforzaria todo lo que pudiese y caminaria; y con esto el don Julian no quiso pasar adelante con su crueldad y lo dejó arto mal herido de la garganta, y se fué con ellos á la Valencia, donde los entregó á Lope de Aguirre y le dieron luego su muger y suegra, y el traidor mandó luego ahorcarlo al Diego de Alarcon y hacello quartos y ponellos por los caminos; y sacandolo á hacer justicia dél, lo mandó lleuar arrastrando por todas las calles de la Valencia con voz de pregonero que decia: esta es la justicia que manda hacer Lope de Aguirre fuerte caudillo de la noble gente marañona á este honbre, por leal seruidor del Rey de Castilla: mándalo arrastrar y hacer quartos por ello; quien tal hace, que tal pague. Y asi le cortaron la cabeza y se la pusieron en el rollo de aquel pueblo, y los quartos en palos por los caminos. Y pasando Aguirre por la plaza, vió estar la caueza del Diego de Alarcon, y hablando con ella dijo: Ay estais amigo Alarcon ¿como no uiene el rey de Castilla á resucitaros? Y esto con muy gran risa y mofa. Al P.º Arias de Almeta, porque era buen escriuano y lo queria para su secretario, no lo mató, antes

© Biblioteca Nacional de España

lo dejó vivo, y mandó luego que lo curasen, que fué cosa nunca vista ni hecha hasta entonces por Lope de Aguirre, porque por otras muy mas leves ocasiones auia el muerto otros mas amigos suyos. Hecho esto, tuvo noticia Aguirre que los vecinos de aquel pueblo estauan recogidos con sus mugeres y haciendas en un lago o laguna muy grande, que llaman la laguna de Tarigua, que tiene muchas yslas pobladas de yndios; y deseando hacelles algun mal y que sus soldados los temiesen y se aprouechasen de lo que tenian, enuió un capitan suyo llamado Xpoual. Garcia, calafate, a que fuese con ciertos soldados y mandole, que hiciese todo lo que pudiese por entrar en la laguna y ysla della, y prendiese todos los vecinos que en ella hallase, y les tomasen todo lo que tuviesen y los trujese ante el. El capitan se partió con su gente, y llegado a la laguna, hallóla muy grande y hondable, y no hallo con que entrar a ella ni pasar a las yslas, y procuró hacer unas balsas de cañas para nauegar por la laguna; y como es madera tan delgada las cañas, no se podian sustentar con peso en el agua, que subiendose sobre ellas los soldados, luego se yban a fondo. Y viendo que no tenian ningun medio para poder hacer lo q̃ Aguirre le auia mandado, se volvió con la gente a donde el tirano estaua y le dijo lo que pasaua, al qual le pesó harto, por no auer podido salir con lo que auia intentado. Y estando con este enojo, recibió una carta del alcalde Chaves de la Barbarata, el qual le yuiaba a decir, que por le hacer seruicio, el auia preso a Rodrigo Gutierrez, que enuiase por el con toda breuedad, que él lo entregaria a quien le mandase. Aguirre contento y alegre desta nueva, enuió luego a Fr.co Carrion su Aguacil mayor con doze soldados para que lo trujesen. Era este Rodrigo Gutierrez uno de los soldados que con el capitan Monguia fue de parescer que se pasasen al seruicio del rey con el prouincial de Maracapana, y auiendose quedado allí en la Barbarata, el alcalde Chaves por contentar a Aguirre, lo quiso prender para yruselo; y el Rodrigo Gutierrez auiendolo entendido, se retrajo a la iglesia y el alcalde entró en ella para sacallo, y el clerigo no se lo consintió y él le echó allí prisiones y le puso guardas y dió auiso al Aguirre para que yuiase por él, como se a dicho. Mas Rodrigo Gutierrez, temiendose de la cautela, se dió tan buena maña, que quitandose las prisiones, se salió de la yglesia y se fué al monte. Llegado Carrion alguacil de Aguirre con sus porqueroues a la Barbarata y no hallando a Rodrigo Gutierrez,

© Biblioteca Nacional de España

y diciendole el alcalde Chaves lo que pasaua, se volvió á la Valencia donde estaua su capitan; por el qual sabido como se avia soltado Rodrigo Gutierrez, comenzo á reñir con el alguacil y los que con él auian ydo, porque no auian muerto al alcalde Chaves, pues auia dejado ir al preso y no lo auia guardado bien, y cierto lo mereciera muy bien Chaves alcalde, pues de su propia voluntad y estando libre se convidaba hacer unas cosas tan mal sonantes como estas y otras que adelante se dirán.

Capitulo ochenta, que trata de un auisso que dió el alcalde Chaves á Lope de Aguirre y de tres soldados que mató en la Valencia.

Tenia el alcalde Chaves muy grande coligancia y amistad con Lope de Aguirre traidor, y en su ausencia hacia todo lo que podia por su seruicio, prendiendole los que se huian y enuiandoselos, y dando otros medios para que los ouiese á las manos. Y prosiguiendo adelante con sus buenas obras tuvo noticia este alcalde de como el gobernador Pablo Collado questaua en el Tocuyo, procuraua hacer gente para ver si podia resistir al traidor, el qual como fiel siervo de Lope de Aguirre y que deseaua mas seguille, que no dañalle, se escriuió una carta desde la Burburata hasta la Valencia, donde

estaba, dandole noticia y haciendole saber, como en los pueblos del Tocuyo y Baraquicimeto se juntauan los vezinos para resistille, y auian en nombre del Rey alzado banderas y nombrado capitanes de la guerra, y convocaban toda la tierra de á la redonda, que eran otros pueblos españoles pidiendo auxilio y fauor hasta el nuevo reyno de Granada, para resistirle el pasaje, y si pudiesen, destruille y desbaratalle. No se holgó mucho Aguirre de lo que contra el se hordenaba aunque le plugo del auisso y lo agradeció. Y luego dió horden en aliñar su partida de aquel pueblo, por marchar y llegar con toda breuedad á los pueblos del Tocuyo y Baraquisimeto, antes que se juntase tanta gente que le pudiese ofender, porque le parecia á Aguirre que si la gente de aquellos dos pueblos era como la de los demas que atras quedaua, que si no les uenia fauor de otra parte, que no le ofenderian; y teniendo relacion de quan lexos ó desuiado estaua el Nuevo Reyno de Granada, parecióle que apresurando su yda, llegaria á tiempo que hiciese lo que quisiese, y así aliñó de partirse luego otro dia de mañana; y para que con el alboroto de la partida no se descabuyese ó huyese algun soldado, mandó aquella noche juntar toda la gen-

© Biblioteca Nacional de España

Muerte de tres soldados.

te en un zercad de casas, donde el posada, y los hizo allí dormir a todos; y aunque el cercad hera de baharegues, no por eso se procuro huir ninguno, porque les parecieron aquellos flacos bahareques muy altos muradas de cal y canto, a causa de la poca voluntad que tenian de evadirse ni escaparse de las manos del traidor. Lo que deste auisso que chaues dió a Aguirre resultó, fué, que para apresurarse Lope de Aguirre y darse mas priesa y no tener algun estorvo en el camino, acordó matar allí en el bohyo la noche que se auia de partir tres soldados secretam.te sin que fuese entendido de los demás, llamados Benito Díz., y Fr.co de Lora y otro Zigarra. Al Benito Díz mato, porque auia dicho que tenia un pariente en el Nuevo Reyno de Granada, y a los otros dos mato, porque le parecio, que no frequentauan las cosas de la guerra con el calor que hera necesario y justo, y assi los dejó dentro en el bohyo. En la mañana quando se partió, pegó fuego al bohyo donde se quemaron; y dejando echo este buen recaudo, y el pueblo tan destruido y asolado como a los demás con robos y destruicion de muchos ganados, que es la hacienda principal de los de este pueblo, se salió del para la ciudad de Bara-

quisimeto. Tenian puesta una espia que de un alto devisó salir la gente de Aguirre, y luego se fué derecho corriendo al pueblo de Baraquisimeto, en el qual aun no auia entrado el General Gutierre de la Peña con la gente; y diciendo la espia que los amotinados venian cerca solo por amedrentar los vezinos, ellos se lo creyeron, y luego a quien mas podia, comenzaron a huir llevando sus mugeres por delante y algun oro y otras cosas mannales de suerte, que todo lo mas que tenian, se dejaron en el pueblo, y los amotinadores no llegaron a el en aquellos ocho dias; mas el General Gutierre de la Peña con algunos soldados se vino a juntar allí la gente como se a dicho; y hallando el pueblo desamparado, se alojaron en él y se aprouecharon de todo lo que dentro auia, de suerte que el saco y ruina deste pueblo de Baraquisimeto fué hecho por los mismos soldados y gente, que de parte del Rey se auia jimtado; y merecia esta espia que le castigaran muy bien, pues quiso dar arma falsa a aquellos vezinos, y fué causa de que desamparasen su pueblo y perdiesen mucha parte de sus haciendas que en él dejaron.

© Biblioteca Nacional de España

Capítulo ochenta y uno. De lo que sucedió Aguirre en el camino de Baraquisimeto.

Salido Lope de Aguirre de la Valencia, y auiendo ya caminado buen trato por el camino de la sierra hácia Baraquisimeto, el qual és todo alcabuco, algunos soldados que iban temerosos de quel traidor no los matase, uiendo el buen aparejo que tenian para huirse por ir la gente algo esparcida y ser la tierra montaña, acordaron esconderse, y así se le huyeron diez soldados en un dia, aunque cada uno por sí y sin auer el uno del otro. Lo qual sabido por Lope de Aguirre, encendido en muy grande ira, hacia muchos ueros diciendo mal a Dios y a sus santos, echando reniegos y deseres, mirando hacia el cielo pateaua con los piés y echaua espumarajos por la boca diciendo: O pésete tal maranones, que bien é dicho yo dias á, que me auiades de dejar al tiempo de la mayor necesidad, y que auia yo de hacer la guerra con micos ó gatos del arcabuco, y me ouiera valido mas por no dar la uida á tan zeuil gente. O profeta Antonico, que bien profetisaste la uerdad, que si yo te ubiera creydo, no se me ouieran ido estos maranones. Y esto decia por un pajezuelo suyo llamado Antonico, a quien él queria mucho; el qual le decia muchas uezes que no se fiase de los maranones, porque al mejor tiempo se le auian de huir todos y dexalle solo, y cada uez que se le huia algun soldado, luego acudia al profeta Antonico: Ueis aquí quien me á profetizado esto muchos dias. Y mas, como suelen decir, nunca falta uno que tercie de buena, porque para aplacara Lope de Aguirre y mitigar este enojo salió de traués un Juan Gomez su Almirante, que no dexia tener los pensamientos de menor uirtud que Lope de Aguirre y le dijo: O pesete tal Señor General y que bueno anda Vmd.! El otro dia, si como fueron tres, fueran treynta á pie que quedaua su campo seguro y en perfeción y sin riesgo de henemigos; mas por uida de tal, que ay por aquí muchos y muy buenos árboles. Todo esto dezia el Juan Gomez, porque ya que Lope de Aguirre quando al salir de la Valencia no mató mas de tres soldados, que allí matase ó ahorcase los demas de quien se sospechaua que no le seguian con aficion. El traidor no echo de uer en lo que el Juan Gomez decia ó no se atreuió hacello entonces; pero despues lo yntentó como se dirá adelante. Al tercero dia de como salió

© Biblioteca Nacional de España

de la Valencia, dió en una ranchería de minas, donde los
vezinos de aquel pueblo tenian sus esclauos sacando oro,
y con la nueua y venida del Aguirre, lo auian alçado y
quitado de allí y puesto en cobro; en la qual ranchería
estaua un bulyo de maiz. Aguirre se holgó mucho
de hallar aquel recurso de comida, y más se holgó creyendo que los negros que allí sacauan oro se le juntarian,
con los quales pensaua hazer la guerra, porque traía otra
quadrilla de hasta veinte negros con su capitan, y á
estos les decía querian libres, y que hiciesen todo lo que quisiesen; y ellos usauan tan bien de su libertad, que si
crueldades y muertes y otros males hacian los españoles,
ellos los hacian al doble, y así fue Dios seruido que en
esta ranchería no se huyese ni fuese adonde el traidor estaua ninguno esclauo, de lo qual le pesó harto, y despues
de haber holgado allí un día, se partió. Prosiguiendo su
viaje en este día que salió de la ranchería de las minas, le llouió un aguazero algo recio y tenía una cuesta
que subir, la qual aunque no era muy larga, era muy
agría, y con el agua que auía llouido, estaua la cuesta
lodosa y resbalosa de suerte, que las caualgaduras
que leuauan cargadas resualauan mucho y caian

y no dauan paso que no lo boluian atrás, así por ser todas las
yeguas de muy poco trauajo, como por auer poco que se auian
domado y ser aquellas las primeras cargas si no era con mu-
cho trauajo que abian cargado; y viendo Lope de Aguirre
el mal aliño que traía y como por ninguna vía podía pasar
de allí con las cargas sino era con mucho trauajo suyo y
de sus soldados, començó a dispararse con aquella serpentina len-
gua tantos géneros de blasfemias y heregías contra Dios nro.
Señor y contra sus santos, que no auía xpiano que le oyese
que no se pusiese muy gran pauor y espanto y le tremesen
las carnes. Y viendo que el blasfemar no le aprouechaua
para pasar adelante sus caualgaduras, hizo á sus soldados
que por toda la cuesta hiciesen escalones en que agarra-
sen las bestias, y con esta industria las subió con arto tra-
bajo. En el qual tiempo la gente de su vanguardia, como
no leuauan que cargar y descargar, no curaron de dete-
nerse, pareciendoles que aquel impedimento que obo
no oviera, y que todos los seguian sin detenerse. Y
como Aguirre acabó de subir su bagaje y no vió la
vanguardia, començóse alborotar de nueuo, y hablan-
do con un Juan de Aguirre su Mayordomo y con un Rober-
to, de Su Saya Su capitan de la guardia y con otros

© Biblioteca Nacional de España

sus amigos que allí estauan, les dijo: Yo señores os profetizo que si en esta gouernacion no se nos llegan quarenta ó cinquenta soldados, que no auemos de llegar al Reyno, segun las voluntades veo y conosco en mis marañones. Y diciendo esto, pasó de largo con toda la priesa que pudo, y fué tras los de la vanguardia, á los quales alcanzó, y vituperando y ultrajando de palabra, así capitanes, como soldados, los hizo voluer atrás al ualle de la questa donde auia tenido aquel trauajo; allí durmieron aquella noche.

Capítulo ochenta y dos. De como llegó Aguirre al ualle de las damas, y como yntentó de matar mucha gente de la que traia por sospechosque dellos tenia.

Otro dia de mañana començó á marchar el amotinado Aguirre, rogando y esortando á los de su vanguardia que lleuasen mas quenta de allí adelante con los que atrás quedauan y que les fuesen haciendo alto; y que pues eran todos soldados viejos, que no era menester imponellos de nueuo; y sin se le huir ninguno ni auer cosa que de contar sea más de las blasfemias, caminando por sus jornadas contadas llegó al valle que dizen de las Damas, donde halló junto á un rio en una estancia ú buhyo cantidad de maiz, con el qual obo Aguirre todo conten-

to, porque yba ya falto de comidas; y así por esto, como porq. la gente y caualgaduras descansasen, se detuuo allí un dia. La gente que por parte del Rey se juntaua en Baraquicimeto, tenian en este valle de las damas puestas nueuas espias, para que en llegando á el Aguirre, les diesen auisso, y hordenasen lo que les conuiniese. Las espias en uiendo la gente de Aguirre, luego fueron á su General á decille, como Aguirre estaua allí. Sauido esto el Maese de Campo Diego Garcia de Paredes, tomó consigo hasta catorze ó quinze hombres encima de cauallos y unas uaras con hierros de lanzas en las manos, y salió para reconocer el campo y gente del traidor, y uenille desasosegando ó haciendo otros desabrimientos. Tenian ó estaua asimesmo en el campo del Rey un P.º Alonso Gallas, que auia sido capitan de Aguirre, el qual quando el Aguirre estaua en la Margarita ya que se le acercaua el tiempo de la partida, le preguntó al capitan P.º Al.º ¿Teneis bandera? y el respondió que no; y el Aguirre le dijo, pues ueis aquí veinte uaras de tafetan, haced luego vna. Otro dia el Aguirre le dijo: Capitan P.º Al.º ¿teneis atambor? El qual le respondió que la caxa tenia sin par-

© Biblioteca Nacional de España

che, y el Aguirre le dixo, pues por vida de tal que
ós arrecuato, que de vro. cuero haga yo parches para
el atambor. El P.º Al.º le dió el mejor descargo que pudo,
y se apartó del con harto miedo y temor; y luego des-
de á rato pasó el P.º Al.º por junto á un amigo suyo, el
qual de pasada y sin se parar, le dijo, P.º Al.º mira que ós
quieren matar. Y visto todos estos pronósticos, el P.º
Al.º no veía la hora que anocheciese para escapalse. El
qual despues de anochecido se fué de entre los amotinados,
y fué á dar en una playa donde auia acabado de llegar
Fajardo el capitan que venia de las Varacas que auia
se á dicho del; y dandole quenta de como yba y como esta-
ua el traidor, le dió una canoa el Fajardo que lo truxese
á la Burburata. Llegado á ella dió noticia de la gen-
te y armas que Aguirre tenia, y quando Lope de Aguir-
re estaua ya en la Valencia, el P.º Alonso Vallas se
fué á la ciudad de Baraquysimeto, donde halló al gene-
ral Gutierre de Ladeña y algunos soldados y vezinos
con él, los quales como ya tenian noticia de que el
Aguirre estaua en la Valencia, creyeron que el Pedro
Alonso era espia echada por Lope de Aguirre y estu-
vieron muy sospechosos del. Algunos dias despues vien-

dole tan seguro y tan fijo en todo lo que decia, y que
en lo que mostraua parecia estar quitado de toda sospe-
cha, se yn formaron del que gente y armas traia el Aguir-
re, que era lo que ellos mas deseauan saber. El qual les dió
la relacion de todo y les certificó, que de ciento y quarenta
hombres que Aguirre traia, hasta cinquenta auia que le
seguian de voluntad, y todos los demas sin ella; y que en vien-
do gente que en nombre del Rey les fauoreciese, se le huy-
rian todos. Y con esta nueua y con otros ardides que le daba
diciendoles, que no tenian para que acometerles sino mas
de alzarles las comidas y ponerselo delante para quien
viene. Su auxilio los soldados se pasarian dos á dos y
quatro á quatro sin que peligrase ninguno, estauan todos
algo contentos, aunque no mucho por la falta de ar-
mas y municiones que todos tenian. El Aguirre, como le
á dicho, descansando un dia en el valle de las Damas, y vien-
dose ya tan cercano al puerto de Baraquisimeto, don-
de le auia escrito el Alcalde Chaves de la Burburata
que se juntaua la gente del Rey, estaua algo atemo-
rizado de algunos de sus secaces; y llamando á sus
capitanes y muy amigos, comunicó con ellos la sospe-
cha que de muchos tenia, diciendo que le parecia que

© Biblioteca Nacional de España

que así sospechosos, como enfermos que serían hasta quarenta hombres, los matasen, y así yrían seguros todos. Algunos de la junta alumbrados por Dios se lo contradijeron diciendo, que si toda aquella gente mataua, que los demás se le huirían mas ayna sospechando o pensando que lo mesmo se auía de hacer con ellos. Y con esto que le dijeron, mudó propósito y no lo quiso efetuar, porque el pensaua quedarse con solo cien hombres los mas amigos suyos, y matar todos los demás. Y luego otro día de mañana comenzó á marchar con su gente hácia Paraquicimeto, y el Maese de campo Diego García de Paredes hácia donde Aguirre estaua, que otro día antes auía partido con su catorze soldados, y el general Pedro de La Peña se quedó en Paraquicimeto con hasta setenta hombres con antes malos aderezos de guerra, porque entre todos ellos no auía cota de malla, y de dos arcabuzes que tenían sin pólvora, el uno no tenía cazoleza, pues decir que todos eran hombres de á caballo, sera le quitarles testimonio; porque quitados los capitanes y algunos vezinos, todos los demas se podían llamar no más que hombres en caballos, y assí estauan con toda la vigilancia posible esperando á su mae-

se de campo que auía ydo á reconocer el campo y gente de Aguirre.

Capitulo ochenta y tres. De lo que Lope de Aguirre auió á dezir á los del campo del Rey.

En el valle de las Damas donde Aguirre auía descansado, auía un gran pedazo de arcabuco ó montaña, en el qual se casi angostaua el camino mucho de suerte, que no podían yr por él mas de á caballo unos tras otros, que aun para reuolver el caballo auía de ser con harto trabajo. Por este camino y montaña y aun caminando el Maese de campo y sin pensallo, se encontraron los unos con los otros en esta espesa montaña y se hallaron tan cortados los unos de uer a los otros, y los otros de uer á los otros, que no supieron que se hacer más de retirarse cada uno hácia la parte por donde uenía, los del Maese de campo como uenían en caballos y el camino era angosto, al reuolver dejaron algunas lanzas moriscas de las que lleuaban en el suelo y algunas zeladillas borgoñonas ecbas de diuersos metales que en aquella prouincia se usan. Los de Aguirre no lleuaban las mechas encendidas y así no dispararon ningun arcabuz mas de que tuuieron lugar para tomar las piezas de armas que allí auían dejado los corredores del

© Biblioteca Nacional de España

campo del Rey. Y uisto Aguirre este alboroto, luego se
puso en arma y encendieron todos los arcabuzeros sus me-
chas; marchó en orden hasta cerca de la noche, que llegó á
una azequia donde se hizo alto con su gente, y se pasó á mi-
rar las armas y lo demas que auian dejado los que auian
venido á reconocelles con el maese de campo; y mofando de to-
do ello, decia á sus soldados: mira marañones á que tierra
os á traido la fortuna y á donde os quereis quedar y huir;
mira que zeladas trahen los galanes de Meliona; mira
que medrados estan los seruidores del Rey de Castilla. Eran es-
tas celadas borgoñonas unas caperuzas muy uiejas y muy mu-
grientas hechas de pedazos de paños de colores y de mantas de
algodon á manera de un sombrero, y la copa de quatro quar-
tos de diuersas colores y el rruedo de la montera qués como el
de un sombrero asimesmo hecho de quartos, que vellas pro-
uocaban á gran rrisa, y en aquel tiempo las preciauan tan-
to en aquella governacion, como en otras partes sombreros
de terciopelo, y aun se afirma que mas. En la conuersacion
y mofa de las caperuzas se estuuo Aguirre con su gente des-
cansando tres ó quatro horas de la noche hasta que salió la
luna; y luego comenzó á marchar con su gente y campo
poniendo secretamente guardas á todos los soldados que te-

BIBLIOTECA NACIONAL

nia por sospechosos para que no se le huyesen. El maese
de campo con sus catorze compañeros se auia retirado á
unas zavanas que atrás auia dejado, donde pensaua dar
ó hacer alguna enboscada. Lope de Aguirre marchando aque-
lla noche, fue á dar sobre ellos á las propias zavanas, y los
sintió y se resguardó dellos. Viendo el maese de campo, que ya
segunda vez eran sentidos por Lope de Aguirre, se fué y
se voluió á donde el General y la demas gente estaua, y de
allí luego dieron auiso al gouernador Pablo Collado, que en
todos estos comedios se estaua en el Tocuyo; tuuieron su acuerdo
los del campo del Rey diciendo, que para defenderse y ofender
Aguirre no estauan bien en aquel pueblo, á causa de que
todos auian de andar en cauallos y los amotinados á pie
por ser todos arcabuzeros, que antes podian ser ofendidos
que ofender por el reparo que los arcabuzeros de á pie te-
nian en las casas y baharaques del pueblo; y pareciendo á
todos bien esto, se retiraron y desampararon el pueblo y se su-
uieron á una mesa alta de zauana rrasa que estaua obra
de un tiro de arcabuz del pueblo, y se metieron y alojaron
obra de media legua poco más el llano adentro en una que-
brada ó arroyo de agua que allí estaua, lleuando consigo
todo el bastimento que pudieron para sus cauallos y

© Biblioteca Nacional de España

personas. El traidor Aguirre caminó toda aquella noche con su gente a punto de guerra sin parar hasta otro día al medio día, que llegó obra de legua y media del pueblo cerca de un arroyo de agua que allí estaua, donde se alojó cargando y poniendo a punto el artillería que tenía, y asentandola hacia el camino que yba al pueblo, y puesta su guardia y centinelas en su campo, embió una carta con un yndio ladino de Birú para los vezinos de aquel pueblo en que les decía, que no se huyesen ni dejasen su pueblo, porque el prometía de no hacer mal a nadie, y que no quería mas pretendía dellos ni de toda la gouernacion mas, que la comida y algunas cauallgaduras pagandolas muy bien; y que si algunos Soldados y otras personas le quisiesen seguir de su voluntad e yrse con él, que él los acetaua y les haría el tratamiento que hera razon en todo, y les seruiría y daría de comer en el Birú muy a su contento, y que si se huyesen y ausentasen los vezinos del pueblo, les prometía y hacía juramento de quemarles y asolarles el pueblo y destruirles los ganados y sementeras, y hacer pedazos a todos los que pudiese auer sin dejar persona a vida. Ellos resciuieron la carta y se rieron della y no curaron de responder cosa ninguna a las necedades della, como hombres que no les pensauan esperar a que Lope de Aguirre les hiziese mercedes.

Capitulo ciento y quatro. De como Lope de Aguirre llego con su campo a la ciudad de Barquicimeto.

El gouernador Pablo Collado que a causa de cierta enfermedad que tenía, se estaua en el Tocuyo, acordó hacer muchas zedulas de perdon para todos los que, desamparando las tiranicas vanderas y reduciendose al seruicio de su Rey y Señor, quisiesen gozar de su clemencia y misericordia, a los quales en su Real nombre les hacía merced de la vida y les daua seguro, que por lo que tocaua aquella rebelion y alzamiento, pasandose antes de venir en rompimiento, no serian castigados por ningunas Justicias. Demas desto, escriuió una carta particular para Lope de Aguirre rogandole, que no curase de andar mas fuera del seruicio de su Rey y Señor, y que se reduxese y volviese a la obediencia de su Magestad; que él le daua su fee y palabra de en lo que a él tocaua, de usar de toda clemencia y misericordia, y de no quitalle la vida sino enviallo a su Magestad con quien seria parte para que se confirmase lo que el hacia; y que si no quería usar de aquesto medio para euitar las muertes y daños que dende en adelante po-

© Biblioteca Nacional de España

dian suceder, que se pusiese su pretencion en las armas entre solos los dos, y el que matase al otro, como á vencedor se le diese la audiencia. Todo lo qual envió el gouernador a su general Gutierre de la Peña para que lo pusiese de manera, que todo ello viniese a manos de Lope de Aguirre y de sus soldados. El qual dejó todos los peones puestos en las casas de Barquicimeto en partes donde, si entrasen, los topasen los soldados. Pasada la noche y viniendo el dia siguiente que era miercoles veynte y dos de otubre, Aguirre alzó su campo y cargó su carruage y artillería que llevaba en las bestias, y con la mejor horden que pudo, comenco á caminar hacia el pueblo de Barquisimeto, mandando y echando bando entre los suyos, que al señal que de la hordenanza y compañia se apartase solos tres pasos, los que mas cerca se hallasen, lo pudiesen matar á arcabuzazos o como quisiesen. El general Gutierre de la Peña, teniendo noticia de como ya se acercaua a aquel pueblo Aguirre, púsose con su gente que serian hasta ochenta hombres en caualllos, encima de una barranca questaria ocha de un tiro de arcabuz del pueblo hacia la parte del Aguayo, del qual alto señoreaba y veia venir la gente de Aguirre; y asimesmo los de Aguirre lo vian a él y á los suyos. E viendo los Lope de Aguirre que ya estauan muy junto al pueblo y que los del Rey lestauan esperando, hizo alto en una playa que el rio quepasa por junto al pueblo hacia, y juntando toda su gente ordenó y compuso su vanguardia de sus mas amigos y de quien él mas se confiaua, poniendolos á todos á punto de guerra, y diciendoles lo que auian de hacer y trayendo todo el bagaje tras si con alguna gente de retaguardia, comenzó á acercarse al pueblo. Los de la banda del Rey asimesmo bajaron de la barranca donde estauan, y caminaron hacia el pueblo. Aguirre ya que comenco á llegar a los arcabuzes de la ciudad, hizo muy gran salua haciendo disparar en alto todos los mas de sus arcabuzes con buenas cargas para que dijparasen mejor y espantasen mas a los contrarios, y luego hizo que tornasen a cargar todos los arcabuzes, y echandoles cada dos pelotas trauadas la una de la otra con hilo de alambre algo grueso y de largo de dos palmos, que quanto por delante topa, corta. Traia asimesmo tendidas quatro banderas de campo y dos estandartes. Desta suerte caminando

© Biblioteca Nacional de España

los unos y los otros, vinieron a entrar todos a una en el pueblo aunque por diferentes partes como se a dicho, en donde se vieron bien cerca los unos de los otros; y dicen algunos que desde un campo y el otro se trauo escaramuza por algunos soldados; y esto no es creible, porque dentro del pueblo no se podia trauar escaramuza ninguna sin que o de los unos, o de los otros se vieran algunos heridos; y lo mas cierto fue, que auiendo llegado los del campo del Rey tan cerca de los de Aguirre como se a dicho, estuvieron por arremeter y cerrar con ellos y desbaratallos y rompellos si pudiesen. Y no faltó quien dijo, que no convenia por el mucho reguardo que los peones tenian en las casas del pueblo; é assi se retiraron y volvieron a la barranca donde antes estauan, lo qual fue lo mas acertado, porque si entonces arremetieran, pudiera ser que los hirieran y lastimaran muy mal, a causa de que los soldados de Lope de Aguirre no sauian si se usaria con ellos de clemencia, o si los castigarian, y assi procurarian vender muy caras sus vidas. Al tiempo que los del Rey se retiravan, el maese de campo Diego Garcia de Paredes tomo consigo ocho compañeros de a caballo, y rodeando por donde los de Aguirre no lo vieran, fue y dió sobre su retaguardia que aun no auia llegado al pueblo, y les tomó quatro bestias cargadas con alguna ropa y polvora y municion que hizo arto provecho a los del campo del Rey, porque esos pocos arcabuzes que tenian, los tenian sin polvora. El Aguirre se alojó con toda su gente y campo dentro de una quadra de solares que estaua en el pueblo cercada de mas de dos tapias en alto, toda almenada a la redonda, que llamaron el fuerte; la qual eran unas casas del capitan llamado Damian del Barrio; y recogióse Aguirre con su gente en este cercado por dos causas: la una, por estar mas guardados y seguros los soldados de quien el tenia sospecha que le auian de desamparar y pasarse al Rey. Los del campo del Rey estuvieron en la barranca hasta bien tarde, esperando por ver si se les pasaua alguno de los soldados de Aguirre; y visto que ya era tarde, se fueron a su alojamiento dejando allí dos hombres de a caballo para centinelas y espias de lo que los contrarios hacian.

© Biblioteca Nacional de España

Capítulo ochenta y cinco que trata de la plática que Aguirre hizo á su gente sobre los perdones que se hallaron del Gouernador Pablo Collado, y de una escaramuza que de entrambos campos obo.

Aguirre viendo que ya la gente del Rey se le auia quitado de encima, dió licencia á sus soldados para que se esparciasen por el pueblo y casas del, y buscasen todo lo que pudiesen auer para sus personas, y rouasen á diestro y á siniestro como solian; los quales aunque pusieron toda diligencia en ello, no hallaron sino solamente las cedulas que Pablos Collado gouernador auia enuiado; porque todo lo demás dello auian guardado sus dueños, y dello les auian rancheado sus propios compañeros. Sus amigos de Aguirre le dieron luego noticia de las cedulas de perdon que se hallauan en las casas de aquel pueblo, y no paresciendole bien que tan presto sus soldados hallasen misericordia, los llamó y juntó á todos y les dijo: Señores, é sauido que en este pueblo aveis hallado algunas cedulas del Gouernador desta Gouernacion por las quales os ynduce á que os paseis á él, y que os perdonará todos los daños que aueis hecho: Yo, Señores

como hombre esperimentado en estas cosas y que os deseo todo el bien que para mi propio, os quiero desengañar dello y os digo, que no cureis de yr ni confiar en palabras de gouernadores ni en papeles ni firmas suyas, porque bien se vos deue acordar que matastes al gouernador Pº de Orsua, y á su teniente, y á otros muy amigos suyos y á vro. príncipe y todos sus capitanes, y al gouernador de la Margarita, y Alcalde y vecinos della y otras mill muertes y destruyciones de pueblos que aueis hecho, que en España ni en yndias no ha hauido hombres que tal ayan echo: y todas estas cosas yo certifico, que el propio Rey de justicia no las puede perdonar, quanto mas un llicenciado de dos nominativos como Pablo Collado; y sino mira que hauia echo Tomas Vazquez, ni Piedra Hita ni los otros capitanes que tenian ya los perdones del mismo Rey y le auian seruido toda su uida, y uino despues con todo esto un bachillerejo de no nada, y les cortó las cauezas; pues ¿osaré yo aportar que mas daños y muertes auemos hecho nosotros en vn dia, que todos quantos se an alzado en las Indias contra el Rey? Cada uno mire por si y no se crea de ligero ni haga cosa que presto se arrepienta, que como otras uezes é dicho, en ninguna parte podeis estar mas

© Biblioteca Nacional de España

seguros que en mi compañia, en la qual uiuiréis se-
gura y descansadamente. E ya que el Rey os quiera per-
donar o perdene, los dueños parientes y amigos de los que
aueis muerto, os han de perseguir por sus personas y procu-
raros quitar las uidas; pues por quanto quereis veros per-
seguidos y corridos y ausentados y que no haya estanciero
ni calpiste que no os uitupere y baldone y os llame de trai-
dores y aun procure poneros las manos, y esto yo os lo profeti-
zo, que si me desampararedes y os pasaredes al Rey, que
sola vna muerte me an de dar a mi, pero a vosotros
tres mill generos de mill muertes y auatimientos; y nadie
cure hacer yncapie ni confianza en estos papeles que aqui
an hallado del gouernador, porque son vna fruta para to-
dos nosotros bien mala y dañosa y que deuajo de buen color
y gusto tiene muy cruel ponçoña, y concluyo con lo que
otras uezes é dicho, que procuremos uender nuestras uidas
muy bien vendidas, y hagamos lo que somos obligados, que
si agora pasaremos trauajos, adelante tendremos descanso.
y si agora tuuieremos hambre, adelante tendremos har-
tura; y si agora peregrinamos, es parayr y pasar a la tier-
ra que pretendemos que es el Perú, donde todos nos es deuido,
y llegados a él, abrá cada uno el premio de su trauajo. Y

dicho esto y viendo que las casas del pueblo les eran da-
ñosas porque por ellas podian entrar los enemigos cubier-
ta o escondidamente, mandó quemar las mas dellas, dejan-
do para reparo de sus arcabuzeros algunas casas questauan
comodas para ello; y quemandose unas casas questauan cer-
canas a la yglesia, saltó el fuego en ella y quemóse. Otros
dicen que vno de los soldados de Aguirre llamado Fran-
cisco Rodriguez de Gueuara le pegó fuego; y viendo Lo-
pe de Aguirre que la Yglesia se quemaua, por dar al-
guna muestra o apariencia de xpiano., mandó luego sa-
car los hornamentos e ymagenes que en ella auia, y asi
no se quemó todo. Viendo los del Rey que Aguirre auia
quemado aquellas casas y dejado otras para poder mejor
ofender y repararse, luego aquella propia noche pegaron
fuego a las otras casas que auia dejado el traidor por que-
mar y para su resguarda; y asi quedó todo el pueblo que-
mado y asolado sin auer en el en pié mas de sola la ca-
sa y sitio donde estaua alojado Aguirre con su gente. He-
chas estas buenas obras, vino la noche en la qual ambos
campos durmieron con bien poco reposo temiendose qual
auia de dar a qual, pero de ambas partes se hizo tan
bien, que de donde se alojaron, nunca hicieron por

© Biblioteca Nacional de España

aquella noche ningun mudamiento, aunque todauia los del campo de su Magestad con la justicia que de su parte tenian, se atreuieron á acometer; y fue questa propia noche ya que queria amanescer, vino el maese de campo Diego García de Paredes con algunos amigos suyos á caualllo con cinco arcabuzes quera toda el artillería del campo del Rey — cerca de donde estaua Aguirre, y disparandolos y haciendo otros alborotos, despertaron al contrario y le pusieron en arma, el qual luego se puso a punto y á pique con todo silencio; y auiendo ya amanescido y viendo donde estaua el maese de campo y la demás gente que le auian dado el arma y albornada, mandó salir escondidamente de su fuerte y alojamiento quarenta arcabuzeros para que fuesen a dar sobre los que estauan con el maese de campo. Los quarenta arcabuzeros lo hicieron tan fielmente, que casi sin ser sentidos, fueron a dar sobre los del Rey que les auian alborotado, los quales ya questauan algo cerca, los vieron y sacando las flacas armas que tenian y valerosos esfuerzos y animos para poner las vidas por la honra de su Rey, les esperaron para darse con ellos de las armas. Los quales viendo que ya los del Rey les auian visto y que sin ningun temor

los esperaban, no curaron de acometer; mas deteniendose algo lejos, començaron á disparar algunos arcabuzes de los quales ninguno hirieron á nadie, ni los del Rey assimesmo hicieron daño ninguno en sus contrarios, y de conformidad dejandolos puestos jurgines y sin ninguna sangre derramada, se retiraron cada esquadron o compañia hacia donde estaba su campo o alojamiento. Dícese que aquesta uez entre estos quarenta arcabuzeros de Aguirre y los que estauan con el maese de campo de parte del Rey se trauó una muy peligrosa y braua escaramuza, y que sin que uiese ningun herido, se retiraron ambas partes como se á dicho. Yo lo tengo por dificultoso que se oviese trauado peligrosa y braua escaramuza sin peligar nadie, y el decillo desta suerte deue de causar la poca esperiençia que el autor que esta relacion dio, tenia de cosas de guerra; porque á qualquier vista que le dauan en que disparauan arcabuzes, la llama escaramuza muy braua y peligrosa, y assi hace en su historia ó relacion de donde esto se tuuiesse memoria de muchas escaramuzas, y en todas ellas no se hallara que hayan herido un solo hombre. Ello deuia ser como se á dicho, que de lexos se saludauan y todos se guardauan muy bien

© Biblioteca Nacional de España

que ni los unos querian matar, ni los otros que los matasen.

Capitulo ochenta y seis. De una carta que Lope de Aguirre enuió al gouernador Pablo Collado, y de un esclauo que se huyo del campo del Rey al del traydor.

El propio dia que Aguirre entro en Carquisimeto, llego el capitan D.º Pedro Bravo de Molina con la gente que de Merida saco á la ciudad del Tocuyo, donde hallo al gobernador Pablo Collado sin ningun pensamiento de hallarse presente en el campo del Rey, y aun algunos echaron fama que tenia puestos sus desinios en retirarse hacia el Nuevo Reyno de Granada si Aguirre saliera con uitoria de Carquisimeto. El capitan D.º Pedro Bravo de Molina uiendo quan frio estaua el Gouernador en yr aquella jornada, començole á persuadir y decirle mucho que importaba hallarse el presente en el campo de su Magestad; porque representando como representaua la persona del Rey, los soldados y otros vezinos se animarian hacer lo que eran obligados, esperando que el como gouernador, viendo lo que cada uno trabaja, se lo gratificaria; demas de que no conuenia á su honor ni al cargo que tenia hacer lo contrario. El Gouernador puso por escusa su enfermedad diciendo, que á causa della no auia podido hacer mas; pero que pues el capitan Pedro Bravo era de aquel parecer, que el se esforçaria á caminar e yria al campo; y juntamente con esto le rindio las gracias del socorro que le daua. Y pareciendole que era hombre de suficiente juizio y autoridad para regir y governar bien la gente de su campo, le nombro luego por su Teniente general, assi en las cosas de la guerra, como en las del gouierno y por capitan de á caballo; y desto le dio muy bastante poder y conducta. Los soldados del capitan D.º Bravo no quisieran que su capitan aceptara estos cargos, ni que se metiera debaxo de la bandera del Gobernador, sino que como capitan que venia de otro distrito, se estuuiera por si, y con su bandera y gente hiciera lo que debia; mas al capitan le pareció que era mas honra y prouecho suyo y de sus soldados aceptar los cargos que el gouernador le daua, y al fin lo hizo assi, y con ellos entendio durante el tiempo que estuuo en el campo en seruir al Rey muy bien. Demas desto ofrecio el gouernador a los soldados que auian ydo en su socorro con el capitan Bravo, que si tenia necesidad de algunas cosas de auio para sus soldados y criados, que se lo dijese

© Biblioteca Nacional de España

y lo proveheria; algunos de los quales mas por entender hasta donde se estenderia la liberalidad del Gobernador, que por aprouecharse de lo que les podia dar, dijeron que les proueyese de lo que auian menester, y que ellos se obligarian á pagarselo todo, porque gratis no querian nada, sino en todo seruir al Rey y á su costa. El Gouernador les dijo que era contento, y luego mandó á un mercader, que á cada soldado le diese para su auio una dozena de herraje que son veynte y quatro herraduras con sus clavos y no mas. Y con esto le parecio que yrian los soldados bien pertrechados y á poca costa; los quales le rindieron las gracias por el auio, y no quisieron receuir cosa alguna del y quedaron con alguna ocasion de pasatiempo ó murmuracion de la largueza del gouernador. Y luego el propio dia se partieron el Gobernador y el capitan Bravo y los demas que de Merida auian salido y otros que de otro pueblo llamado Trujillo de la propia Gobernacion se auian juntado, que irian por todos mas de sesenta hombres; y caminando parte de la noche, el siguiente dia en amaneciendo yendo caminando hácia donde estaua el General Gutierre de la Peña, llegó un mensajero con una carta que Lope de Aguirre escreuia al Gouernador, y deteniendose á ver

lo que en ella decia, fue leida de suerte que todos la entendieron, y lo que en ella se contenia era esto=

Carta para el Gouernador de Venençuela Pablo Collado.

Muy mag.co señor: Entre otros papeles que de vmd. en este pueblo se hallaron, estaua vna carta suya á mi dirigida con mas ofrecimientos y preambulos que estrellas ay en el cielo, y para conmigo y mis compañeros no auia necesidad de que se tomase ese trauajo, pues se yo hasta donde llega su ciencia, y en lo que toca hacerme mercedes y fauorecerme con el Rey, fue superfluo lo que vmd. me ofrece, porque bien se yo que su priuanza ni pujanza no llega al primer nublado, y si el Rey despaña ouiera de pasar por la lid que entre vmd. y yo se hiciera, yo lo azetara y aun diera á vmd. las armas aventajadas; mas todos los tengo por ardides de los que vsa con llos caballeros que ganaron y poblaron esta tierra, para que vmd. con sus dos nominatiuos les uiniese á rrouar su sudor con titulo de dezir que viene hacer justicia, y la justicia que se les hace es ynquirir como conquistaron la tierra, para por esta uia hazelles guerra. La mrd. que de vmd. quiero es, que no cure mas de detentarnos las corazas, pues sabe vmd. lo poco que en ello puede ganar, porque mis compañeros se an dado tan poco por sus perdones, quanto es

© Biblioteca Nacional de España

razon, y tienen prosupuesto de vender las vidas muy bien vendidas. Yo no pretendo nada en esta tierra más de que por mis dineros me provean de algunas caualleriças y otras cosas, que demas de pagallas muy bien, reseruará Vmd. su gouernacion y pueblos della de artos daños que yo y mis compañeros le haremos, si por otra uia nos quisieren llevar, porque en las muestras que en la tierra emos visto, nos an puesto alas y espuelas para no detenernos en ella, que por unas caperuças o sombreros y lanças que por huir nros soldados de Vmd. dejaron en el camino, emos visto quan medrados estan los demas. Y viniendo a la carta no ay para que Vmd. diga que andamos fuera del seruicio del Rey, porque pretender yo y mis compañeros por las armas hacer lo que hicieron nuestros antepasados, no es ir contra el Rey, porque al que nos hiziere las obras terremos por señor, y al que no, no le conocemos; y assi a muchos dias que nos desnaturamos de España y negamos al rey della si alguna obligacion de seruille tenemos, y assi hizimos nuevo Rey al qual obedecimos, y como vasallos de otro señor bien podemos hacer guerra contra quien emos jurado de hacella sin yncurrir en ninguna nota de las que por alla se nos ponen. Y concluyendo en todo digo, que como Vmd. y sus republicanos nos hicieren la vezindad, que assi les haremos las obras y que si nos buscaren, que aqui nos hallarán las manos en la masa, y mientras mas ayna nos dieren el auio que le suplico me den, con mas breuedad nos yremos desta tierra. Me ofrezco al seruicio de Vmd., porque lo terná por finxido ofrecimiento. Nro. Señor la muy mag.ca persona de Vmd. &.a= Su seruidor Lope de Aguirre=

Leyda esta carta, el gobernador respondio a los questauan presentes. Plugniera a Dios que el subceso desta guerra se dejara entre mi y Aguirre, que aunque el desgarra tan largo por su carta, yo hiziera con el lo que el dize que hiziesa conmigo, y a buen seguro que no quedaramos con la uitoria, mas pues que Dios lo quiere asi, demosle gracias que nros. pecados deuen ser causa de tanto mal que hasta aqui viniesen alcanzarnos las centellas del fuego y darnos estos desasosiegos y ponernos en aprieto, y todo esto tan acompañado de lagrimas, que puso admiracion a los que estauan presentes en uer que con quanto sentimiento hablaua el gouernador, y assi se murmuro largo esta respuesta, lo qual sintio el Pablo Collado y despues se la pagaron todos acauada la guerra. Y caminando aquel dia, a hora de medio dia llegaron a donde estaua el general Gutierre de la Peña con la demas gen-

© Biblioteca Nacional de España

te, los quales con la llegada del capitan Brauo y de los demás que con él yban, recibieron tanto ánimo y contento y alegría, que la duda que hasta allí temian de la uitoria, se les conuirtió en una muy cierta esperanza de aquella, y se tenian ya por tan vencedores como si fuuieran muerto al traidor. El capitan Brauo á fin de animar la gente del Rey y amedrentar los contrarios, entró diciendo y publicando que en su pueblo que era Merida, quedaua un oydor del Nuevo Reyno con quinientos hombres, y que él venía con obra de doscientos soldados á entender los desinios del Aguirre. Y sucedió, que luego en aquel instante ó aquella noche se huyó un esclauo del mismo campo del Rey á donde estaua Lope de Aguirre y le dijo, que entonces auia llegado un capitan del Reyno con duciento hombres y que él los auia visto y traian muchos aderezos de guerra. El Aguirre mostró no hacer caso de lo que el negro le decia, pero sus soldados lo creyeron y luego se les cayeron las alas y no las tenian todos consigo, pareciendoles quera mucha gente la que el esclauo decia, y que no podrian dejar de ser muertos ó desuaratados; y assi propusieron muchos dellos de en hallando oportunidad huirse, pasarse al campo del Rey para gozar de los perdones que el gouernador les daua.

capitulo ochenta y siete, que trata de dos soldados de Aguirre que se pasaron al campo del Rey, y de algun seruicio que le fué tomado á Aguirre.

Sauida por Lope de Aguirre la mesma dicha que el esclauo le dió de la gente del Reyno, receloso de que sus soldados no le hiciesen alguna pesada y se huyesen, puso en ellos mucha mas guarda que hasta allí, aunque antes siempre auia viuido con ellos muy recatado, guardandolos y teniendolos encerrados en aquel fuerte ó cerca do donde estauan, algunos de los quales deseauan hallar tiempo oportuno para se pasar; y con la mucha custodia que de sus amigos en ellos tenia, no podian efetuar su proposito; y al fin plugo á nro. señor, que dos soldados de Aguirre, llamados el uno Juan Rangel, y el otro Guerrero acertaron al tercero dia que fué viernes á tener ocasion y oportunidad para salir del fuerte con sus arcabuzes; y en viendose algo apartados dél, escondidamente sin que los uiesen los de Aguirre, se pasaron al campo del Rey, donde los resciuieron con mucho contento, y ellos dieron noticia de como auia muchos que en breue se pasarian, y que no era menester mas destarse por allí la gente del Rey y defendiendoles las

Dos soldados que se pasaron al campo del Rey.

© Biblioteca Nacional de España

comidas, y que poco á poco se les uendrian pasando todos
y que quedauan para se pasar de los primeros vn Chan
Gerónimo despinola y vn Hernan centeno, como otros
diez o doze compañeros. Y con esta nueua y la que antes
les auia dado D.º Alonso Gallas, tenian de continuo sus cen-
tinelas y corredores de á caballo los del Rey sobre el fuer-
te de Aguirre, para que su gente no tuuiese lugar de sa-
lir á buscar comida sin que fuesen todos; y assi este proprio
dia estos soldados que se pasaron con el maese de cam-
po y el capitan Vrano y otros quarenta soldados fueron
á dar vista al traidor, y poniendose donde podian ser oy-
dos, dauan voces persuadiendo á los soldados de Aguirre
á que se pasasen al Rey diciendoles, que no esperasen auer
uitoria, porque auia llegado el capitan Vrano del Rey-
no con duzientos hombres bien aderezados, que les auian
de poner en grande aprieto y desuaratarlos; y que no es-
perasen auer batalla, pues si esperauan á esto, los auian
de matar a todos, sino que con tiempo se pasasen y go-
zasen del perdon del gouernador. Y estando con estas pla-
ticas, vieron ciertas piezas de yndios e yndias del seruicio
de los amotinados que estauan lauando en un rio cer-
ca del fuerte; y dejando alli alguna gente para mueha
se anajaron por otra parte á cuesta el maese de cam-
po y el capitan Vrano con algunos de los que alli esta-
uan; y dando en el seruicio de los traidores que estauan
en el rio, se lo tomaron todo, y subiendolo a las an-
cas de sus caballos se volvieron con ello sin que nadie
lo estoruase. Lope de Aguirre viendo que ya se le ate-
nian mucho los de la vanda del Rey y que los suyos se
le empezauan a pasar, acordó ver si podia hacer algun
daño en el campo del Rey; y hablando sobre ello a sus
mas amigos les dijo, que se juntasen sesenta hombres,
y que diciendo que yban á buscar comida, saliesen aque-
lla noche y fuesen a buscar donde estaua el campo del
Rey y diesen sobre él, y hiciesen el daño que pudiesen y
por la mañana se uiniesen retirando, y que el Sal-
dria con la demas gente a socorrelles. Roberto de Susa
ya capitan de la guardia de Aguirre y apreal. Garcia
capitan de ynfanteria á quien este negocio se cometió, jun-
taron la gente y salieron hazer lo que el traidor les man-
daua; y andando aquella noche casi al quarto de la
modorra buscando el sitio donde estaua alojado el
campo del Rey, acertó á pasar por cerca de donde ellos an-
dauan un capitan Romero, que con ciertos compañeros

© Biblioteca Nacional de España

venían de un pueblo que tenían poblado llamado la Villanica en una provincia que llamauan Nirua á seruir al rey, el qual dicen que sintió el mormullo y tropel de los traidores; y poniendo piernas á sus caualos, fueron dando arma al campo del rey. Otros dicen, que este capitan Romero nunca pudo sentir ni sintió á los sesenta arcabuzeros de Aguirre, porque andauan muy desuiados del camino por donde el yrauan, sino que por allí andauan ciertas yeguas zorreras, las quales como los sintieron, se alborotaron y corrieron, y viendole al Romero y a los que con el yuan que era tropel de gente, corrieron como se a dicho, y dieron arma a los del campo del rey; y luego ensillaron todos su caualos y corriendo hacia aquella parte donde el capitan Romero auia sentido la gente, no hallaron rastro de nada, y así se boluieron a reposar. Los sesenta arcabuzeros de Aguirre tampoco sintieron el alboroto de los del rey, ni pudieron atinar donde estaua el campo, y tambien se echaron a dormir hasta por la mañana que les vieron las espias y atalayas que estauan puestas por el rey, las quales dieron luego alarma a los de su campo; y poniendose todos a punto de guerra, salieron de su alojamiento en seguimiento de los sesenta arcabuzeros de Aguirre, los quales viendo yr sobre sí la gente del rey, se retiraron en horden auza hacia donde estaua el alojamiento de su campo; y enuiando un soldado delante que diese auiso a Aguirre de lo que pasaua, se arrimaron a un chaparral o matorral de arcabuco que estaua junto a una barranca, donde los del campo del rey no podian llegar por ser toda la gente de a caualo, y allí se entretuuieron asta que Lope de Aguirre vino con socorro de la demas gente.

Capitulo ochenta y ocho. De la escaramuza que tuuo Aguirre con los del rey, y como se pasó Diego Tirar capitan de a caualo de Aguirre al campo del rey.

Sauido Lope de Aguirre el aprieto en que sus sesenta arcabuzeros estauan, tomando consigo toda la demas gente, caualgó en un caualo o yegua morzilla, y se fue llegando tendida la vandera de su guarda que era negra toda con dos espadas ensangrentadas hacia donde su gente estaua recogida; y juntandose con ellos, hicieron muestra de querer salir de aquel sitio donde estauan. Los del campo del rey que, como se a dicho, era gente toda de a caualo y habria en ellos hasta ciento y cinquenta hombres con

© Biblioteca Nacional de España

cinco ó seys arcabuzes, y viendo que allí no eran señores para poder ofender á los contrarios, hicieron muestra de retirarse, y saliendo en su seguimiento Aguirre con sus soldados, dejaron el alojamiento que tenian, el qual luego lo ganaron los de la banda del Rey, los quales estauan en duda si tomarian con los de Aguirre ó no, y andauanse corriendo y escaramuzando bien cerca del á menos de duzientos pasos. Lope de Aguirre mandaua algunos de sus soldados que por su orden dijesen en sus arcabuzes, procurando con ello hacer el mal que pudiesen en los del Rey, y asimesmo temia temia apercebidos cincuenta arcabuzeros que no disparasen, sino que con cada dos pelotas con hilo de alambre estuviesen á pique, para si los de á caballo quisiesen arremeter. Y con estar tan cerca los unos de los otros y tirarles del traidor sus arcabuzes algunos con buenas ganas, nunca hicieron daño ninguno, ni hirieron hombre ni caballo de los del campo del Rey, antes parece cosa de milagro que se viesen algunas pelotas que dauan en los caballos de algunos, y se quedauan agarradas sin empecelles en cosa ninguna, ni cortalles sólo un pelo; y que los del campo del Rey de solos quatro ó cinco arcabuzazos que tiraron, le mataran Aguirre el caballo en que andaua y le hirieron

dos soldados. Estudiana en estas reuueltas un Diego Tirado capitan de a caballo de Lope de Aguirre en una yegua escaramuzando o corriendo por delante de la gente de su campo; y pareciendole buena coyuntura aquella para pasarse y ganar la vida, que por sus demeritos y delitos atras cometidos temia perdida, dio una vez una arremetida mas larga de las que solia otras vezes dar, y dejando su capitan Lope de Aguirre, se paso al Rey delante de todos diziendo á vozes, viua el Rey, viua el Rey. Viendole el gobernador y los demas capitanes de su campo muy bien, y el les dijo, que en ninguna manera arremetieran ni yr viesen en seguimiento, porque Aguirre tenia cincuenta arcabuzeros reseruados con los quales hacia harto daño, sino que esperasen de suerte, que no les tirasen al terrero. La gente del Rey lo hizo asi, y para dar ánimo á los demas soldados que con el traidor estauan á que se pasasen al Rey, le dió el gouernador al propio Tirado el caballo que traia, y le mandó que luego fuese y escaramuzase delante de Lope de Aguirre que tenia mucha confianza en él. El Aguirre viendo que asi se le auia pasado, procurando desimular y encubrir su pena y daño, dijo á los suyos que no se turbasen que él lo auia embiado con cierto mensaje.

Pasada de Diego Tirado al campo del Rey.

© Biblioteca Nacional de España

Quando se paso Diego Tirado, andaua tambien de á ca-
uallo un Fr.co Cauallero soldado de los del Aguirre, y como vió
yr á Diego Tirado, quisole seguir y pasarse con él; y fué tan
desgraciado, que él se cortó ó el cauallo se le estancó de
suerte, que sin poder pasar atrás ni adelante, se quedó
en el camino, mas cercano á los de Aguirre, que á los del
Rey; y el traidor lo recoxió con los demas. Y quando se
voluieron á rretirar, un familiar de los del traidor portu-
gués, que se decia Gaspar Diaz, se puso con una aguja
tras de la puerta del fuerte, y entrandose Fran.co Cauallero,
se la tiró diciendo, muera el traidor, y dandole por el arcion
delantero, se lo pasó y con él el miembro que le dejó cosido con
la silla por aquel lugar. Y otros yuan ya á segundar de
mala y á acabarle sino que Lope de Aguirre, conociendo
la poca culpa que el Fran.co Cauallero auia tenido en a-
quel negocio, mandó que no lo matasen, sino que lo cura-
sen. Los del campo del Rey, no curando arremeter, se
andauan fuera de toda horden ansi corriendo y escaramu-
zando delante de la gente del Aguirre; y los del motin
dejauan de tirar y jugar con su arcabuzeria. Subcedió
questando los vnos y los otros suspensos desta manera sin
pensar de uenir por entonces en rrompimiento, vn soldado

de los del campo del Rey llamado Ledesma, atreuiendose
al buen cauallo que tenia, dió vna arremetida hácia el
campo del contrario, el qual como lo vió yr y que se le lle-
gaua tanto, creyendo que se le pasaua, dijo á los suyos,
no le tireis que este se uiene á nosotros; y llegando el
Ledesma hobra de treynta ó quarenta pasos del Aguirre
y de su gente, en este compas rrodeo en su cauallo toda la
gente del contrario sin que le hiciesen mal ninguno; y vol-
uiendo al paraje por donde auia arremetido, volvió las han-
cas, y diciendo Viva el Rey, se tornó á su campo; y aun-
que entonces le tiraron muchos arcabuzazos, no le hicie-
ron mal ninguno. Viendo pues Aguirre que los con-
trarios le andauan tan cerca, y que sus arcabuzeros no les
hacian mal, dixo: ¿Que es esto marañones? ¡que vaqueros
con zamarros de ouejas y rrodelas de vaca se me an de
atreuer, y que uosotros no derriveis ninguno! Y decia Aguir-
re esto, porque todos los mas del campo del Rey traian
unos zamarros de cueros de leon ó de venado que se usan
para el agua, y unas adargas de cuero de vaca que se
acostumbran en las Yndias para la guerra de los yndios,
y unas espadas bien mohosas y algunas lanzas que se po-
dian esperar en cueros. Pareciendole mal á Aguirre

© Biblioteca Nacional de España

todas estas cosas y que algunos de sus arcabuzeros no tenian voluntad dañada, y tirauan antes al cielo que al suelo, y que era uispera de desamparalle allí, començóse á retirar y dar la uuelta hácia su fuerte, lleuando casi á renpujones á los soldados, y dandoles á algunos con una sarjenta que lleuaba, porque le parescia que se uolvian de mala gana y sin hacer mas daño del que se ha dicho, se tornó á rrecojer con sus soldados en su fuerte; y asimesmo los del Rey pareciendoles que aquella vista que allí se auian dado con los amotinados, era uispera de auer uitoria, se voluieron muy alegres y contentos á su alojamiento, dejando sus espias y corredores sobre el fuerte y alojamiento de Aguirre, como solian.

Capitulo ochenta y nueue que trata, como uisto Aguirre que sus soldados no herian á los del Rey, propuso de dar la vuelta á la mar.

Entrado Lope de Aguirre con su gente en su fuerte y considerando el poco daño que auian echo en el campo y gente del Rey con el arcabuzería, comenzó á vituperallos y deshonrallos, llamandoles de pusilanimes y couardes y de animos mugeriles, y que no auian sido para herir vn solo cauallo de los contrarios con tanta pujanza de ar-

cabuzeria como tenia, y que mas tirauan á las estrellas del cielo con sus arcabuzes, que á los contrarios que tenian juntos, en lo qual él conocia bien la yntencion y ánimos de todos los más; que hiciesen en buena hora la guerra de aquella suerte, que si á él lo desvarataban, para ellos seria la peor parte. Y luego con toda presteza puso á la puerta del fuerte algunos de sus amigos, para que no consintiesen salir á nadie como otras uezes lo auia echo; y pareciendole que los soldados que con tibieza le seguian y los enfermos que en su campo tenia, le eran estoruo ó enpedimento para no hazer su guerra bien echa, y que por ellos no se osauan desmandar como queria, acordó matallos á todos; y haciendo una lista ó memoria para ello, halló que deuia matar cinquenta hombres y más. Y estando él en su pecho determinado de hazello, quiso primero dar parte á algunos amigos suyos, los quales uiendo la cruel carnezeria que el traidor queria hacer, pareciendoles que en ninguna manera podian escapar sin que en aquella governacion los desuaratasen, y que podrian ser castigados todos por aquella crueldad, que su capitan queria hacer, ó Dios que fué seruido que no se hiciese les puso en el corazon que lo estoruasen, y así le respon-

© Biblioteca Nacional de España

dieron á Aguirre, que no les parecia que se deuia hacer aquello, porque por ventura pensando que mataua á los culpados y tiuios, mataria á los muy leales amigos, y porfiando sobre esto con él gran rato, le hicieron mudar el propósito malo que tenia y lo dejó de hacer, poniendole tambien por delante la mucha confianza que hasta allí auia tenido en Diego Tirado, y como le auia desamparado al tiempo de la mayor necesidad, y que así podria ser auer entre sus soldados algunos de quien el tenia mucha confianza, que despues le negarian, y matar algunos que aunque le parecia que estauan tibios en las cosas de la guerra, moririan por su defensa. Lope de Aguirre conuencido con esto y determinado ya de no matar los que tenia señalados, acordó quitalles á todos las armas, y así los desarmó y mandó á sus muy amigos que tuuiesen cuenta con ellos, y si los uiesen hacer algun semblante de huirse, que los matasen á todos. Juntamente con esto pareciendole que en este camino para el Reyno y Piru le harian mucha resistencia y que podria ser desmaratarse y dejalle los suyos en el camino, acordó dar la vuelta y volverse con su gente á la mar, y embarcarse en los nauios que pudiese, y tomar otra derrota ó manera de uiuir. Los del campo del Rey reconociendo el temor con que Aguirre estaua, nunca se quitauan del redeor del fuerte treinta ó quarenta de á caballo para ympedilles que no saliesen á buscar comida, y porque viendolos tan cerca, se animasen á huir algunos y pasarse al Rey; y así el traidor no consintia salir ningunos de sus soldados aunque fuesen de los más amigos á buscar comida; y así pasauan entre todos tanta hambre y necesidad de comida, que matauan los perros que tenian para comer y algunas cabalgaduras de las que auian traido. Y viendo algunos y aun los más de los que el Aguirre auia puesto por guardas de la puerta del fuerte, la necesidad que padecian y el aprieto en questauan, uno á uno y dos á dos se le huian y se iban á donde andauan y estauan las guardas del campo del Rey; y porque no pareciese que del todo estaua desanimado y perdida la confianza de sus soldados y amigos, envió un dia destos echó fuera del fuerte á ciertos capitanes y soldados arcabuzeros, para que ojeasen al maese de campo y al capitan Pinabo, que con ciertos soldados de á caballo se le auian llegado muy cerca á persuadir á los soldados de Aguirre que se pasasen al Rey; y tomando por reparo estos arcabuze-

© Biblioteca Nacional de España

ros del traidor una hermita que alli estaua para que los de á cauallo no les hiciesen mal, comenzaron á trauar pláticas con los soldados questauan con el maese de campo y el capitan Brabo; y como todos eran soldados que no se auian visto en otras refriegas de guerra, ponian mucha parte de sus armas en las lenguas vituperandose los unos á los otros; y como los de la parte del Rey tratauan de traydores á los contrarios, tomábanlo por mucha afrenta y procurauan tiralles muy de veras con sus arcabuzes. Estaua el capitan Brabo diciendo á sus propios soldados, que no era de buenos tratar mal con palabras á sus contrarios, especialmente siendo de una nacion, y que antes los auian de persuadir con buenas palabras á que se pasasen á su Rey. Vno de los contrarios mestizo llamado Juan de Lescano, pareciendole que el capitan Brabo se auia señalado mucho en aquellas refriegas y questaua entonces descuidado hablando con sus soldados, le tiró de muy buena gana un arcabuzazo, y quiso Dios que fuese algo auieso y le diese en el cauallo, el qual cayo luego. Y creyendo los unos y los otros que el cauallero y el cauallo auian sido heridos de muerte, los de la vanda del traidor dieron muy gran grita de alegria porque asta alli no auian echo otro tanto; y los del Rey llegandose á su capitan y hallando no le auer herido mas que el cauallo, le dieron luego alli otro y se retiraron y apartaron del fuerte. Los soldados que en este tiempo se auian pasado ó pasaron al campo del Rey de los del traidor, dieron auisso como Lope de Aguirre tenia presupuesto ó determinado de yrse ó voluerse á la mar, y que auia desarmado á muchos diciendo, que ya que se le huyesen, no queria que se lleuasen armas con que despues le hiciesen la guerra; y asi el general del Rey y su maese de campo tenian mandado á las guardas ó espias que auian puesto, que tuuiesen gran uigilancia en uer y entender quando Aguirre cargaua su carruaje para dar la vuelta, y diesen auiso dello en el campo para ylles á dar alcanze y desuaratallos si pudiesen, los quales lo hicieron asi.

Capitulo nouenta. De como se pasaron todos los soldados de Aguirre al campo del Rey, y le dejaron solo con un soldado llamado Anton Llamoso.

Viendo Lope de Aguirre la mucha necesidad de comida que pasauan en el fuerte, y que cada dia se le huyan algunos soldados, acordó de echo dar la vuelta, y un

© Biblioteca Nacional de España

lunes por la mañana que era víspera de San Simon y Judas, auiendo ya comunicado su partida con sus amigos, quitó todas las armas á la mayor parte de sus soldados, y cargandolas con las demas municiones en las caualgaduras que allí tenian, dixo que diesen la uelta. Los soldados le dixeron que donde queria yr y los queria lleuar sin armas, para que los matasen y dagnificasen los contrarios; que demas desto no era cosa honrosa ni prouechosa para ellos bolver atrás sino pasar adelante; y esto lo decian con mucha osadia. Lope de Aguirre, viendo que la gente se le desuergonzaua y enojaua, acordó uoluerles las armas por uer si podria hazer del ladron fiel, pidiendoles perdon y diciendo, que aquel yerro auia echo y no otro en toda la jornada, que le perdonasen; que teniendo entendido que sus voluntades ó yntenciones eran muy al contrario de lo que entonces mostrauan, los auia desarmado. Algunos no quisieron recebir las armas como hombres afrentados de lo que Aguirre auia hecho, á los quales el propio Aguirre en persona yba á rrogalles que las tomasen, no atreuiendose á usar del rigor que hasta allí, porque ya no hallaua en sus secaces tanta calor para hacellas como de antes. Y esto se parecio, porque quiso matar en esta sazon á su capitan Juan Gerónimo de Espín-

dola, porque le respondió atreuidamente á ciertas quexas que el traidor daua de sus marañones, que quando se le huian en la Margarita y Burburata los soldados, que no los hiciera buscar, y viera entonces los que le auian quedado y le eran amigos; pero que él y sus amigos traian á muchos forzados en su compañia; que no se marauillase de que le negasen especialmente haciendoles las hobras que les hacia; y nunca halló, como se á dicho, calor en sus amigos para matar á este Espíndola. Otros le dieron por parecer, que ya que se queria volver, que era mejor caminar de noche que no de dia, porque no serian vistos del campo del Rey y asi no le seguirian. Y estando en esta grita y barahunda, asomaron sobre el fuerte el capitan Bravo y el maese de campo con alguna parte de su gente, y comenzaron á dar vozes que se pasasen al Rey y no siguiesen al traidor, que los queria lleuar engañados. Y estando en estas y en otras pláticas, vieron que ciertas piezas del seruicio de Aguirre andauan en el rio, y el maese de campo y el capitan Bravo acordaron yllas á tomar lleuando consigo otros catorce ó quinze soldados; y bajando escondidamente hácia donde las piezas estauan, dejaron mandado á las espias que si alguna gente saliese del fuerte

© Biblioteca Nacional de España

hácia donde ellos iban, que con una espada desnuda les hiziesen señal para que se guardasen. Algunos de los amigos de Aguirre estauan con sus arcabuzes ojeando á los demas del Rey que sobre la barranca auian quedado dandoles vozes y llamandoles que se pasasen, los quales vieron yr al maese de campo y á los demas que iban á tomar las piezas; y dando auiso dello á Lope de Aguirre, enuió luego su capitan Juan Gerónimo de Espíndola con hasta quinze arcabuzeros á que fuesen á recoxer las piezas y que estoruasen á los del Rey que no las tomasen. Las espias como uieron yr á los arcabuzeros del Aguirre hácia donde el maese de campo estaua, començaron hacer señal, y no curando el maese de campo de la seña que se le hacia, siguió su camino adelante, hasta que llegó á vista del capitan Espíndola y de los demas que el Aguirre auia ynuiado. Y luego como los vió, dió la vuelta para recoxerse, porque no le hiciesen algun daño con los arcabuzes. El capitan Espíndola y los demas, como los uieron revoluer, apresuraron el paso para alcanzallos, y llegando algo cerca dellos, dixeron, viva el Rey, caualleros; viva el Rey, caualleros, á muy grandes vozes; y el maese de campo y el capitan Brabo y los demas, como

Pasada de quinze marañones al campo del Rey.

oyeron la voz del Rey, esperaron, y acercandose ó juntandose los unos con los otros, se saludaron muy amigablemente, y los de á cauallo reciuieron á los otros á las ancas de sus cauallos y se subieron con ellos á la barranca. El capitan Espíndola les dijo, que se esperasen y estuuiesen por allí á uista del fuerte, que todos los más se les pasarian. Y tomando consigo el capitan Brabo á todos estos soldados, se fué con acuerdo del maese de campo á dar quenta de ello al gouernador y General que estauan en el alojamiento con la demas gente. Visto por los otros arcabuzeros de Aguirre, que estauan ojeando á los de la barranca, la pasada del capitan Espíndola al campo del Rey, acordaron hazer ellos lo mismo, porque les pareció que se acercaua su perdicion, y que todos los demas auian de hacer lo mismo; y así estandolos mirando Aguirre y creyendo que iban hacer alguna arremetida, se fueron á donde estaua el maese de campo y los demás diziendo: Viva el Rey, que á su seruicio venimos. Y luego dijeron al maese de campo que se auajase al fuerte, porque los que estauan dentro no se defenderian sino que luego se le darian que eran los de quien Aguirre se temia. El maese de campo luego con los que allí estauan comen-

© Biblioteca Nacional de España

go á baxarse hácia el fuerte. Viendo los que dentro del fuerte auian quedado, que ya se acercauan sus contrarios, queriendo gozar de los perdones, delante de su capitan Lope de Aguirre salieron del fuerte, y caminando hácia donde el maese de campo viajaba, le recibieron con voz de, Viua el Rey, y le dixeron, como quedaua solo Lope de Aguirre y le auian desamparado todos, sino solo un Anton Llamoso, que era capitan de su guarnicion que quedandose dentro del fuerte con Aguirre dixo, quel auia sido su amigo en la vida, que tambien lo queria ser en la muerte; y assi todos estos soldados se boluieron acompañando al maese de campo del Rey para quitar la vida al traidor de su capitan. El maese de campo viendo la victoria que entre las manos tenia, embio luego un mensajero de los que alli estauan de a caballo, para que por la posta fuese a dar aviso de lo que pasaua al gouernador y al general y á los demas; lo qual sauido por ellos, luego todos de tropel se partieron hácia el fuerte donde estaua Aguirre. Otros dicen que al tiempo quel traidor de Aguirre estaua fuera del cercado mirando sus arcabuzeros el daño que hacian en los que sobre la barranca les estauan dando voces, los soldados que auian quedado en el fuerte, dél salieron por unas flacas paredes de bahareques, que á las espaldas

tenia despues de auer visto la pasada de los demas y que no tenia Lope de Aguirre quien voluiese por él. Sea de la una manera, ó de la otra, ellos se fueron y le dejaron solo. Viendolos él yr delante de sus ojos, creese que dixo entonces Aguirre: ¡O marañones! que bien me decia Antonico, que me auiades de dejar en manos de mis enemigos; como otras vezes lo auia dicho quando se le huya algun soldado.

Capitulo nouenta y uno. De como Aguirre mató á su hija, y fue él muerto por el maese de campo del Rey.

Acauada de yrse toda la gente á Lope de Aguirre, y auiendolo dejado solo, y viendo el que no auia quedado en su compañia mas de Anton Llamoso su capitan de la municion, se fué á este capitan y le dijo, que porqué no se yba con los demas á gozar de los perdones del Rey, el qual le respondió lo que arriua se refirió se refirió, que pues le auia sido amigo y compañero en la vida, que tambien lo queria ser en la muerte. Y no respondiendole nada, se entró el traydor en la casa y aposento donde tenia su hija, muy contado y falto de ánimo; y poniendosele el diablo en el coraçon que echase un sello á todas las crueldades que hasta alli auia echo, se fué para su hija, que era ya muger, y le dijo: Hija, en co-

© Biblioteca Nacional de España

Muerte de la hija de Aguirre.

miendate a Dios que te quiero matar. La moza le respondió, ¿porque, Señor? El traidor le dixo, porque no te veas ultrajada ni en poder de quien te diga, hija de un traidor; y echando mano a una daga o puñal que traia, le dió de puñaladas y le quitó la vida. Y luego se salió a la puerta del aposento, y viendo entrar la gente del Rey, no tuvo manos para disparar siquiera un arcabuz, que lo pudiera muy bien hacer y aun hazer algun daño en sus contrarios; mas dejando todas las armas, se arrimó a una barbacoa o cama que allí estaua, y entrando el maese de campo auia entrado antes dél un Ledesma espadero de Zocuyo, el qual como vió entrar el maese de campo, le dijo: Señor, aquí tengo rendido a Aguirre pretendiendo ganar gracias. Aguirre le respondió, no me rindo yo a tan grandes bellacos como vos; y como reconoció por lo que oyó que el que entraua era el maese de campo, le dijo: Señor maese de campo, suplico a Vmd., que pues es caballero, que me guarde mis terminos y me oiga, porque tengo negocios que tratar, que importan al servicio del Rey. El maese de campo dijo que él haría lo que era obligado; y viendo algunos soldados de Aguirre, que darle la vida, algun dia podria redundalles daño a ellos, porque diria lo que auia pasado, le dijeron al maese de campo que a su honra no convenia sino que lo matase y cortase la cabeza antes que viniese el gobernador ni el General. El maese de campo mandó Aguirre que se desarmase; y pareciendole bien el consejo que le auian dado, le hizo tirar dos arcabuzazos con que lo mataron. Y algunos dicen, que al primer arcabuzazo que le tiraron, que le dieron algo al soslayo y dixo el traidor este no es bueno; y al segundo, que le dieron por los pechos dixo, este sí; y que luego cayó y con esto murió. Y luego un Custodio Hernandez Soldado Suyo y aun de los bien mandados, le cortó la cabeza por mandado del Maese de campo; y sacandola de los cabellos se fue con ella a presentar al gouernador para ganar gracias con él. Y el Maese de campo buscó luego las banderas que era el despojo que a él le pertenecia; y hallandolas se fue con ellas a una hermita que estaua cerca del fuerte y allí las desplegó. Y viendo venir al Gouernador y a la demas gente, salió a recebillos sacando las banderas arrastrando por el suelo en señal de la victoria que auia auido. Al Gouernador le pesó de que hubiesen muerto a Lope de Aguirre sin su licencia y aun de enojó, pero disimuló, pues estaua ya echo; y luego mandó que le hiciesen quartos y lo pusiesen en palos por los ca-

Muerte del traidor Aguirre.

© Biblioteca Nacional de España

minos, y su cauesa fue llenada a la ciudad del Tocuyo, y allí está puesta en una jaula para exemplo de los que la uieren. Dijose que los uezinos de Mérida y los uezinos de la Valencia que en este desmarate se auian hallado, pretendiendo dejar alguna memoria en sus pueblos del seruicio que al Rey auian echo, pretendieron llenar alguna de las banderas del Aguirre, y quel Gouernador no se las quería dar sino que les dijo, que bastaua que les diese a cada pueblo una mano de las del traidor para que las pusiesen en la picota ó rollo de sus pueblos; y pareciendoles que era bien lo que el Gouernador les decia, lo aceptaron, y los de la Valencia llenaron la mano izquierda, y los de Mérida la derecha, más estos de Mérida viendo la nezedad que hacian en llenar a su pueblo la mano de Aguirre y quan poco les importaua, en el camino la echaron a los perros, los quales se la comieron, y así obo fin este cruel matador, desamparando le en uida todos sus amigos y muriendo él como hereje ó gentil, no haciendo mencion en su muerte de acordarse de Dios ni de sus santos, en lo qual se cumplió aquel berso que en castellano se suele decir correspondiente a la diuina Escriptura, que dize así =

Pocos uimos bien morir
De aquellos que mal uiuieron
Y de los que bien murieron
Menos uimos mal uiuir.

Y porque demos conclusion a todo lo que toca a Lope de Aguirre, diré aquí brebemente la uida y suerte y linaje dél, con otras cosas que demás de las que arriba se an escrito, dezía.

Capítulo nouenta y dos que trata la uida, y suerte y linaje de Lope de Aguirre.

Fue muerto Lope de Aguirre, como se a dicho, en la ciudad de Baraquysimeto de la gouernacion de Venezuela miercoles veynte y siete de Otubre del año de mill é quinientos y sesenta y uno, uispera de los bienaventurados Apostoles San Simon y Judas; el qual era en esta sazon hombre de cinquenta años, muy pequeño de cuerpo y de poca persona, mal agestado, la cara chupada y pequeña, los ojos, que si miraua de hito le estauan bullendo en el caso, principalmente quando estaua enojado. Era de agudo y uiuo ingenio para hombre sin letras. Era biuzcaino, natural de la villa de Oñate (sic). Sus padres no se sauia quién eran ni sus nombres, más de lo quél decia ser persona de

La persona que tenia Lope de Aguirre.

© Biblioteca Nacional de España

mediano estado hijodalgo. Era bullicioso y determinado en quadrilla, y fuera della pusilánime. Soportaua mucho el trauajo y era para mucho, así á pié, como á caualło: andaua de contino armado, que nunca le hallauan sino con dos cotas ó con una cota, y un peto y una celada de azero y su espada y daga, y un arcabuz y una lanza en la mano. Durmia muy poco, porque toda la mas de la noche lo hallauan velando, y entre dia durmia algo. Era enemigo de buenos y de toda virtud, especialmente de rezar ni que rezasen delante del, ni de hombres deuotos; y así en viendo alguno con quentas ú oras en las manos, se las quitaua y las rompia y quebraua diciendo, que no queria el los soldados muy apinos, ni rezadores, sino que si fuese menester jugasen con el diablo á los dados el alma, y que Dios tenia el cielo para quien le sirviese, y la tierra para quien mas pudiese; y que el tenia y sauia por cierto que su ánima no se podia saluar, y que estando uiuo ardia en los infiernos, y que pues no podia ser el cuervo mas negro que sus alas, que auia de hacer crueldades y maldades por donde su nombre sonase y fuese nombrado por toda la tierra y hasta el noueno cielo, y que no dejasen los hombres por miedo del infierno de hazer todo aquello que su apetito les pidiese, que sobre creher en Dios bastaua para yr al cielo; y que el Rey de Castilla mostrase el testamento de Adan si le auia dejado en él por heredero de las Indias. Residió este traidor en el Piru mas de veynte años muy al contrario de lo que él por una carta que escriuió al Rey decia. Su ejercicio y oficio era domar potros y hacer caualłos suyos y agenos, y quitalles los resabios quedandose el siempre con los suyos. Fué siempre inquieto y bullicioso y amigo de reuueltas y motines, y assi en pocos de los que en su tiempo obo en el Piru, no se dejó de hallar en ellos, y no se halla del que en cosa noble aya seruido á su Magestad; solamente fué con Diego de Rojas á la entrada de los Chunchos, y despues que de allí salió, fué con el capitan Pedro Alvarez Holguin en socorro de Vaca de Castro, y vispera de la batalla de Chupas, se escondió en Guamanga por no hallarse en ella, y en el alzamiento de Gonzalo Pizarro, aunque fué por alguazil de verdugo, se quedó en Nicaragua y no uolvió a Piru asta pasada la batalla de Jaquijaguana. Despues desto se hallo en forjar y fraguar

© Biblioteca Nacional de España

muchos bandos y motines que no ouieron efecto. Hallóse en la muerte del General Alvarado Corregidor de las Charcas con don Sebastian de Castilla, y como á uno de los principales deste motin, le condenaron á muerte y él se escapó, y no lo pudo auer el Mariscal Alonso de Alvarado para hacer justicia del. Y andando al gado, se alcó Fran.co Hernandez Giron, y para yrle á hazer guerra dieron los Oydores de Piru un perdon general para todos los que ouiesen hallado se en otras rebeliones, que siruiendo al Rey en aquella guerra contra Fran.co Hernandez, les perdonauan; y él por gozar deste perdon, vino y se metió debaxo del estandarte real con el Mariscal, y se halló en una refriega, en la qual le hirieron en una pierna que se holgo arto él dello por tener lugar de no hallarse en el rompimiento con sus bullicios y sediciones. No le podian tolerar en ningun pueblo de los del Peru, y assi estaua desterrado de todos los más, por lo qual le llamauan Aguirre el loco. Fuéronle en el Cuzco para ahorcar por otro motin que él y Lorenzo Saluenda su compañero hordenauan contra Su Magestad; huyóse de la carcel, andaua al monte por ello, y viéndose perseguido de todas partes, entró en esta jornada con D.o de Vrsua con yntento de hacer todo lo que hizo, y por la fama que auia de que D.o de Vrsua hacia gente para alçarse, como se a dicho; y llegados al pueblo de los motilones y viendo que los delinios de D.o de Vrsua eran seruir al Rey, yntentó allí de matallo y alçar por general a don Hernando de Guzman para valver sobre Piru; y no hallando coyuntura para ello como se a dicho, lo efectuó despues, de donde resultaron todas las muertes y destrucciones que se an referido. Hase dicho esto por lo que Lope de Aguirre Senefica al Rey en su carta, la qual no se pone aqui, por ser demasiadamente atreuida y desuergonçada y como de tal persona, que á causa de no gratificalle sus seruicios y de lo demás que en ella dize, se alzó, y todos sus seruicios fueron y son los que aquí brevemente se an tocado sin otros muchos correspondientes á ellos, que por euitar prolexidad, se dexan de dezir. Y entre las demas virtudes que este traidor tenia, era que jamás dijo bien de Dios ni de sus santos, ni de hombre humano, ni de amigo, ni de enemigo, ni de si proprio. Acaeció en el motin desde que mató á su Primejo don Hernando de Guzman, hasta que le mataron á él tan miserablemente, como se á

© Biblioteca Nacional de España

Tiempo que anduvo Aguirre en su tiranía.

Cuantas personas mató Aguirre.

dicho, cinco meses y cinco dias, en los quales mató y metió á cuchillo más de sesenta personas españolas, en las quales entraua un clerigo sazerdote de la horden de San D.º, y dos religiosos de misa de la horden de Santo Domingo, y quatro mugeres con su hija y quatro pueblos de españoles que asoló y quemó y destruyó sin los demas bienes y haziendas que tomó, vsó y echó á perder. Y con tanto se da fin á lo que toca á Lope de Aguirre, teniendo por cierto que su ánima y cuerpo duraran perpetuamente en las penas infernales, de las quales tenga por bien Dios nro. Señor de nos librar y darnos su gloria—

Amen.

BIBLIOTECA NACIONAL

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

BIBLIOTECA NACIONAL
1001152604

© Biblioteca Nacional de España